

004653
21



**Universidad Nacional
Autónoma de México**

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
División de Estudios de Posgrado**

***Chicanos y mexicanos:
relaciones intersindicales.
Los Angeles-ciudad de México
1970-1994***

T E S I S

***que para obtener el grado académico de Maestría en
Estudios Latinoamericanos presenta:***

Mercedes López Martínez

Director de tesis:

Dr. Axel Ramírez Morales

Ciudad Universitaria, junio de 1997

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A Juan Carlos, por los sueños
comunes compartidos y sobre
todo, por existir**

**A Mariana y Amaranta, voraces
exploradoras del universo,
que llenan de ternura
el diario acontecer**

**A mi madre, trabajadora
incansable, por su tenacidad
para alcanzar los sueños
más remotos y por
su gran fortaleza como mujer**

***A los obreros chicanos y mexicanos que
con admirable tezón edificaron dos
naciones, esperando que este trabajo sea
una modesta contribución para su
conocimiento y crecimiento mutuo***

INDICE

CAPITULO I	<p>Introducción i</p> <p>RELACIONES OBRERAS CHICANO-MEXICANAS (1848-1929) 1</p> <p>La guerra México-Estados Unidos 1</p> <p><i>Organización contra la invasión</i> 3</p> <p>Sociedades mutualistas: primer germen sindical 5</p> <p><i>Sociedades mutualistas en México</i> 6</p> <p><i>Mutualistas y chicanos</i> 6</p> <p>Impacto de la Revolución Mexicana entre los trabajadores chicanos y mexicanos 8</p> <p><i>Mexicanos "revoltosos" en Estados Unidos</i> 10</p> <p><i>Estrategia magonista</i> 11</p> <p><i>El PLM y los chicanos</i> 13</p> <p><i>Eclipse de los magonistas</i> 17</p> <p>Influencia del <i>Industrial Workers of the World</i> (IWW) entre los obreros chicanos y mexicanos 18</p> <p>Primeros intentos por construir una central obrera en México 19</p> <p>Surgimiento de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) 21</p> <p><i>Vínculos Confederación Regional Obrera Mexicana-American Federation of Labor</i> 22</p> <p>Desmembramiento de la CROM 24</p>
CAPITULO II	<p>DE LA GRAN DEPRESION A LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES (1929 -1970) 27</p> <p>La gran depresión y el movimiento obrero 27</p> <p><i>Campaña vasconcelista en Estados Unidos</i> 28</p> <p>Consulados mexicanos en la defensa de sus connacionales 29</p> <p><i>México y la gran depresión</i> 30</p> <p>Surgimiento de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) 32</p> <p><i>Alianza American Federation of Labor-Confederación de Trabajadores de México</i> 33</p> <p>La Segunda Guerra Mundial y el movimiento obrero 34</p> <p>Sindicalismo y guerra fría 37</p>

<i>El macartismo</i>	37
<i>Dos décadas de actividad huelguística</i>	39
El Movimiento chicano	42
United Farm Workers Organizing Committee (UFWOC)	44
<i>La gran huelga de Delano</i>	45
Acercamiento chicano-mexicano en los sesenta	46
<i>Encuentros estudiantiles chicanos-mexicanos</i>	47

CAPITULO III

DE LA TENDENCIA DEMOCRATICA AL TRATADO DE LIBRE COMERCIO (1970-1992)	51
Reestructuración económica mundial	51
Tendencia Democrática	52
<i>Surgimiento del Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM)</i>	53
<i>Frente Nacional de Acción Popular (FNAP)</i>	55
El caso del Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear	57
Obreros chicanos en los setenta	59
Vínculos chicanos-mexicanos	60
<i>Nexos chicanos-José López Portillo</i>	63
Periodo de Ronald Reagan	64
<i>Afectaciones sindicales</i>	66
<i>Debilitamiento del United Farm Workers Organizing Committee (UFWOC)</i>	66
Bajo el régimen de Miguel de la Madrid Hurtado (1980-1986)	67
<i>Movimiento obrero en los ochenta</i>	68
Nexos sindicales chicano-mexicanos	70
<i>Vínculos Farm Labor Organizing Committee-Sindicato Nacional de Trabajadores, Obreros y Agricultores del Campo (FLOC-SINTOAC)</i>	71
<i>Cooperativa Sin Fronteras</i>	72
<i>Acercamientos gubernamentales con los mexico-americanos</i>	72
Neocardenismo en Los Angeles	74
Los noventa y el futuro del movimiento obrero	76
El salinismo y los mexico-americanos	78
VINCULOS SINDICALES CHICANOS-MEXICANOS. LOS ANGELES-CIUDAD DE MEXICO (1990-1992)	81
La conexión México-California	81

CAPITULO IV

<i>Lazos comerciales</i>	82
Las centrales oficialistas	
<i>American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations-Confederación de Trabajadores de México (AFL-CIO - CTM)</i>	84
Trabajadores asalariados del campo	
<i>Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos-United Farm Workers Organizing Committee (CIOAC-UFWOC)</i>	89
Sindicatos electricistas	93
<i>United Electrical Radio & Machine Workers of America (UE)</i>	93
<i>Sindicato Mexicano de Electricistas (SME)</i>	97
<i>Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN)</i>	
Agrupaciones de telecomunicaciones	99
<i>Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM)</i>	99
Federaciones sindicales independientes	100
<i>Frente Auténtico del Trabajo (FAT)</i>	100
Trabajadores de la costura	102
<i>International Ladies' Garment Workers Union (ILGWU)</i>	102
<i>Sindicato Nacional de Costureras 19 de Septiembre</i>	105
El ámbito magisterial	106
<i>Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE)</i>	106
Trabajadores de servicios	107
<i>Service Employees International, Union Hospital and Service Employees (SEIU)</i>	107
Conclusiones	109
Notas	115
Índice de Siglas	127
<i>México</i>	127
<i>Estados Unidos</i>	129
<i>Internacionales</i>	130
Bibliografía	133
Hemerografía	138
<i>Revistas</i>	138
<i>Ponencias</i>	139
<i>Documentos</i>	139
<i>Entrevistas</i>	140

Introducción

La historia de las relaciones entre las comunidades chicana y mexicana se remonta a 1848, cuando Estados Unidos se anexó lo que era el norte de México. A partir de ahí inician las corrientes migratorias de mexicanos al país del norte quienes, junto a los que se quedaron en los territorios ocupados, han establecido fuertes vínculos sociales, económicos y culturales entre ambos países.

La existencia de una comunidad chicana que mantiene lazos familiares e históricos con México, además de la cercanía geográfica, los nexos comerciales, y la falta de empleos en ese país, en contraposición a la fuerte demanda de ellos en Estados Unidos; son factores que atraen a miles de mexicanos que día a día viajan al país del norte en busca de mejores horizontes. Así, desde hace más de 140 años ha existido una comunicación permanente entre los “mexicanos de aquí” y los “mexicanos de allá”.

Ese flujo constante e ininterrumpido de gente e ideas es especialmente profundo entre las ciudades de México y Los Angeles, las cuales concentran al mayor número de pobladores de origen mexicano en el mundo. Además, por su alto grado de industrialización, ambas albergan en su seno a los principales sindicatos de sus respectivos países, los cuales, de acuerdo a nuestra hipótesis principal, han mantenido estrechos vínculos a lo largo de la historia a pesar de la división que impuso la frontera. Si bien es cierto que en épocas de crisis esos lazos se debilitan, consideramos que la globalización de la economía abre posibilidades para que la clase obrera de ambos países fortalezca sus relaciones, inicie otras nuevas y prepare acciones conjuntas en la defensa de sus derechos y sobre todo, en la defensa de sus agrupaciones sindicales.

Específicamente, en este trabajo se estudian las relaciones establecidas entre sindicalistas de las ciudades de México y Los Angeles en el periodo de 1970 a 1992, que va desde el inicio del proceso de reconversión tecnológica hasta la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Respecto a la metodología, revisamos los modelos con que los científicos sociales de los años sesenta y setenta intentaron analizar a los chicanos. El del colonialismo interno sostiene que los chicanos "constituyen una nación dentro de otra nación", "un pueblo colonizado dentro de Estados Unidos" en el cual un pueblo sufre la invasión violenta de su territorio por gente de otro país, lo que implica que los habitantes originales se convierten en súbditos de los conquistadores y son víctimas del racismo y del genocidio cultural; se les relega a una situación interior; son despojados del poder político y económico; y los conquistadores piensan que poseen privilegios indiscutibles por ser los triunfadores.¹

Sin embargo, este modelo fue rebasado en los años setenta al considerarse que la categoría de colonialismo surge en

...una etapa del capitalismo mercantilista, que crea a su vez, una serie de relaciones internas determinadas por el control político y económico de la metrópoli y, por lo mismo, el colonialismo interno sólo existe cuando se presenta una dominación colonial clásica. El modelo del colonialismo interno no toma en cuenta el modo de producción como una estructura determinante de las relaciones sociales, ni mucho menos resalta a las clases sociales como fundamento de la organización social, convirtiéndose en una construcción lógica, más que en una descripción de la realidad empírica del chicano.²

Por esa razón, se descartó esa herramienta de análisis. Otro modelo utilizado para analizar a los chicanos fue el asimilacionista que para explicar el bajo nivel socioeconómico de los chicanos, argumentaba que constituían un nuevo grupo de inmigrantes por lo que no habían logrado asimilarse cultural y

estructuralmente en la sociedad estadounidense, además de que la cercanía con México y la llegada constante de inmigrantes mexicanos fomentaba la resistencia de los chicanos a ser aculturados. En esa óptica, elementos cohesionadores de la sociedad chicana como la familia, el barrio y la comunidad, que permitían la persistencia del idioma español, de la cultura y del folklor mexicanos, eran vistos como impedimentos para la asimilación y la aculturación. Según el modelo, cuando se superaran esas barreras, los chicanos podrían ascender en escala social y política.³

Esa concepción fue rechazada por los chicanos, ya que uno de los pilares de su movimiento fue la recuperación de sus raíces históricas a fin de establecer una identidad propia para ubicar su papel dentro de la sociedad estadounidense; además de que sus integrantes se negaban a asumir la cultura norteamericana como única.

Otro de los modelos que intentó explicar a los chicanos fue el marxista, que tuvo un gran impacto y desplazó al asimilacionista y al del colonialismo interno. En él se afirmaba, entre otros elementos, que el capital era opresivo y se basaba en la explotación de un grupo por otro; que las minorías raciales constituían una clase baja explotada económicamente dentro de la sociedad norteamericana; que el racismo terminaría cuando fuera abolido el capitalismo y se estableciera una sociedad sin clases; y que existía un proletariado blanco oprimido además de que también alguna gente de color era opresora, por lo que la explotación correspondía a clase más que a raza. Este modelo recibió muchas críticas por considerar que era incapaz de abordar problemas de raza o etnicidad.⁴

Por ello, en este estudio optamos por analizar a los chicanos desde una perspectiva de clase, partiendo de la premisa de que los mexicanos que quedaron

en los territorios ocupados, al ser despojados de sus posesiones y medios de producción, tuvieron que vender su fuerza de trabajo, pasando a formar parte de los trabajadores estadounidenses, al igual que los hijos de mexicanos que ininterrumpidamente emigran a Estados Unidos en busca de empleo.

Ese grupo sufre la falta de oportunidades de capacitación y educación, además del desconocimiento del idioma y las costumbres locales, ha sido relegado al escalón social más bajo por padecer una doble explotación: de clase y de nacionalidad.⁵

En otro orden de ideas, es importante mencionar que este trabajo se realizó de manera multidisciplinaria; es decir, para rastrear los nexos sindicales chicanos-mexicanos se realizó una investigación histórica documental. Para presentar material reciente sobre el tema, se entrevistó a sindicalistas de México y Estados Unidos. A fin de ubicar las acciones gubernamentales mexicanas en el acercamiento, defensa y comunicación con los sindicalistas chicanos y mexicanos en el país del norte, se incursionó en el ámbito de las relaciones internacionales; además de que se recurrió a la sociología para estudiar y ubicar a los chicanos como a una minoría racial dentro de Estados Unidos.

Aquí cabría preguntarse: ¿Por qué realizar una tesis de Maestría sobre sindicalistas chicanos en el área de Estudios Latinoamericanos? Porque consideramos que los chicanos, al carecer de medios de producción propios y al provenir de un país con altos índices de desempleo y en condiciones económicas que les impiden satisfacer sus necesidades más elementales, forman parte de la clase trabajadora estadounidense y comparten un destino común con otros inmigrantes de origen latinoamericano como son los guatemaltecos, nicaragüenses, salvadoreños, etcétera. Además, el hecho de que los sindicalistas chicanos hayan mantenido una estrecha colaboración e intercambio con

agrupaciones mexicanas, los ha llevado a extender su campo de relaciones con sindicatos de otros países latinoamericanos de países como Cuba, El Salvador y Nicaragua. Desafortunadamente, esos lazos no se han consolidado, pero podrían tener un gran potencial en el futuro ante la globalización económica, y porque tanto los sindicalistas chicanos como los latinoamericanos se inscriben en

...la expresión América Latina que alcanza connotaciones aún más significativas, tales son, primero, las provenientes de la oposición entre angloamericanos y latinoamericanos que, además de sus diversos contenidos culturales contrastan fuertemente en cuanto a antagonismos socioeconómicos. Así, los dos componentes se alternan como la América pobre y la América rica, con posiciones y relaciones asimétricas de poderío en un polo y dependencia en el otro.⁶

En cuanto a la estructura del presente trabajo, se elaboraron cuatro Capítulos. En el primero se presenta un breve panorama histórico de los nexos entre chicanos y mexicanos desde 1848 (fecha en que se firma el Tratado de Guadalupe Hidalgo) hasta los años veinte de este siglo, periodo que abarca las primeras resistencias mexicanas a la ocupación (desorganizadas y defensivas) hasta la extraordinaria labor de organización obrera desarrollada por Ricardo Flores Magón en México y en Estados Unidos.

El segundo Capítulo analiza los efectos de la gran depresión de 1929 entre los obreros mexicanos o de ese origen en Estados Unidos y la ola de deportaciones que siguió a esa crisis. Aporta información sobre los vínculos iniciales entre las federaciones obreras mexicanas y estadounidenses, particularmente los de la *American Federation of Labor* (que posteriormente sería la AFL-CIO) y la Confederación de Trabajadores de México, agrupaciones que por su carácter progubernamental y procapitalista iniciaron una fuerte relación para impulsar sus lineamientos en el continente e impedir la "amenaza del comunismo".

En el tercer Capítulo se explora el desarrollo del sindicalismo en México y Estados Unidos de 1970 a 1990, periodo que abarca el surgimiento, consolidación y derrota de la insurgencia sindical mexicana que pugnaba por impulsar un modelo nacionalista y democracia sindical (dirigida por la Tendencia Democrática del Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana); y en el caso de Estados Unidos, se presenta la sindicalización de los obreros del campo y la firma de contratos colectivos para proteger sus derechos por parte del *United Farm Workers Organizing Committee*. Además, se explora el debilitamiento y fractura de los grandes sindicatos de ambos países durante los años ochenta, cuando inicia el proceso de reconversión tecnológica, hasta el inicio de los noventa con la entrada en vigor el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá.

El cuarto y último Capítulo, tema central de esta tesis, incluye un análisis somero acerca de las relaciones históricas de las ciudades de México y Los Angeles, para luego aterrizar en las de sus agrupaciones sindicales, tanto oficiales como independientes. Se presenta una descripción de los nexos entre centrales oficiales como la AFL-CIO y la CTM; los vínculos entre agrupaciones de trabajadores del campo (CIOAC-UFWOC); los nexos de agrupaciones electricistas, como la UE, el SME y el SUTIN; se presentan las relaciones entre el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana; se expone el caso del FAT que desde los años setenta ha mantenido intercambios con agrupaciones chicanas de Los Angeles; posteriormente se presenta el caso de los nexos entre los sindicatos de la costura más representativos de Los Angeles y México, como son el ILGWU y el Sindicato Nacional de Costureras 19 de Septiembre; se aborda la comunicación entre los movimientos magisteriales de México y Los Angeles; para concluir con el caso del sindicato de trabajadores de servicios (SEIU). En

todos los casos se presenta una breve descripción de la historia y trascendencia de cada agrupación sindical, además de que se analiza la profundidad de sus relaciones y el futuro de las mismas.

Sólo resta mencionar que esta investigación pretende contribuir al estrechamiento de las relaciones entre los obreros chicanos y mexicanos a fin de que emprendan acciones conjuntas contra las empresas trasnacionales que los emplean en ambos lados de la frontera. En el ámbito académico nos interesa sentar un precedente entre los investigadores sociales mexicanos, sobre todo los de la Universidad Nacional Autónoma de México, a fin de que consideren a los sindicalistas chicanos como objetos de estudio de América Latina, lo que permitirá enriquecer y ensanchar el horizonte de las investigaciones sobre nuestra región.

Quiero agradecer a todos los que contribuyeron en el buen desempeño de esta investigación, sobre todo al profesor Axel Ramírez por sus valiosas aportaciones, a Camilo Pérez Bustillos y a Juan Manuel Sandoval. También dedico este trabajo con afecto a mis amigos que generalmente hacen agradable el paso de los días, en especial a Manolito, Marina y Hugo.

CAPITULO I

RELACIONES OBRERAS CHICANO-MEXICANAS

(1848-1929)

La guerra México-Estados Unidos

A mediados del siglo pasado el gobierno de Estados Unidos emprendió una agresiva política expansionista contra México para impulsar el desarrollo de su capital industrial.

...se trataba de obtener territorios que brindaran materias primas, ricas tierras para el cultivo, bosques y minas, así como la necesaria mano de obra. Se trataba de abrir nuevos mercados a una producción cada vez mayor, de dar nuevas perspectivas a la industria.¹

Las semidespobladas tierras del norte de México se convirtieron en el blanco principal de esos afanes expansionistas, porque eran grandes extensiones aptas para la agricultura, ricas en minerales y por sus ríos navegables y costas. Nuestro país, que había obtenido su independencia 27 años antes y luego de tres siglos de dominación española, no pudo emprender una firme defensa de su territorio por sufrir problemas financieros, padecer disturbios internos y tener un gobierno débil.²

La primera señal de alarma se dio en 1820 cuando Estados Unidos intentó comprar una porción de territorio mexicano, propuesta que fue rechazada. Paralelamente, empezó una ocupación silenciosa de las despobladas tierras texanas por miles de colonos angloamericanos, encabezados por Moses Austin,

quienes en 1836 se apoderaron del territorio por la fuerza, luego de una revuelta armada contra el gobierno mexicano. Sustentándose en la Doctrina Monroe, pretendían incorporar a largo plazo Texas a Estados Unidos, fenómeno que concretaron en 1845.³ Este hecho suscitó una guerra entre los dos países que inició el 13 de mayo de 1846 y concluyó el 2 de febrero de 1848 con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo. A cambio de 15 millones de dólares, Estados Unidos se anexó 945 mil millas cuadradas del territorio mexicano que abarcaban los estados de Texas, California, Nevada, Utah, Arizona, Nuevo México y parte de Wyoming.⁴

El “Tratado de paz, amistad, límites y arreglo definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América”, (conocido como Tratado de Guadalupe Hidalgo, porque fue suscrito en la ciudad con ese nombre, ubicada en Texas) contenía en su primera versión 23 artículos, tres de los cuales (VIII, IX y X) fueron propuestos por los representantes mexicanos para intentar proteger a los habitantes originales de los territorios ocupados. Como país perdedor, México no tuvo la fuerza suficiente para hacer respetar esos acuerdos que, por lo demás, fueron elaborados al vapor, pues su discusión sólo se llevó 25 días, por lo que muchos de sus puntos no se debatieron y el país resultó afectado al no haberse aclarado su significado, además de que, una gran cantidad de inexactitudes de carácter geográfico, omisiones y vaguedades se convirtieron después en serios problemas diplomáticos.⁵ Finalmente, el artículo X que preservaba el derecho de los mexicanos sobre sus tierras fue eliminado por el senado estadounidense antes de la ratificación del acuerdo; el artículo IX que otorgaba derechos y libertades personales fue revisado y modificado en la versión final del Tratado y sólo el artículo VIII, que otorgaba la seguridad de obtener la nacionalidad estadounidense luego de residir un año en la zona

ocupada, quedó sin modificaciones.⁶

Poco después de la firma del Tratado, el Congreso norteamericano aprobó la Ley de Tierras de 1851 que había sido promovida por diputados de California, cuyo propósito aparente era aclarar los títulos de propiedad. Sin embargo, para 1856, “cuando la tenencia de la tierra había sufrido cambios radicales a favor de los norteamericanos, fue claro que las medidas jurídicas habían sido sólo un pretexto para legalizar la expropiación de tierras a sus legítimos dueños y una justificación al despojo general de que fueron objeto”.⁷ Los antiguos mexicanos perdieron sus bienes, pues se enfrentaron a la dificultad de probar la validez de sus títulos, ya que muchos archivos se habían destruido, además de que hubo fraudes y falsificaciones de documentos de propiedad. Si el gobierno mexicano no había podido impedir la pérdida de casi la mitad de su territorio, menos pudo hacer para evitar el despojo de sus bienes a la población de origen mexicano que ya había pasado a ser estadounidense en la práctica.⁸ Así fue como sin contar con ninguna protección y sin posesiones, los mexicanos tuvieron que vender su fuerza de trabajo para subsistir, pasando a formar parte de la clase trabajadora.

Organización contra la invasión

La resistencia a la ocupación se manifestó desde diferentes frentes. Con elementos del folclor para preservar la cultura mexicana y como mecanismo de defensa por medio de los corridos, la tradición oral, los mitos y las leyendas; con periódicos comunitarios para denunciar los atropellos del gobierno norteamericano; y a través de la resistencia armada emprendida por hombres

como Tiburcio Vázquez, Joaquín Murrieta, Procarpio Soto, Juan Flores, Elfego Baca, Pablo Montoya, Jesús Tafoya y Juan Nepomuceno Cortina, entre otros.⁹

Sin embargo, a pesar de la oposición de gran número de pobladores mexicanos, la guerra fue inútil; Estados Unidos no sólo impuso su bandera, sino también el sistema capitalista y su modo de vida. Los descendientes de los mexicanos que se quedaron en el territorio ocupado, junto con los de los que han emigrado a norteamérica conforman el grupo de chicanos quienes, a lo largo de la historia, han sido confinados al escalón más bajo en la sociedad estadounidense. El término chicano

...a principios de este siglo tenía un significado peyorativo que hacía referencia al mexicano "de clase inferior", entendiéndose por el mismo a un ciudadano estadounidense de ascendencia mexicana... se podría decir que, hoy por hoy, el término chicano abarca todo un universo ideológico que sugiere no sólo la audaz postura de autodefinición y desafío, sino también el empuje regenerativo de autovoluntad y de autodeterminación, potenciado todo ello por el latido vital de una conciencia de crítica social; de orgullo étnico cultural; de concientización de clase y de política.¹⁰

Esos chicanos, a pesar de la división geofísica que impuso la frontera, han mantenido intercambios con los mexicanos a lo largo de la historia. Los lazos *reales* de unión han sido activados por elementos como las raíces comunes, la afinidad sanguínea, la cercanía geográfica con el país de origen y la incesantes corrientes migratorias de mexicanos a Estados Unidos quienes revitalizan su cultura entre la comunidad chicana; mientras que los lazos *ficticios* han sido impulsados por los gobiernos de ambos países a través de canales institucionales.¹¹ En esta historia de intercambios destacan los desarrollados entre los trabajadores de ambas comunidades, los cuales se analizarán a continuación.

Sociedades mutualistas: primer germen sindical

A mediados del siglo pasado, tanto en México como en Estados Unidos, los trabajadores fundaron sociedades mutualistas de índole política, económica y educativa que atendieran sus necesidades sociales. Para establecer este tipo de sociedad:

...se reunía un grupo de personas para discutir y hacer un reglamento por el cual debían regirse. Una vez aprobado, se procedía a formar la Mesa Directiva, compuesta por presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, la cual debía de permanecer en funciones por un año. Para ser miembro de la sociedad únicamente se pedía que el socio tuviera un modo honesto de ganarse la vida.¹²

En un principio la gente se organizaba en sociedades mutualistas para costear sus funerales, obtener beneficios de ayuda social y celebrar sus festividades religiosas. Con el paso del tiempo éstas evolucionaron y fomentaron la instrucción y el estudio. Los dirigentes de las mutualistas ampliaron sus funciones para impulsar la instrucción de la clase trabajadora, pues creían que mejorando la calidad humana de sus agremiados podrían elevar sus condiciones económicas. Sin embargo, pese al gran esfuerzo que representaron, las sociedades mutualistas no pudieron lograr la justicia y el bienestar de sus agremiados pues mantenían como principio la no participación política como grupo, lo que les impidió manifestarse en torno a la toma de decisiones que les afectaban. No obstante, jugaron un papel muy importante porque constituyeron una primera escuela en donde los trabajadores aprendieron a organizarse y a luchar por sus reivindicaciones, sentando las bases para la conformación de futuros sindicatos que les ayudarían a defender sus derechos de una manera más sólida y organizada.

Sociedades mutualistas en México

En México las sociedades mutualistas tuvieron un gran auge en los años sesenta del siglo pasado, en buena parte por el impulso de Plotino C. Rhodakanaty, socialista utópico griego educado en Alemania, quien llegó al país en 1861 atraído por la ley expedida por Comonfort para fomentar la creación de colonias agrarias en el país. Rhodakanaty organizó una escuela socialista en Chalco y en 1864 contribuyó al surgimiento de la Sociedad Mutualista del Ramo de Sombrerería y al de la Sociedad Mutua del Ramo de Sastrería; dos años después impulsó la formación de la Unión Mutua de Tejedores del Distrito de Tlalpan, la Sociedad Mutua del Ramo de Carpintería, la Asociación Socialista del Ramo de Tipógrafos Mexicanos y la Unión de Tejedores de Miraflores, municipio de Chalco, entre otras.¹³

Muchas de esas sociedades se fusionaron en 1872 para formar el Gran Círculo de Obreros de México. Entre ellas se encontraban: la Unionista de Tejedores del Distrito de Tlalpan, la Mutualista de la Fábrica la Colmena y San Ildefonso, la Unionista de Canteros, la Mutua del Ramo de Sombrerería, la Artístico Industrial de Tipógrafos Mexicanos, el Cuerpo de Redacción de El Socialista y la Unionista de Sombrereros.¹⁴

Mutualistas y chicanos

Entre la comunidad chicana la membresía de las sociedades mutualistas estaba compuesta por trabajadores y elementos de clase media baja y una gran cantidad de inmigrantes recientes (mientras que en México la mayor parte de sus

integrantes eran obreros). Estas sociedades funcionaban como instituciones locales que proporcionaban ayuda económica y servicios de defensa legal a la comunidad, además de que les facilitaban el aseguramiento del empleo y promovían actividades sociales recreativas. En parte, la función de estas sociedades fue la de sustituir a las organizaciones norteamericanas a las que los mexicanos no podían unirse por desconocer el idioma inglés y por carecer de calificación. En la conformación de las mutualistas jugaron un papel relevante los mexicanos emigrados a Estados Unidos, quienes llevaron consigo la tradición de organización desarrollada en su país.

Las semejanzas entre las primeras formas de organización obrera mexicana y las formas de organización que se dan en el Valle Imperial y Los Angeles (...) sugieren que había enlaces ideológicos y de continuidad de los patrones de organización mexicana en Estados Unidos, (...) que los trabajadores aplicaban los conocimientos y la experiencia organizativa que habían obtenido en México a la organización obrera en Estados Unidos.¹⁵

La mayor parte de las sociedades mutualistas patrocinaban conmemoraciones religiosas y sus integrantes hablaban español (mientras que en las Juntas Patrióticas, que muchas veces se confunden con sociedades mutualistas, la labor fundamental se centraba en organizar las conmemoraciones patrióticas mexicanas). Los mexicanos de la segunda generación formaron asociaciones de clase media que trataban de mejorar la imagen de la comunidad. Entre ellas la más exitosa fue la Alianza Hispano Americana de Tucson, fundada en 1894, que proporcionaba servicios de inhumación y seguros y que nació como un grupo de carácter social con secciones auxiliares para las mujeres y los niños, pero que con el paso del tiempo llegó a participar en política y abarcó a 275 cabildos. Otras sociedades mutualistas relevantes fueron la Alianza Hispano Americana, la Cámara de Comercio México Americana, la Sociedad Progresista

Mexicana y Recreativa, la Sociedad Mutualista Mexicana (la mayoría de ellas formadas alrededor de 1918), y la Orden de los Hijos de América, establecida en San Antonio, Texas en 1921 por integrantes de la nueva clase media de mexicano-americanos que empezaba a surgir, con el fin de “emplear su influencia en todos los campos de la acción social, económica y política para alcanzar el mayor disfrute posible de todos los derechos, privilegios y prerrogativas concedidos por la Constitución Norteamericana”.¹⁶ La Orden luchaba por los derechos constitucionales de los chicanos y criticaba las injusticias del sistema judicial. Al finalizar los años veinte tenía siete consejos y fue la predecesora de la *League of United Latin American Citizens* (LULAC), formada en 1928 en Harlingen, Texas. LULAC, a diferencia de las primeras organizaciones mutualistas, utilizaba su nombre en inglés y era partidaria de la integración de los chicanos de clase media a la sociedad anglosajona. Su objetivo consistía en “desarrollar entre los miembros de nuestra raza el tipo mejor, más puro y perfecto de verdaderos y leales ciudadanos de Estados Unidos”.¹⁷

Impacto de la Revolución Mexicana entre los trabajadores chicanos y mexicanos

A principios de siglo las condiciones de vida y de trabajo para los obreros chicanos y mexicanos eran muy precarias, pues laboraban largas jornadas en condiciones infrahumanas a cambio de salarios miserables. En Estados Unidos los trabajadores chicanos percibían de 400 a 500 dólares anuales cuando se consideraba que 600 era el mínimo para sobrevivir y estaban concentrados en las industrias extractiva, petrolera, maderera, pesada y ligera, del hierro,

automovilística, de la construcción, en el tendido de vías férreas y en los rastos, con mayor peso en la agricultura.¹⁸

Luego de 35 años bajo el régimen de Porfirio Díaz (1876-1911), México se convirtió en zona de dominio e influencias del capital extranjero, surgieron nuevos y grandes latifundios, la burguesía abrió el país a los monopolios imperialistas y el clero volvió a resurgir política y económicamente. La situación de los trabajadores se tomó sumamente difícil ya que carecían de derechos sindicales, tenían proscritas las huelgas y no podían exigir seguridad, medicinas, indemnización por accidentes o seguro de vida, por lo que protagonizaron 250 huelgas durante los últimos diez años del periodo dictatorial.¹⁹

Estos, entre otros factores, propiciaron un movimiento revolucionario que desencadenó una gran migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos, aproximadamente de 82,588 entre 1910 y 1919.²⁰ La Revolución Mexicana conmocionó de tal manera el norte del país, que la frontera estaba convertida en escenario de los grupos insurgentes mexicanos, muchos de los cuales se organizaban desde territorio estadounidense. Así, Francisco I. Madero se refugió en octubre de 1910 en San Antonio, Texas, luego de escapar de una orden de aprehensión dictada por Díaz. Ahí se unió a los magonistas, que habían formado clubes políticos, reclutado a disidentes mexicanos y aventureros norteamericanos y adquirido armas y municiones. Madero lanzó un Manifiesto al Pueblo Americano y un programa político, el "Plan de San Luis", donde declaraba nulas las elecciones de junio y julio de ese año y se autonabraba presidente provisional. Finalmente regresó a México en febrero de 1911 ante la necesidad de recobrar el control de una rebelión que avanzaba sin él. Ese mismo año (1911), Bernardo Reyes organizó una conspiración contra Madero desde San Antonio, Texas, pero fue arrestado por las autoridades norteamericanas

acusado de violar los estatutos de neutralidad de ese país. Dentro de este contexto, los principales centros de apoyo y organización revolucionarias fueron las ciudades fronterizas de Douglas (Arizona), Del Río, El Paso y *Eagle Pass* (Texas). Desde ahí se compraron municiones que se pasaron de contrabando a México, además de que se trazaron los planes para la invasión de México desde las ciudades de Agua Prieta, Jiménez y Ciudad Juárez. En esa etapa destacó la figura de Ricardo Flores Magón, un estudiante de leyes que jugó un papel fundamental en la concientización y organización obreras tanto de México como de Estados Unidos.

Mexicanos “revoltosos” en Estados Unidos

Ricardo Flores Magón nació en Oaxaca en 1874 y recibió las primeras enseñanzas de justicia social por parte de sus padres Teodoro Flores y Margarita Magón, quienes participaron en la lucha contra los conservadores y los franceses. Ricardo inició su actividad política en 1892 como orador en mítines contra Porfirio Díaz. Poco después fundó junto con otros estudiantes el periódico liberal de oposición *El Demócrata*, suprimido antes de un año. Poco se sabe de su vida desde esa época hasta 1900 cuando apareció *Regeneración*, publicación “jurídica independiente” que editó en México junto con su Jesús Flores Magón, Ricardo Horcasitas y Lauro Aguirre.²¹

En un principio *Regeneración* se dedicó a tratar problemas legales y jurídicos (por la profesión de sus editores quienes habían estudiado derecho) hasta el 31 de diciembre de 1900 cuando inició una nueva fase al declararse “periódico independiente de combate”, lo que provocó la salida de Horcasitas del consejo

editorial por su mentalidad conservadora. El periódico fue suprimido y Ricardo Flores Magón multado y sentenciado a cárcel en tres ocasiones (de 1901 a 1903) por poner en duda la legitimidad del régimen porfirista. En junio del último año se prohibió la circulación de cualquier periódico editado por él en territorio nacional, por lo que decidió refugiarse en Estados Unidos en enero de 1904 junto con su hermano Enrique y con Santiago de la Hoz para continuar con sus labores periodísticas. Ricardo Flores Magón estableció su cuartel general en San Antonio, Texas, junto con Juan Sarabia, Alfonso Cravioto, Santiago de la Hoz, Rosalío Bustamante, Librado Rivera, Antonio Villarreal, Camilo Arriaga, y Santiago Vega, entre otros. Eligió esa ciudad porque ahí tenía una gran base de apoyo entre la comunidad chicana y los mexicanos residentes, quienes le brindaron ayuda económica para la reedición de *Regeneración*, en noviembre de 1904.²² Posteriormente el grupo se trasladó a San Luis, Missouri, a raíz del arresto de Enrique y años después, con objeto de escapar de la persecución, se estableció en Los Angeles, California, donde se desarrollaba una fluida comunicación entre los obreros mexicanos del norte del país y los chicanos.²³

Estrategia magonista

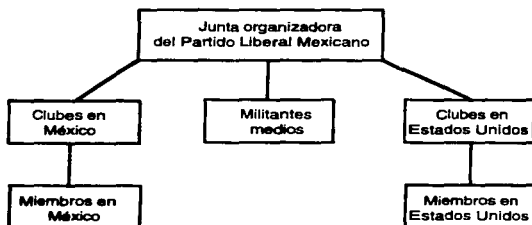
La estrategia desarrollada por Ricardo Flores Magón en Estados Unidos iba encaminada al derrocamiento del régimen de Porfirio Díaz y contó con el decidido apoyo de tres sectores:

1) el gran público compuesto por simpatizantes chicanos y mexicanos (...) en su mayor parte artesanos y jornaleros de clase media baja; 2) los núcleos dirigentes locales, formados en su mayoría por chicanos, los organizadores regionales (...) y los periodistas lugareños

que transmitían e interpretaban la política del Partido Liberal Mexicano; y 3) la dirección binacional, compuesta de autodidactas o profesionistas universitarios bien preparados, mexicanos en su mayoría pero chicanos algunos...²⁴

En esos grupos centró Ricardo Flores Magón su trabajo de organización, que no sólo iba encaminado al desarrollo de la conciencia política, sino también a la formación de grupos de acción revolucionaria. Así, concibió la idea de fundar un partido, dirigido por una junta e integrado por las agrupaciones locales tanto de Estados Unidos como de México, que en 1905 surgió en San Luis, Missouri, con el nombre de Partido Liberal Mexicano (PLM). El cuerpo directivo de la organización quedó constituido por Ricardo Flores Magón, presidente; Juan Sarabia, vicepresidente; Antonio I. Villarreal, secretario; Enrique Flores Magón, tesorero; y Librado Rivera, Manuel Sarabia y Rosalío Bustamante como vocales con derecho a voto.²⁵

En 1906 se formó la Junta Central Organizadora del PLM, se invitó a clubes secretos a unirse a ella, y se anunció un programa político de partido y un manifiesto. Ese programa se centraba en tres aspectos: el papel de la mujer en la lucha antiporfirista, la colaboración con los anglosajones, y la interrelación entre grupos sindicales. Con base en la experiencia adquirida en Estados Unidos, los magonistas plantearon una demanda sumamente visionaria: la entrega de tierras en México para propiciar la repatriación de sus ciudadanos arrojados al país del norte por la miseria. El esquema de la organización política del PLM era el siguiente:²⁶



Con objeto de preparar una insurrección armada en México, en septiembre de ese año se reunieron en El Paso, Texas, Ricardo Flores Magón, Juan Sarabia, Antonio Villarreal y Prisciliano G. Silva, pero sus acciones no prosperaron porque el gobierno mexicano interceptó su correspondencia en donde trazaban sus planes, los cuales fueron bloqueados por las autoridades norteamericanas, Ricardo tuvo que huir a Sacramento, California, en 1907 para escapar de los agentes estadounidenses que lo acusaban de "conspirar contra el gobierno mexicano en territorio extranjero" y desde la clandestinidad continuó con su labor de organización entre las comunidades chicana y mexicana, además de que fundó clubes liberales en diferentes ciudades estadounidenses.²⁷

El PLM y los chicanos

La ofensiva del PLM no sólo se circunscribió a México, ya que el partido desarrolló una intensa actividad entre los obreros chicanos a través de Práxedis

Guerrero, uno de sus mejores organizadores, quien se trasladó en 1907 al distrito de Clifton-Morenci en Arizona donde fundó la Unión de Obreros Libres.²⁸ Otros integrantes del PLM como Manuel Sarabia y Lázaro Gutiérrez de Lara también trabajaron con los obreros chicanos, especialmente con los mineros de Douglas y Bisbee, Arizona. La organización laboral del PLM se extendió por todo el suroeste de Estados Unidos, lo que provocó la represión del gobierno norteamericano. Así por ejemplo, en Arizona los *rangers* confiscaron cartas que implicaban a Ricardo Flores Magón y a sus seguidores en las actividades huelguísticas de ese estado, por lo que los sentenciaron a un año y medio de cárcel por violar las leyes de neutralidad de Estados Unidos.²⁹

Ante la represión, los dirigentes del PLM recibieron apoyo de una amplia gama de organizaciones sociales y políticas norteamericanas como el Sindicato de Carpinteros y la *Western Federation of Miners (WFM)*, sindicato obrero integrante de la *Industrial Workers of the World (IWW)*. Esta última era una confederación que agrupaba a diversas organizaciones sindicales e inclusive, a organismos políticos como el *Socialist Party (SP)* y el *Socialist Labor Party (SLP)*.

El apoyo no fue casual, ya que los dirigentes de la Junta habían estrechado lazos con las organizaciones radicales norteamericanas desde tiempo atrás, además de que, entendiendo la dimensión internacional que podría cobrar la Revolución Mexicana, en diciembre de 1907 habían lanzado un manifiesto al pueblo estadounidense en el que señalaban entre otras cosas:

Nuestra causa es vuestra. La causa del proletariado no conoce fronteras. Los intereses del pueblo trabajador son los mismos en todas las tierras bajo todos los climas y en todas las latitudes de nuestro globo.³⁰

Ese manifiesto contribuyó a que los obreros y activistas norteamericanos

(como la afamada socialista *Mother Jones*, la emigrante rusa Emma Goldman, el escritor norteamericano John Kenneth Turner y los dirigentes obreros Eugene Debs y Samuel Gompers) consideraran a la Revolución Mexicana como un movimiento del proletariado universal y le brindaran su apoyo. Sin embargo, con el paso del tiempo los magonistas rompieron relaciones con el PS y la *American Federation of Labor* (AFL), mientras que los estrecharon con el IWW y la WFM.³¹ Ricardo Flores Magón intentó recuperar el apoyo del PS haciéndole múltiples llamados para superar las diferencias existentes en el seno del movimiento revolucionario, sin embargo pese a sus esfuerzos, las relaciones no se reanudaron.³²

Aparte del IWW, otro grupo que se mantuvo cercano a los magonistas fue la WFM. Esta organización trabajó con obreros mexicanos en Bisbee (sur de Arizona), Nacozari y Cananea, Sonora (Pimería Alta) y en julio de 1907 organizó a los mexicanos a fin de evitar que fueran utilizados para abaratar los salarios de los trabajadores sindicalizados. Fue tan estrecha la relación entre ambos grupos que en 1908, los integrantes de la Junta Liberal apoyados por la WFM planearon una rebelión armada en Casas Grandes, Chihuahua, pero fueron detenidos por agentes texanos que se llevaron documentos, armas, municiones y dinamita (proporcionada por los mineros de la WFM), además de que arrestaron a muchos integrantes de la Junta. Esto motivó la desmoralización de los magonistas, hecho que, aunado a la falta de recursos económicos para liberar a los detenidos, debilitó enormemente al PLM.

Los magonistas trabajaron arduamente durante todo un año para lanzar en 1911 un ataque armado desde Baja California con objeto de establecer una base desde la cual propagarían la revolución al resto de México. De los 500 atacantes, cien eran extranjeros (en su mayor parte *wobblies*, nombre como se

conocía coloquialmente a los integrantes de la IWW), quienes tomaron Tijuana y otras ciudades que al poco tiempo fueron recuperadas por las tropas federales. Ese mismo año la policía estadounidense allanó la sede de *Regeneración* en Los Angeles, California, y detuvo a Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo Figueroa, acusándolos de conspirar contra una nación amiga desde su territorio. Desde la prisión angelina, los dirigentes del PLM emitieron un nuevo manifiesto que sustituía al de 1906, con una posición abiertamente anarquista donde se pronunciaban por la destrucción total del capital, del gobierno y de la iglesia. Rechazaban “el nacionalismo burgués y la legitimidad de las fronteras internacionales” y consideraban a las divisiones o a la solidaridad de clase como “más fuertes que el patriotismo”. Acerca de la participación de extranjeros en sus actividades, afirmaban que “correspondía a la solidaridad revolucionaria de clase el rechazo a cualquier forma de racismo” y pregonaban que “no es necesario haber nacido en México para luchar por la libertad del país”.³³

Con el asesinato del presidente Francisco I. Madero en 1913, se movilizaron las fuerzas armadas de los generales Francisco Villa, Emiliano Zapata, Alvaro Obregón y Venustiano Carranza. En septiembre de ese año, 14 hombres dirigidos por Jesús M. Rangel, uno de los más valiosos activistas del PLM en Estados Unidos, intentaron cruzar la frontera hacia México para entrevistarse con Emiliano Zapata a fin de establecer alianzas. (El interés de los magonistas por acercarse a Zapata, a pesar de la lejanía geográfica, se debía a que lo consideraban un revolucionario, a diferencia de Francisco Villa con el que existían fuertes discrepancias). Sin embargo, el grupo fue capturado en Carrizo Springs, Texas, por el ejército norteamericano, lo que provocó la respuesta inmediata del PLM que convocó a una movilización en defensa de los detenidos.³⁴

Eclipse de los magonistas

De 1914 a 1916, Ricardo Flores Magón continuó con su labor política en California, a pesar de que *Regeneración* prácticamente agonizaba ante la falta de recursos económicos, y de que muchos magonistas estaban bajo prisión. En 1916 el grupo salió de California hacia Texas debido a que se dificultó la circulación de su diario. Dos años después (1918) fueron detenidos nuevamente Ricardo Flores Magón y Librado Rivera por publicar un manifiesto incitando a la revolución anarquista mundial, recibiendo 20 años de condena en la cárcel de Leavenworth, Texas. Ricardo Flores Magón no saldría nunca más de presidio, pues falleció el 21 de noviembre de 1922, cuando el presidente mexicano Alvaro Obregón (1920-1924) había tramitado su excarcelación. Este hecho, junto con la deportación de Librado Rivera a México, marcaron el final de una era para los revolucionarios mexicanos en ese país. Muchos estados promulgaron leyes contra el sindicalismo, que prohibían intentar cualquier cambio en la propiedad o control industriales.³⁵

Durante las primeras dos décadas del presente siglo:

...no se pudo consolidar una relación mayor entre los obreros de ambos lados, porque si bien, el PLM contribuyó a la lucha sindical agrícola e industrial de los mexicanos en el suroeste de Estados Unidos, no le dio la importancia suficiente a la organización de sindicatos permanentes que hubieran consolidado en el seno de la comunidad una base social para la lucha en esa región.³⁶

Influencia del Industrial Workers of the World (IWW) entre los obreros chicanos y mexicanos

El IWW surgió en julio de 1905 impulsado por líderes radicales como William D. (*Big Bill*) Haywood, Eugene Debs y Daniel DeLeon. Fue una confederación de varios grupos, especialmente del *Western Federation of Miners*, *Socialist Party*, *Socialist Labor Party* y *American Labor Union*. Al principio los socialistas eran más influyentes que los anarquistas, pero con la salida de muchos socialistas en 1908 llegó a predominar la ideología del anarcosindicalismo. Los dirigentes con esa tendencia tuvieron una amplia participación en México, pues aparte de desarrollar proyectos conjuntos con los magonistas contribuyeron a la organización de los ferrocarrileros de Nuevo Laredo en 1897; Monterrey y Puebla en 1898; Aguascalientes y la ciudad de México en 1900; así como entre los mineros de Cananea durante los primeros años del presente siglo. Con el triunfo de Madero, a mediados de 1911, muchas secciones de la IWW fueron abiertas en México, pero años después, (durante la Primera Guerra Mundial (1917-1918), fueron culpadas por su gobierno de organizar actividades germanófilas. La realidad es que se pretendía terminar con su gran influencia en el movimiento obrero mexicano. Sus oficinas principales en Estados Unidos fueron interveridas, lo que provocó una respuesta inmediata de los trabajadores mexicanos, principalmente los de Tampico, Tamaulipas.³⁷

La IWW también jugó un papel relevante entre los trabajadores chicanos y dirigió algunas huelgas como la de marzo de 1910 entre los ferrocarrileros de las compañías ferroviarias de *Los Angeles Railway Company* y *Los Angeles Pacific Railway*; en agosto de ese año organizó a los trabajadores de la compañía *Los Angeles Gas Works*; en 1912 dirigió a los cortadores de Cebolla en Asherton,

Texas; y ese mismo año apoyó a los obreros de Wheatland, California. La influencia de los *wooblies* entre los chicanos se debió a que esta agrupación sí aceptaba en sus filas a obreros no especializados, a diferencia de la AFL que sólo agrupaba a los que contaban con calificación.

Primeros intentos por construir una central obrera en México

Mientras en Estados Unidos se perseguía y reprimía a los grupos obreros, en México cobraron un gran auge. Así, en 1916 la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal convocó a un congreso en el puerto de Veracruz para avanzar en la constitución de una gran central obrera nacional que les brindara poderío. A la convención asistieron delegados de los estados de Puebla, Oaxaca, Hidalgo, Michoacán, Colima, Jalisco, Distrito Federal y Veracruz, quienes establecieron un plan de lucha en el que se comprometían a efectuar una huelga nacional por incrementos salariales y mejores condiciones laborales. La primera agrupación que acató los lineamientos fue el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) que suspendió actividades el 31 de julio.³⁸ En respuesta, el gobierno de Venustiano Carranza expidió un bando (retomado de un decreto dictado por el ex presidente Benito Juárez) que se aplicaba a malhechores y bandidos que asolaban al país, pero esta vez se utilizó contra los dirigentes obreros, lo que influyó en la derrota de la huelga.

Un año después, en 1917, se organizó en México una convención a la que asistieron grupos obreros del PLM y de la IWW como la Gran Unión de Trabajadores Industriales del Mundo de Torreón, Coahuila; la Casa del Obrero

Mundial de Irapuato, Guanajuato; el Grupo Cultural Racional de Aguascalientes, Aguascalientes; la Casa del Obrero Mundial de Guadalajara, Jalisco; la Unión de Empleados de Restaurante del Distrito Federal; la Sociedad Comunista de Oficios, Producción y Consumo de Monterrey, Nuevo León; la Unión de Resistencia, Hilados y Tejidos de Puebla, Puebla; la Federación de Sindicatos Obreros de Pachuca, Hidalgo; los Sindicatos Unidos del Bravo de Piedras Negras, Coahuila; el Sindicato de Estibadores y Jornaleros de Salina Cruz, Oaxaca; la Casa del Obrero Mundial de Saltillo, Coahuila; el Centro Sindicalista del Ramo Textil de Chiautempan, Tlaxcala; la Central de la Unión de Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) de Chicago, Illinois y el Local 602 de la Unión de Trabajadores Industriales del Mundo de Los Angeles, California. De Tamaulipas participaron la Casa del Obrero Mundial de Doña Cecilia; el Sindicato de Oficios Varios de Arbol Grande; y el Grupo Hermanos Rojos de Doña Cecilia; mientras que de la ciudad de Tampico participaron: el Sindicato de Obreros-Carpinteros; el Sindicato de Paileros; la Unión de Mecánicos del Puerto; el Sindicato de Forjadores de Hierro; el Sindicato de Oficios Varios; el Grupo de Obreros de Planta; el Sindicato de Jornaleros; el Sindicato de Electricistas; el Gremio Unido de Alijadores; el Local 100 de Transporte Marítimo de la IWW de Tampico y la Casa del Obrero Mundial.³⁹

Esta federación, con proyección internacional, planteaba entre otros puntos: establecer como principio de las organizaciones obreras la solidaridad internacional a través de la máxima: “una injuria a uno es una injuria a todos”. Sin embargo, este esfuerzo unificador no pudo concretarse por la oposición de Luis N. Morones (dirigente obrero) y Ricardo Treviño (antiguo miembro de la filial de la *Tampico Petroleum Workers* de la IWW), quienes apoyados por las delegaciones obreras del Distrito Federal y de Hidalgo boicotearon a la naciente

organización.⁴⁰ Fuertes discrepancias ideológicas quedaron de manifiesto durante la conferencia entre los sindicalistas anarcosindicalistas de la Casa del Obrero Mundial (que pugnaban por la táctica de acción directa, es decir, de enfrentamiento entre trabajadores y patrones) y los reformistas (dirigidos por Luis N. Morones, quienes seguían el sistema de acción múltiple, lo que justificaba su participación en el gobierno como candidatos a diputados).

Surgimiento de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM)

En marzo de 1918 la Legislatura del estado de Coahuila lanzó un decreto autorizando al Gobernador, Gustavo Espinosa Mireles, la organización de un congreso obrero en la capital norteña. A pesar de que la reunión fue promovida por los líderes reformistas y el gobierno, muchas de las resoluciones finales emanaron de los anarquistas, como la de pugnar por la libertad de los presos sindicales de Norteamérica, particularmente los del IWW, lo que demostró la gran fuerza que tenía el pensamiento radical en aquella época. En esa reunión, efectuada el primero de mayo de 1918, se acordó la constitución de la CROM que tuvo como primer Secretario General a Luis N. Morones. Poco después del congreso llegaron a México algunos dirigentes de la AFL para platicar con los de la CROM y preparar una reunión entre los países de América, que se efectuó poco después en Laredo Texas, a pesar de la protesta de las bases anarquistas, que se negaban a aliarse con los dirigentes sindicales del país del norte. Ahí se establecieron acuerdos de colaboración y trabajo conjunto entre ambos grupos.⁴¹

*Vínculos Confederación Regional Obrera Mexicana-
American Federation of Labor*

En 1918 ambas agrupaciones realizaron una conferencia en donde cada una planteaba objetivos opuestos, ya que mientras los mexicanos pretendían mejorar las condiciones de vida de sus compatriotas en Estados Unidos, los estadounidenses buscaban asegurar el apoyo mexicano hacia la política bélica del presidente Thomas Wilson (1913-1919).⁴² Los representantes de la CROM propusieron, entre otras medidas, que uno o dos delegados de esa central residieran en Estados Unidos para, en coordinación con la AFL, trabajar en la organización y vigilancia del trato dado a los mexicanos en ese país; que las dos organizaciones nombraran representantes en las fronteras y puntos de embarque para asegurar que los obreros que pasaran de un país a otro fueran objeto de buenas atenciones; que a los mexicanos en Estados Unidos se les permitiera afiliarse a los sindicatos de la AFL en términos de igualdad con los norteamericanos; y que se ejerciera presión conjunta para liberar a los obreros encarcelados en norteamérica por razones políticas.

Estas propuestas pusieron en un predicamento a los dirigentes de la AFL quienes tuvieron que otorgar algunas concesiones a los mexicanos, ya que éstos los amenazaban con boicotear la formación de la Federación Panamericana del Trabajo (FPT) (que se constituyó en julio de 1919 y era muy importante para la AFL).⁴³ Finalmente se acordó designar a representantes permanentes en los pueblos fronterizos y la admisión de trabajadores mexicanos en los sindicatos estadounidenses sobre una base de igualdad con los trabajadores norteamericanos. Sin embargo, esos acuerdos nunca pasaron más allá del papel, pues a pesar de lo pactado, la AFL cabildeó en el Congreso de su país para

restringir la entrada de mexicanos a fin de proteger los empleos de sus afiliados (obreros angloamericanos en su mayoría). En la práctica, los sindicatos de la AFL reflejaban los esquemas de discriminación que prevalecían en el sureste de Estados Unidos, pues aunque aceptaran mexicanos en algunas secciones (y sólo calificados) les aplicaban formas de membresía de segunda clase.

La CROM por su parte, aunque predicaba el respeto a los derechos de los mexicanos en Estados Unidos, realmente no emprendió acciones más concretas en su defensa, pues le interesaba mantener relaciones cordiales con la AFL, además de que la central estadounidense fue la única que respondió a sus llamamientos de unidad internacional, ya que de 1918 a 1921 la CROM envió delegaciones a Europa para establecer relaciones con los movimientos obreros y la Internacional de Amsterdam, Holanda, y se encontró con una total indiferencia. Sin embargo, ante la opinión pública la CROM fingía defender a sus connacionales en el país del norte, pues pretendía extender sus ramas a ese país para ampliar su poderío.⁴⁴

Para formalizar la relación obrera binacional, en 1919 una delegación de la AFL viajó a México a participar en el Encuentro México-Americano del Trabajo, a fin de lograr un buen entendimiento entre los dos países, el mejoramiento de las condiciones laborales de los mexicanos en Estados Unidos y la formación de la Federación Panamericana del Trabajo (FPT). A raíz de esa reunión surgió un fuerte debate entre los integrantes de la central obrera mexicana, pues algunos de sus sectores se oponían a la alianza con una organización que apoyaba al gobierno de su país en el maltrato a los mexicanos. Finalmente, en la CROM se estableció un consenso en torno a los vínculos con la AFL bajo el argumento de que esta central podría gestionar buenas condiciones de trabajo para los mexicanos en el país del norte.⁴⁵

Desmembramiento de la CROM

En enero de 1921 Samuel Gompers, dirigente de la AFL, viajó a México para asistir a la convención de la FPT. Gompers, quien fungió como presidente de la AFL durante 37 años, aprovechó la ocasión para entrevistarse con los generales Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Antonio Villarreal (los más fuertes dirigentes del nuevo gobierno), quienes lo convencieron de persuadir al departamento de Estado norteamericano para que extendiera su reconocimiento al gobierno posrevolucionario. Esa fue una época muy activa para la AFL, pues tuvo que emprender la defensa de la CROM ante su gobierno y la prensa de su país, porque la confederación mexicana fue acusada de comunista por aliarse con un gobierno que recibía críticas de los católicos y de los grandes empresarios mexicanos ante su política oficial anticlerical y sus metas sociales revolucionarias. La situación se le complicó aún más a la CROM en 1921 cuando sus dirigentes fueron acusados de corrupción por algunas de sus organizaciones afiliadas como el Sindicato de Obreros Panaderos del Distrito Federal, la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México S.A., la Unión de Obreros y Empleados de la Compañía Telefónica Ericson, la Federación de Obreros y Obreras del Palacio de Hierro y la Unión de Obreros y Empleados del Buen Tono.

Ese año (1921) abandonaron la central unos 10 mil sindicalistas de la Federación de Trabajadores de Fuerza Motriz en protesta porque, por sus compromisos políticos con el gobierno, la CROM no apoyó la huelga que estalló el 25 de febrero. El golpe de muerte para la CROM se dio en 1929 cuando, en repudio por su línea de acción progubernista y entreguista, se separaron de

ella los sindicatos de Redactores de Prensa y de Empleados de la Prensa del Distrito Federal, el Nacional de Dibujantes, el de Limpia y Transporte, la Unión de Obreros de los Periódicos, la Alianza de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías, la Unión de Trabajadores de la Industria Lechera y otros. Los disidentes celebraron una convención en donde fundaron la Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal y eligieron en los principales cargos del Comité Ejecutivo a Clemente Díaz, Fidel Velázquez y Jesús Yuren.⁴⁶

También Vicente Lombardo Toledano abandonó la central en donde militaba desde hacía doce años y fue nombrado dirigente principal de la CROM depurada (que contaba con la participación de azucareros, electricistas y otros sindicatos), lo que dio el golpe definitivo a esa central. Con el declive de esta confederación, la AFL se alejó de ella porque no le interesaba mantener relaciones con una agrupación sindical débil y desprestigiada.

CAPITULO II

DE LA GRAN DEPRESION A LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

(1929-1970)

La gran depresión y el movimiento obrero

Muchos de los logros alcanzados por la resistencia laboral y política desarrollada en los primeros 20 años del siglo, quedaron paralizados luego de la gran depresión de 1929 (ocasionada por el gran problema agrícola de los años veinte). El ingreso económico de los trabajadores chicanos y mexicanos se deterioró aún más, lo que empeoró sus precarias condiciones de vida.¹

Durante esa crisis miles de mexicanos fueron deportados ante la acusación de que quitaban empleos a los trabajadores norteamericanos y de que empezaban a mostrar actitudes peligrosas al organizarse en sindicatos y efectuar huelgas.² Las autoridades mexicanas apoyaron el regreso de sus ciudadanos porque habían perdido a una octava parte de su población por la emigración. Sin embargo, el gobierno no pudo absorber al gran número de personas devueltas (que informes oficiales consignaban en 300 mil pero pudo llegar al medio millón)³, pues padecía el desgaste económico de la revolución de 1910 y tenía un alto índice de desempleo; a pesar de lo cual intentó ofrecerles trabajo en algunos estados de la frontera norte que abrieron empresas, las cuales desafortunadamente no fueron suficientes para abatir la desocupación.

Mientras que en los campos de California, donde la mayoría de trabajadores eran de origen mexicano, se escenificaron huelgas como las de la *Mexican Mi-*

tual Aid Society (MMAS) (antes *Imperial Valley Workers Union*) en el Valle Imperial, y de la *Cannery Agricultural Workers Industrial Union (CAWIU)* fundada por los enlatadores de Los Angeles y los agricultores de Yacaville, en 1932. Entre 1933 y 1939 se efectuaron 180 huelgas en los campos de California, 60 de las cuales fueron por incremento salarial y mejores condiciones de Trabajo. Tan sólo en 1933 hubo 37 movimientos que afectaron al 65% del valor total de las cosechas del estado e involucraron a 50 mil trabajadores. Una de las huelgas mejor organizada y más larga de ese periodo fue la del algodón, en la que participaron 15 mil obreros (tres cuartas partes de ellos mexicanos) quienes extendieron su movimiento a lo largo de 182 kilómetros.⁴

Campaña vasconcelista en Estados Unidos

A fines de los años veinte José Vasconcelos se postuló como candidato a la Presidencia de la República, recibiendo un gran apoyo por parte de la comunidad mexicana de Los Angeles, en donde se formaron clubes para promover su candidatura. Así

(En Los Angeles) Las logias de la Alianza Hispano-Americana capitaneadas fervorosamente por don Brígido Caro empezaron a congregar a millones de compatriotas (...) Refugiados políticos de todos los bandos ofrecían su ayuda desinteresada para la empresa que prometía congregar a los mexicanos bajo una bandera de trabajo y cultura (...) De un extremo a otro de Estados Unidos, de Chicago a Texas, y de Texas a California, soplaban háilitos de esperanza, cundían exigencias de redención. Espontáneamente se creaban clubes destinados al fomento de la lucha cívica que culminaría con mi candidatura.⁵

Cuando Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) fue declarado ganador oficial de las elecciones para Presidente de la República, los vasconcelistas protestaron

contra lo que calificaron de fraude. El Partido Antireeleccionista Mexicano, que apoyaba a Vasconcelos, realizó actos de protesta de Nuevo Laredo a Nueva York. Inclusive, el Comité Partidista de las Elecciones Mexicanas, con sede en Nueva York presentó una demanda de limpieza electoral al Departamento de Estado en Washington, sin embargo, ésta no prosperó debido a que los estadounidenses estaban ligados al gobierno callista y espían las actividades de Vasconcelos, del que desconfiaban.⁶

Consulados mexicanos en la defensa de sus connacionales

A pesar de que durante la revolución mexicana los cónsules mexicanos se distinguieron por realizar tareas como la vigilancia general de los opositores de Díaz en Estados Unidos, la intimidación y el acosamiento, durante la crisis económica de 1929-1932 apoyaron a unos 311 mil 717 trabajadores desempleados que fueron regresados a México. En el periodo de 1933 a 1940, varias representaciones consulares se manifestaron contra la segregación de los niños mexicanos en escuelas públicas estadounidenses y durante la Segunda Guerra Mundial (1933-1945) los consulados intervinieron para que se eximiera la participación de sus ciudadanos en la conflagración bélica. Sin embargo, a partir de que nuestro país se hizo cobeligerante en mayo de 1942, los mexicanos residentes en Estados Unidos de 20 a 45 años de edad tuvieron que ingresar a las fuerzas norteamericanas de tierra y mar.⁷

México y la gran depresión

En México, ante el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo ocasionados por la crisis, el desempleo y los bajos sueldos, se vivió una gran agitación a fines de los años veinte, que se incrementó con la crisis capitalista de 1929 a 1933. Estos factores agudizaron las ya de por sí difíciles condiciones de vida del pueblo trabajador que padeció despidos masivos, reajuste y disminución salarial.⁸ En ese contexto, en 1929 se efectuó la Asamblea de Unificación Obrera y Campesina de la que surgió una nueva central: la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM).

En el congreso participaron 392 delegados, muchos de los cuales contaban con la representación de dos o más organizaciones obreras y campesinas y en él se establecieron importantes acuerdos como el de combatir al proyecto de Ley Federal del Trabajo del presidente Emilio Portes Gil (1928-1930) tachándolo de fascista; luchar contra el reajuste y la disminución de horas y días de labor; desenmascarar a los líderes de la CROM por traficar con los intereses de los trabajadores de la ciudad y del campo; promover la unidad de textiles, mineros, ferrocarrileros y obreros de otras industrias pugnando por su organización en sindicatos únicos; y apoyar a Augusto César Sandino quien combatía en Nicaragua contra la invasión norteamericana (de 1926 a 1934). En la mesa directiva surgida de la reunión obrera quedaron como representantes David Alfaro Siqueiros, Valentín Campa y Elías Barrios, además de que se designó a una delegación que asistiría a la Asamblea Proletaria de Montevideo, Uruguay (1929), donde se fundó la Confederación Sindical Latinoamericana (CSL), que años más tarde se transformó en la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL).⁹

Fue en ese contexto de pérdida de las conquistas obreras de los treinta¹⁰, al fragor del ascenso de los movimientos obreros, cuando nacieron la mayoría de los sindicatos industriales y nacionales de industria que actualmente existen en México. Así, en 1933 fue constituido el Sindicato Nacional de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (SNTFRM) con 17 gremios que laboraban en talleres, oficinas y otras dependencias rieleras; el Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM) y el Nacional de las Artes Gráficas (SNAG).

Mientras tanto, dentro de los sindicatos que constituyeron la CROM depurada se formó una oposición de tendencias izquierdistas a cuya cabeza estaba Vicente Lombardo Toledano, miembro del comité central de la CROM, quien se convirtió en el más poderoso líder laboral mexicano de los años treinta. En 1934 la CROM depurada se unió a otros sindicatos independientes y formó la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), central que años después sería determinante en el apoyo al general Lázaro Cárdenas, quien se enfrentaría al ex presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928).¹¹

Al ocupar la presidencia de la República el general Lázaro Cárdenas (1934-1940) empezó a ejercer disposiciones que afectaron los intereses del grupo callista en el poder, como el apoyo gubernamental a las huelgas y el cierre de casinos, propiedad de este grupo. En respuesta, el 11 de junio de 1935, apareció en varios periódicos del país una entrevista en donde Calles exigía al nuevo gobierno que reprimiera al movimiento obrero; censuraba a los dirigentes sindicales; atacaba a los funcionarios cardenistas acusándolos de intentar fortalecerse en el Congreso y en el gobierno y de fomentar el divisionismo. Los obreros respondieron de inmediato a los ataques y se organizaron con los campesinos, empleados, funcionarios y militares para aglutinarse en torno a Cárdenas, quien

con el apoyo popular pudo desterrar a Calles, el cual salió del país el 10 de abril de 1936 junto con Luis N. Morones.

Surgimiento de la Confederación de Trabajadores de México (CTM)

Bajo los auspicios del general Cárdenas se realizó el congreso unificador del movimiento obrero del 26 al 29 de febrero de 1936, en el cual se acordó constituir la CTM, que integró en sus filas a poderosos sindicatos nacionales de industria como los ferrocarrileros, mineros, electricistas, de las artes gráficas y a numerosas agrupaciones de empresa. En sus primeros años de existencia destacaron en la CTM tres grandes tendencias políticas que se disputaron el control: Lombardo y su grupo de “marxistas legales”; los reformistas de Fidel Velázquez con claros rasgos anticomunistas; y los elementos afines a Miguel Angel Velasco y Valentín Campa, militantes del Partido Comunista Mexicano (PCM)¹². Respecto a sus vínculos con la clase obrera internacional, el Congreso constituyente de la CTM acordó trabajar por una estrecha y amplia vinculación con el movimiento obrero de todos los países y, en particular, con las organizaciones sindicales del continente americano. Vicente Lombardo Toledano asumió un profundo interés por los asuntos internacionales y una de sus primeras acciones en ese sentido fue la creación, en 1938, de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), opuesta en sus principios y objetivos a la estadounidense FPT.

Durante el primer congreso de la CTM, Lombardo y Velázquez maniobraron para tener el control de los puestos clave de la dirección nacional de la central, hecho que instauró una tradición de violaciones a las normas

democráticas y sentó las condiciones para que Velázquez pudiera ejercer el control indiscutible e inamovible de la central.¹³ El encumbramiento de Fidel Velázquez implicó un cambio en los objetivos de la CTM, que en 1953 ingresó a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y en 1957 se sumó a la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), lo que constituyó todo un giro en la anterior política internacional (vinculada a la Federación Sindical Mundial (FSM) y a la CTAL, organizaciones que simpatizaban con el socialismo). El Ingreso de la CTM a las nuevas organizaciones implicó una coincidencia y disciplina con las centrales internacionales que promovían una política común con los intereses de Estados Unidos.¹⁴

***Alianza American Federation of Labor-
Confederación de Trabajadores de México***

Aunque Vicente Lombardo Toledano impulsó una organización de trabajadores hemisféricos que excluiría a los sindicatos estadounidenses, no se oponía a mantener buenas relaciones con ellos, por lo que un año antes de la fundación de la CTAL (1937) envió a una numerosa delegación de mexicanos a Estados Unidos para que explicaran a sus contrapartes en ese país la naturaleza de la nueva organización. Su objetivo era cultivar buenas relaciones con el movimiento obrero norteamericano para presentar una imagen favorable de Lázaro Cárdenas en ese país.¹⁵

Ese mismo año la CTM mandó a dos integrantes de su Comité Nacional a Texas para conferenciar con los líderes laborales estadounidenses sobre la

discriminación contra los trabajadores mexicanos y establecer mecanismos para mejorar sus relaciones de trabajo. En esa gira las filiales del *Congress of Industrial Organizations* (CIO)¹⁶ en la costa oeste y en el sureste, evaluaron la ayuda que la CTM podía ofrecerles, por lo que convocaron a la central mexicana para que les ayudara a organizar a los trabajadores mexicanos en Estados Unidos. La CTM respondió invitando al CIO a la convención de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) en 1938, hecho que fue calificado por la AFL como un intento de invasión comunista a los movimientos obreros del continente. En realidad, la AFL buscaba restar fuerza a la CTAL, que era más influyente que la Federación Panamericana del Trabajo (FPT), además de que deseaba atacar a la CIO porque ya empezaba a desafiar su poderío.¹⁷

La segunda Guerra Mundial y el movimiento obrero

El estallido de la segunda Guerra Mundial en Europa, en septiembre de 1939, en principio no trajo ningún cambio en la dirección de las relaciones laborales México-estadunidenses; al contrario, permitió una corta tregua entre la AFL y la CTM en la lucha por la toma de control sobre las relaciones internacionales de los obreros de América Latina, pues los grandes sindicatos de los dos países empezaron a trabajar por un fin común: la derrota de las fuerzas del eje.¹⁸ En México, a principios de 1941 el dirigente obrero mexicano, Vicente Lombardo Toledano hizo causa común con el presidente de Estados Unidos, Teodoro Roosevelt (1940-1945), y expresó su firme apoyo a los aliados y su deseo de que Estados Unidos interviniera en la guerra para derrotar al fascismo. La AFL, por su parte, se unió a la CIO y trabajó con ella de 1942 a 1943 organizando visitas

conjuntas de líderes laborales estadounidenses a latinoamérica y de dirigentes de la región a ese país, con objeto de asegurar la cooperación de los movimientos obreros al sur del Río Bravo para incrementar la producción de materiales de guerra. En Estados Unidos, mientras tanto, se requirió de miles de hombres para el alistamiento militar al que se sumaron gran número de chicanos. Los integrantes de esa comunidad que no fueron a la guerra se trasladaron del campo a las ciudades para incorporarse a las fuentes de trabajo industrial.¹⁹

La guerra desencadenó una gran demanda de mano de obra en Estados Unidos, por lo que el gobierno, a petición de sus empresarios agrícolas, negoció la entrada legal de jornaleros mexicanos a su país, convenio que se oficializó en agosto de 1942 con la firma del Programa de Braceros, a través del cual el gobierno mexicano pactó con el de Estados Unidos el envío de mano de obra para ocupar las plazas vacantes y continuar con la producción. Los principales puntos de este Acuerdo fueron que los trabajadores mexicanos: no serían usados para desplazar a los locales, sino únicamente para cubrir la escasez de fuerza laboral; no podrían ser reclutados por el ejército de Estados Unidos; no tendrían trato discriminatorio en territorio norteamericano; se le garantizarían los gastos de transportación de ida y vuelta, así como los viáticos durante el viaje; su trabajo se destinaría exclusivamente a la agricultura; eran libres de hacer sus compras donde decidieran; su contratación se haría por escrito, en ambos idiomas; sus habitaciones e instalaciones sanitarias estarían en buenas condiciones; las deducciones a sus salarios autorizadas serían de hasta un 10% que les serían devueltas a su regreso a México; el trabajo debería garantizar cuando menos tres cuartas partes del tiempo de duración del contrato; y sus salarios deberían ser iguales a los de los trabajadores locales de áreas similares, pero en ningún caso menores de 30 centavos de dólar por hora.²⁰

Este programa, que inicialmente se planteó como temporal, duró 22 años con varias enmiendas y extensiones, y comprendió básicamente tres periodos: de agosto de 1942 a diciembre de 1947; de febrero de 1948 a 1951; y de julio de 1951 a diciembre de 1964. En los años cuarenta y cincuenta, la AFL y la CIO subordinaron sus deseos de verlo eliminado para obtener el apoyo de la CTM en asuntos de política exterior. Sin embargo, en los sesenta la AFL-CIO presionó a la CTM para que apoyara su derogación, luego de lo cual ambas organizaciones indicaron que: “el excesivo número de braceros causa el desplazamiento de los trabajadores nativos y deprime los salarios...”. Al concluir este Acuerdo, el gobierno mexicano resultó afectado, ya que los braceros dejaron de enviar remisiones hasta por 30 millones de dólares anuales. En conclusión, el Programa de Braceros no fue efectivo, pues no evitó la entrada de trabajadores mexicanos sin documentos a Estados Unidos, ya que los empresarios agrícolas empleaban indistintamente a braceros o indocumentados, según como les conviniera, lo que alentaba la inmigración ilegal.²¹

Durante la guerra las escuelas de entrenamiento, el servicio armado y las fábricas estadounidenses contribuyeron a la capacitación del chicano. Sin embargo, al final de ella la discriminación continuaba, ya que las condiciones de vivienda seguían siendo deplorables y el acceso a ciertos lugares públicos permaneció restringido. La tensión de este periodo alcanzó su clímax con los motines pachucos de Los Angeles, California, en 1943.²² Los años de la posguerra fueron el preludio del macartismo, durante el cual se emprendió una feroz persecución contra los grupos progresistas en el país, que fueron acusados de comunistas por Joseph McCarthy, un influyente senador estadounidense que ante el ascenso del comunismo internacional, desató una cacería de brujas contra todo grupo con tintes izquierdistas.

Sindicalismo y guerra fría

El discurso pronunciado por el presidente estadounidense Harry S. Truman (1945-1953) ante el Congreso de su país, el 12 de marzo de 1947, constituyó la declaración informal de la "guerra fría". "El mundo, dijo, está dividido en dos campos irreconciliables: mientras que uno se guía por la voluntad de la mayoría y se caracteriza por sus instituciones libres; el otro impone la voluntad de la minoría y se distingue por el terror y la opresión. Estados Unidos, indicó, debe ayudar a los pueblos libres que se resistan a ser subyugados por presiones externas o minorías armadas, pues dondequiera que la agresión, directa o indirecta, amenace la paz, la seguridad del país se verá afectada". La paranoia anticomunista se apoderó de Estados Unidos y marcó por mucho tiempo la pauta de sus relaciones internacionales.²³

En esta etapa los sindicatos progresistas del CIO se encontraron a la defensiva y salieron de esa agrupación y poco después desaparecieron ante la actitud conservadora de sus dirigentes nacionales. Años más tarde algunos de sus integrantes sobrevivientes se afiliaron a la AFL, hecho que limitó la presencia de mexicanos en las filas de los trabajadores organizados, los cuales tenían fuerte presencia en los sindicatos más democráticos e influyó en la política cada vez más conservadora de la AFL y de los restantes sindicatos del CIO.

El macartismo

La comunidad chicana fue perseguida implacablemente en ese periodo y el gobierno estadounidense deportó a muchos dirigentes progresistas y a cientos de miles de mexicanos bajo la famosa operación "Espaldas Mojadas" (*Wetback*),

emprendida al término de la guerra de Corea (1953) por la disminución de la demanda de mano de obra mexicana. En esas condiciones, los trabajadores mexicanos fueron culpados del desempleo, por lo que en 1953 fueron deportados 875 de ellos; 1'035,282 en 1954; 256,290 en 1955 y 90,122 en 1956.²⁴

Este hecho forzó al movimiento obrero chicano de los cincuenta a emplear métodos más pacíficos para contrarrestar las grandes presiones desatadas por McCarthy y los llevó a formar organizaciones comunitarias para luchar por sus derechos. Así fue como surgieron las *Unity Leagues*, fundadas en el este de Los Angeles y en pequeñas ciudades cercanas como Chino, Ontario y Pomona, California. Sus impulsores fueron Ignacio López, editor del diario chicano *El Espectador*, Fred Ross y Saul Alinsky. En 1947, basándose en la experiencia de las *Unity Leagues*, surgió la *Community Service Organization (CSO)*, creada por trabajadores chicanos del acero y por voluntarios para combatir la brutalidad policiaca y mejorar sus condiciones de vivienda y empleo. Fred Ross fue director de la CSO y su grupo celebraba asambleas abiertas donde se discutían problemas de la comunidad, atrayendo a gran número de trabajadores. En 1948 los veteranos chicanos de la Segunda Guerra Mundial formaron el *American G.I. Forum* en Corpus Christi, Texas, ante el racismo y la discriminación de que eran objeto, luego de que las autoridades locales les impidieron enterrar a un héroe de guerra de origen mexicano en *Three Rivers*, Texas, donde la mayoría de la población era blanca. Esta agrupación se extendió a 23 estados de la Unión y pugnaba porque los miembros de la comunidad ocuparan puestos políticos.²⁵

En ese contexto, la AFL centró sus esfuerzos en minar la influencia de la CTAL en el continente, siguiendo los dictados del macartismo, para lo cual designó en 1946 a Serafino Romualdi, un italiano antifascista y anticomunista como su representante en latinoamérica. Romualdi viajó por todos los países al

sur del Río Bravo para ganar el apoyo de grupos disidentes a la CTAL y de pequeñas organizaciones que no pertenecían a ella. Fue tan exitoso su trabajo que, para fines de ese año, había impulsado el surgimiento de ocho organizaciones enemigas a la CTAL, las cuales se integraron más tarde a la AFL. Este hecho debilitó a la CTAL, cuyo fin se consumió al quedar Fidel Velázquez al frente de la CTM, luego de eliminar a los comunistas y a los lombardistas de esa central. Con la salida de Lombardo la CTM se desafilió de la Confederación de Trabajadores de América Latina y se acercó a la AFL, integrándose años después (en 1951) a la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT).²⁶ Esta central inició actividades apoyada por los gobiernos latinoamericanos de la época y por el presidente estadounidense Harry S. Truman (1945-1953). Por medio de ella, las autoridades estadounidenses intervinieron en el movimiento obrero del Bravo a la Patagonia para sujetarlo a sus intereses.²⁷

Dos décadas de actividad huelguística

En los años cuarenta y cincuenta se protagonizaron grandes huelgas en los dos países. En México, Manuel Avila Camacho (1940-1946) dio un viraje en la orientación gubernamental hacia el movimiento obrero respecto a la etapa cardenista, pues recurrió a la represión y persecución de todo grupo con tinte "comunista". En respuesta se registraron paros de tranviarios, mineros, choferes, telefonistas y cinematografistas. Según datos oficiales, en 1944 hubo 887 huelgas que involucraron a 165,744 trabajadores.²⁸ En California, por su parte, en 1950 el *National Farm Labor Union* (NFLU) estableció su sección 280 en el Valle Imperial de San Joaquín, lugar en el que concentró todas sus actividades estatales

desplegando a 25 personas para organizar a más de 15 mil trabajadores y crear siete secciones en los condados algodonereros del estado. A un año de haberse constituido, el NFLU dirigió una huelga en el valle de San Joaquín en demanda de incremento salarial y el movimiento se extendió por más de 240 kilómetros al norte y al sur en ese valle. La NFLU dirigió otras huelgas como la de los trabajadores del tomate en la compañía *Tracy*, la de la uva en *Schenley Corporation* cerca de Delano, y la de *Fresno County* en la comarca de los Baños; movimientos que resultaron triunfantes. En 1951 el NFLU cambió su nombre a *National Agricultural Workers Union (NAWU)* durante su convención en Nueva Orleans.

La continuación de la crisis económica en México trajo como consecuencia el rompimiento del pacto de unidad obrero-gubernamental. Así, en febrero de 1958 los telegrafistas pararon actividades en 123 oficinas del país en demanda de aumento salarial. Poco después 320 operarios del Servicio Internacional se unieron a la huelga, que triunfó en el mismo mes. Los docentes de la Sección IX, presidida por Othón Salazar (líder del Movimiento Revolucionario del Magisterio, una corriente democrática del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE)) escenificaron grandes batallas junto con los ferrocarrileros, que efectuaron paros escalonados para obtener incremento salarial, demanda que les fue otorgada. Sin embargo, las autoridades laborales no otorgaron reconocimiento oficial al comité encabezado por Demetrio Vallejo. Por esta razón, los trabajadores continuaron organizando paros, los que fueron reprimidos por el ejército. Finalmente, los obreros del riel lograron que se aceptara al Comité Ejecutivo vallejista, el que se planteó luchar por el cumplimiento de las demandas obreras; depurar a los dirigentes espurios; disminuir las cuotas sindicales; reestructurar la cooperativa; reformar los

estatutos para democratizar la vida interna de la organización; desligar al sindicato del partido oficial, fortalecer su unidad y espíritu combativo; y apoyar a los trabajadores en lucha de otros sindicatos y centrales.

El 25 de febrero de 1959 los trabajadores de Ferrocarriles Nacionales se fueron a huelga por revisión contractual, movimiento que concluyó un día después de haber iniciado. En marzo se emplazó a huelga a los Ferrocarriles del Pacífico, Mexicano y la Terminal de Veracruz, pero ésta no se efectuó porque la empresa apresó a los dirigentes y activistas y desalojó a los trabajadores de vía y a sus familiares de las casas campamento. La policía detuvo a más de 10 mil ferrocarrileros, maestros, petroleros, dirigentes obreros, campesinos y estudiantes que también protestaban y exigían mejoras laborales. El gobierno justificó esa medida bajo el argumento de que intentaba detener el avance del comunismo al interior del movimiento obrero.²⁹ Como la huelga ferrocarrilera se prolongó hasta mayo, el gerente de Ferrocarriles Nacionales nombró una comisión de líderes oficialistas para que organizaran una Convención General extraordinaria y dieran apariencia de legalidad para la elección de nuevo Comité General Ejecutivo, medida con la que se apropiaron del control sindical en ese sector. Ese año (1959), el gobierno reprimió violentamente en la capital a los maestros de primaria y despidió a centenares de ellos. Poco después fueron cayendo las direcciones democráticas de petroleros, telefonistas, telegrafistas y de otras organizaciones sindicales; los médicos internos, quienes se habían organizado en la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos en todo el país para exigir el pago de prestaciones que garantizaba la Ley Federal del Trabajo, también fueron golpeados por los granaderos y sufrieron la persecución y encarcelamiento. Ante la violencia y la imposición de cúpulas sindicales antidemocráticas, el movimiento obrero mexicano quedó sumamente desgastado

y desmovilizado.

El Movimiento Chicano

Para la década de los sesenta la mayor parte de los mexico-americanos habitaban en los estados de California y Texas y sus condiciones sociales y económicas intensificaban la conciencia nacional, por lo que se desarrolló el movimiento chicano, que pugnaba por un mejoramiento de las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales de su pueblo.

Como los componentes del movimiento chicano tienen distintas metas y fines, su amplio campo de actividad es sumamente heterogéneo. Dentro de él, el nacionalismo es el rasgo que unifica los modos de operar de los diferentes grupos de activistas chicanos. El movimiento incluye a los partidarios de Reies López Tijerina, quien en 1962 fundó en Nuevo México la Alianza Federal de los Pueblos Libres para hacer pública la violación a los Tratados de Guadalupe Hidalgo de 1848 y exigir la devolución de las tierras robadas; a César Chávez, fundador del UFWOC y a sus aguerridos trabajadores, quienes en 1965 iniciaron la "huelga de las flores" y más tarde la de los recolectores de uva y la de la lechuga; a Rodolfo "Corky" González, de Denver Colorado, organizador de la Cruzada para la Justicia y Promotor del Plan Espiritual de Aztlán; a estudiantes y organizaciones universitarias; y a todo aquel que de una manera u otra se sienta identificado con el concepto de chicanismo.³⁰

Este movimiento trascendió al resto de la comunidad por factores como la segregación y la discriminación, junto con el clima político nacional e internacional de inicios de los años sesenta, que fueron decisivos para que se efectuaran intensas movilizaciones en los espectros político, educativo y laboral.³¹ Así, el activismo chicano apareció como un reto de las hipótesis, la ideología y los principios del orden político y económico establecido y dominante.

Se fue advirtiendo una innegable evolución en las ideas políticas, desde la protesta por la negación de los derechos plenos e iguales de la ciudadanía hasta el surgimiento de un vehemente nacionalismo cultural, cuya culminación lógica sería el separatismo. Siguió a esto la aparición de una política de clase y una estrategia laboral que buscaban el cambio radical y crear vínculos con la clase obrera, tanto de México como de Estados Unidos.³²

Como en el chicanismo se enfatizaban la conciencia cultural y la herencia mexicana, el orgullo de hablar español y la aspiración de acceder a las mismas oportunidades económicas que los anglos, hubo ataques a las instituciones mediante demostraciones, boicoteo, huelgas, manifestaciones pacíficas y peleas callejeras. Con el chicanismo se pretendía impulsar la identidad del mexicano-americano en función no de clases, generaciones o lugares de residencia, sino de una experiencia única compartida durante la vida en Estados Unidos y en un pasado, antecedentes, cultura y raza comunes, en el cual la ascendencia mexicana se había convertido en motivo de orgullo.³³

A pesar de que miles de chicanos se sumaron al movimiento y de que sirvió como catalizador social dentro de la comunidad, pues con las movilizaciones se pudo acceder a beneficios como educación bilingüe, programas de estudio chicanos y acciones afirmativas en las prácticas laborales, éste tuvo un defecto central: la heterogeneidad de organizaciones, regiones, intereses y conciencia de clase, no formó una ideología compartida por la comunidad, los activistas y las organizaciones; además de que la falta de un plan ideológico provocó luchas por el poder entre subgrupos e impidió la formación de una base organizacional que uniera a los diferentes sectores: obrero, estudiantil, comunitario y político.

**United Farm Workers Organizing
Committee (UFWOC)**

César Chávez surgió entre los trabajadores agrícolas de California como un dirigente natural por su larga trayectoria de lucha y organización. A principios de los sesenta formó la *National Farm Worker's Association* (NFWA), de la que fue primer presidente, con Dolores Huerta y Gilbert Padilla como vicepresidentes y Antonio Orendain de secretario tesorero. En agosto de 1966, la NFWA se fusionó con el *Agricultural Workers Organizing Committee* (AWOC) para formar el *United Farm Workers, Organizing Committee* (UFWOC), con César Chávez como director. Como esta alianza implicaba el pasar a ser parte de la AFL-CIO, Chávez demandó el derecho de la toma de decisiones tácticas y estratégicas por parte de su organización y seguir usando organizadores voluntarios y otras prerrogativas que consideraba esenciales para continuar con su lucha.³⁴ Las oficinas centrales de la UFWOC se ubicaron en Delano, California, lugar donde tenían sus sedes grandes empresas agrícolas como *Schanley Industries*, *D'Giorgio Fruit Corporation* y otras. La primera huelga que organizó la agrupación fue la de los recolectores de rosas en mayo de 1965 y en agosto del mismo año dirigió a los obreros filipinos que estallaron una huelga en los viñedos de Delano. El UFWOC se anotó un punto al conseguir que los mexicanos se sumaran a la huelga, pues la única posibilidad de triunfo dependía de la fuerza de ese paro, hecho que se concretó en septiembre del mismo año, con lo que se rompió con una práctica histórica de los propietarios agrícolas que consistía en contratar trabajadores multinacionales para que las barreras culturales y de idioma influyeran para evitar su organización gremial.³⁵

La gran huelga de Delano

Con la estrategia de que, a través de presión económica se lograría hacer firmar contratos colectivos a las agroindustrias productoras de uvas, Chávez inició una campaña de boicoteo de consumidores, tanto del producto como de las tiendas que lo vendían. Para obtener el apoyo de la iglesia y los grupos de derechos civiles y políticos, el dirigente presentó a la huelga como una cuestión moral. A fin de restar fuerza al movimiento, en 1968 el gobierno mandó policías para reprimir a los trabajadores, además de que compró más de un millón de dólares de uvas que fueron enviadas a las fuerzas armadas en el extranjero. Sin embargo, los obreros no cedieron y en esos primeros “cien días de la gran huelga de Delano” importantes personalidades visitaron a los obreros en paro, como Vizzard. S.V., director de la Conferencia Nacional de la Iglesia Católica en la Vida Rural, Walther Reuther, dirigente del *United Auto Workers* (UAW) y Joan Baez, cantante chicana.³⁶

Finalmente, en junio de 1970, a cinco años de iniciado el movimiento, un grupo de agricultores decidió firmar contratos con la UFWOC, lo que abrió el camino para que el resto de ellos aceptara las demandas sindicales. Se logró la firma de un convenio que reconocía a la Unión, el incremento inmediato de 35 centavos por hora y la aportación de cuotas patronales para la caja de crédito sindical. A partir de ahí la UFWOC se lanzó a una lucha intensa contra *D'Giorgio*, uno de los monstruos del negocio agrícola y promovió el boicoteo económico en varias ciudades de Estados Unidos contra los licores de la *Schenley Industries*, los vinos de *D'Giorgio Fruit Corporation*, los alimentos de las emparadoras *S & W Fine Foods* y los jugos *Tree Sweet*. El movimiento trascendió a la sociedad por medios tan modestos como la propaganda repartida de mano en mano, las

llamadas telefónicas a vecinos y amigos, y los mítines en iglesias, tiendas, escuelas y transportes urbanos.

La Causa, como se autonombró el grupo de trabajadores agrícolas, resultó victoriosa, ya que para fines de 1972 la UFWOC casi había duplicado los salarios de los trabajadores agrícolas en California; obtuvo servicios médicos para sus afiliados; y tenía un crecimiento elevadísimo con 147 contratos, 30 mil miembros y 50 mil empleos en California, Arizona y Florida.³⁷ Para detener el avance del UFW los empresarios agrícolas utilizaron la ayuda de los *Teamsters*, el sindicato de transportistas, los cuales a partir de 1973 tuvieron fuertes enfrentamientos con la Unión por la disputa de los contratos colectivos en los campos de California. Más que ganar afiliados, a los *Teamsters* les interesaba contrarrestar el poder de la UFWOC firmando contratos "blancos" con los agricultores.³⁸ A fin de terminar con los enfrentamientos, la Comisión de Relaciones Laborales del estado presentó un proyecto de ley de representación para los sindicatos agrícolas en 1975, por medio del cual se instituía que los trabajadores tenían derecho de votar por sus representantes. Con esta reglamentación los *Teamsters* se alejaron de los campos californianos, pues carecían de representación entre los jornaleros agrícolas, con lo que dejaron de constituir un obstáculo en la organización y avance de los obreros del campo.

Acercamiento chicano-mexicano en los sesenta

A partir de los sesenta se recuperan los lazos históricos laborales, culturales y políticos entre los chicanos y mexicanos, que se habían distanciado por la desmovilización ocasionada por la persecución macartista. Reies López Tijerina,

dirigente de Nuevo México, buscó el apoyo y la información en México para la concesión colonial de tierras en su territorio de origen. El dirigente pugnaba por la devolución de la tierra por medios constitucionales, sin embargo, ante la falta de respuesta fue haciéndose más enérgico y exigió la devolución del territorio ocupado por todos los medios necesarios.

En 1966 ocupó junto con su grupo, la Alianza Federal de Mercedes, los bosques nacionales de *Echo Amphitheatre* en Nuevo México reestableció los derechos ejidales del pueblo de San Joaquín Chama. Luego de enfrentarse con los policías estatales, delegados del *sheriff* y *rangers*, en noviembre de 1967 López Tijerina fue sentenciado a dos años de prisión; sin embargo, el dirigente chicano apeló a la condena argumentando que se le condenaba por un crimen político, lo que dejaba al tribunal federal sin jurisdicción, por lo que fue puesto libre bajo fianza.³⁹ Ante la oleada de braceros que emigraban a Estados Unidos, Reies López Tijerina y su grupo Alianza establecieron contacto con sindicatos mexicanos (como el SME, el de telefonistas, el FAT), para emprender una defensa conjunta de sus derechos laborales y humanos; sin embargo, esta incipiente conexión no pudo trascender debido a la represión de los gobiernos en sus respectivos países.

Encuentros estudiantiles chicanos-mexicanos

A fines de los sesenta los estudiantes de ambas comunidades tuvieron un gran interés de relacionarse entre sí por factores como el romanticismo revolucionario, la cultura común y porque en ese momento crucial, ellos eran los protagonistas de las movilizaciones sociales. Así, en México un grupo de dirigentes de las

Universidades Nacional Autónoma de México (UNAM), la Autónoma de Chapingo (UACH) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) hicieron un recorrido por algunas instituciones educativas del suroeste de Estados Unidos para difundir los objetivos de su movimiento, denunciar la represión gubernamental y demandar solidaridad entre sus contrapartes chicanos.⁴⁰

En respuesta, los estudiantes de la Universidad de California, con sede en Los Angeles, realizaron manifestaciones de protesta por la represión estudiantil del 2 de octubre (de 1968) frente al consulado mexicano y meses después, durante la visita del Secretario de Gobernación mexicano, Luis Echeverría a esa ciudad, organizaron atentados contra la representación mexicana.⁴¹ Poco después, aproximadamente en 1969 llegó a la ciudad de México la primera delegación del Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (MECHA), formado por diversos grupos universitarios del sur y del medio oeste de Estados Unidos. Se entrevistaron con estudiantes de los comités de lucha de las Facultades de Economía, Ciencias Políticas, Ciencias, Derecho y Filosofía y Letras, todos ellos de la UNAM, con los cuales sostuvieron pláticas y conferencias informales. Desafortunadamente los vínculos no pudieron consolidarse por la escasez de recursos económicos, la falta de permanencia de los movimientos estudiantiles y la carencia de acuerdos definidos. Sin embargo, se establecieron nexos que posteriormente permitirían el acercamiento entre grupos políticos y organizaciones sociales.⁴²

Además, los presos políticos en Lecumberri establecieron comunicación con la prensa chicana, a la cual le hicieron llegar en junio de 1972 un texto titulado Carta de Lecumberri, que fue publicado en la revista *La Raza* de San Antonio, Texas. En él analizaban la cercanía histórica de los chicanos y mexicanos y comentaban, de una manera visionaria que más tarde asumirían otros

movimientos, que el río Bravo:

...es tan sólo una herida en los corazones de nuestros pueblos y nunca una barrera en nuestra común herencia histórica. Ambos pueblos, comparten la opresión, la explotación y la discriminación del imperialismo norteamericano; pero eso mismo los ha unido para formar una sólida fuerza revolucionaria (...) Estamos luchando en contra de un enemigo que arrebató una parte de nuestro territorio nacional y que condenó a un sector de nuestro pueblo a vivir bajo un gobierno extranjero (...) Chicano es una palabra que ha venido a significar la lucha por la autodeterminación (...) Es tiempo de que los chicanos dejen de apoyarse en sus solas fuerzas. Y esto también es válido para nosotros. La próxima revolución necesitará de los individuos concientes que entiendan la necesidad de transformar a la Sociedad Mexicana (...) Los chicanos como parte de la Nación Mexicana que viven dentro de las entrañas del monstruo, serán uno de los aliados más importantes en la marcha hacia la victoria.⁴³

Posteriormente, a fines de los años ochenta, un grupo de estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) establecieron vínculos con agrupaciones de Los Angeles, y años después, algunos de ellos se fueron a vivir a Los Angeles, en donde se vincularon a los sindicatos como organizadores y a la fecha continúan participando en esas instancias.

CAPITULO III

DE LA TENDENCIA DEMOCRATICA AL TRATADO DE LIBRE COMERCIO (1970-1992)

Reestructuración económica mundial

En la década de los setenta hubo síntomas de una crisis estructural mundial de la economía, de la forma predominante del Estado y de los pactos sociales que caracterizaron al periodo posterior a la posguerra. Esta reestructuración productiva respondió a tendencias profundas, de carácter estructural como:

...el agotamiento de los sistemas ford-tayloristas de producción, el cuestionamiento de la relación salarial monopolista que sirvió de entorno institucional y, en consecuencia, el interés de incrementar los ritmos de crecimiento de la productividad y modificar las relaciones de poder sindical al interior de la fábrica.¹

En las ciudades de México y Los Angeles, el movimiento obrero encabezó amplias movilizaciones, producto de la bonanza económica de la posguerra, la apertura política a raíz del movimiento estudiantil de 1968 y del movimiento chicano. En México los electricistas, petroleros, mineros, maestros, burócratas y ferrocarrileros, entre otros trabajadores, emprendieron una cruzada para exigir democracia sindical y rescatar contenidos de nacionalismo revolucionario. Mientras que Los Angeles fue escenario de protestas reivindicativas de los chicanos para dejar de ser "ciudadanos de segunda", entre las cuales destacó la

lucha de los trabajadores agrícolas -mexicanos o de ese origen en su mayoría- quienes pugnaban por mejoras salariales y laborales.

Tendencia Democrática

En México, después de 30 años de crecimiento no compartido y 15 de desarrollo estabilizador, el modelo económico agotó sus posibilidades de continuar sirviendo de base a la política económica de los gobiernos revolucionarios, lo que generó una profunda crisis nacional que demandaba cambios urgentes para continuar el camino. Ante esto, el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) no podía seguir atendiendo las necesidades sociales pues se presentaba un déficit en la balanza de pagos y un incremento del desempleo y el subempleo; además de que el mercado interno era débil por la desigual distribución del ingreso, situación que repercutió negativamente en el movimiento obrero.²

Para responder a las crisis surgió el sindicalismo independiente como corriente dentro de las grandes agrupaciones obreras de electricistas, petroleros, mineros, maestros y ferrocarrileros. Sus objetivos fueron emprender la defensa de sus derechos gremiales y rescatar los preceptos del nacionalismo revolucionario. Al frente de esta vertiente se ubicaron los obreros del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM), quienes enfrentaron una fuerte lucha por democracia sindical y contra la antidemocracia que practicaban los dirigentes obreros oficialistas.

*Surgimiento del Sindicato Unico de Trabajadores
Electricistas de la República Mexicana (SUTERM)*

En septiembre de 1972 los antiguos sindicatos de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM) y Nacional de Electricistas, Similares y Conexos (SNESCRM) quedaron integrados en una sola agrupación, el Sindicato Unico (SUTERM), que tuvo como secretario general a Francisco Pérez Ríos y a Rafael Galván como secretario de vigilancia. En la agrupación participaron, además de obreros de las ramas tradicionales de generación y distribución de energía eléctrica, miembros de la industria nuclear y trabajadores de empresas que manufacturaban equipos eléctricos y electrodomésticos; hecho que contribuyó a que el SUTERM tuviera una extensión a nivel geográfico que muy pocos movimientos democráticos han logrado en las décadas recientes, pues se desarrolló en ciudades como Mexicali, Torreón, Saltillo, Chihuahua, Pachuca, Guanajuato, San Luis Potosí y el Distrito Federal, entre otras.

Varias circunstancias contribuyeron al incremento de la actividad sindical en los años setenta. En enero de 1971 dirigentes de 29 de las 36 secciones del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana constituyeron el Movimiento Sindical Ferrocarrilero. Ese año se agudizó el conflicto entre el STERM y la Comisión Federal de Electricidad (CFE), que buscaba transferir la titularidad del contrato colectivo al SNESCRM. El STERM promovió decenas de manifestaciones en las que trabajadores electricistas, ferrocarrileros, maestros y otros sectores (en algunos casos de centrales como la CROM, la CROC y la Confederación Obrera Revolucionaria (COR)) pugnaban por la democratización del movimiento obrero y por demandas específicas de cada sector. Las manifestaciones convocadas por los electricistas señalaron el

inicio de esta fase de la insurgencia obrera en la cual decenas de sindicatos efectuaron huelgas en contra de las burocracias conservadoras.³ La Tendencia Democrática, como se autonombró la corriente progresista del SUTERM, se distinguió de otros sindicatos porque contó con un programa de reorientación nacionalista y popular para el país que le permitió obtener amplios respaldos sociales. Además, desarrolló fuertes vínculos con sindicatos en América Latina y Estados Unidos.⁴

Desde el surgimiento de la agrupación las bases del STERM iniciaron una lucha para democratizar al SUTERM a fin de que la secretaría general fuera ocupada por Rafael Galván, su dirigente. Sus principales demandas fueron el restablecimiento de la legalidad dentro del sindicato, la reorientación de la industria eléctrica y la reestructuración del movimiento obrero para que los trabajadores pudieran impulsar un programa de reformas nacionales. Para presionar por esas demandas las bases del STERM desarrollaron las siguientes acciones: hicieron huelga en la hidroeléctrica de Amacuzac, Morelos; cientos de obreros ocuparon las oficinas centrales del SUTERM localizadas en la ciudad de México; y los trabajadores de *General Electric* se declararon en huelga, pero ésta fue rota con ayuda de esquirols, funcionarios empresariales y granaderos.⁵

A raíz de las movilizaciones de los galvanistas, el sindicalismo oficial enfiló sus baterías contra sus aspiraciones democráticas a través de la calumnia y del aislamiento de Rafael Galván y finalmente, en febrero de 1975, Fidel Velázquez hizo pública su solidaridad con los dirigentes oficialistas y negó el reconocimiento a la planilla del STERM. Un mes después, en marzo de 1975, durante el II Congreso Extraordinario del sindicato se expulsó a Galván de la Comisión de Vigilancia acusándolo de conducta antirrevolucionaria y antisindical y de perseguir intereses políticos extremistas. En respuesta Galván

se reunió con 20 secretarios generales seccionales del SUTERM, los cuales acordaron defender la legalidad del antiguo STERM y rechazar los acuerdos del "Congreso Fantasma". Ante el peligro de que el conflicto se extendiera, el gobierno y los sindicalistas oficiales despidieron a más de cien trabajadores en Saltillo; desconocieron al Comité Ejecutivo elegido por las bases de *Kelvinator*, e impidieron la organización de los obreros de *General Electric*. La Tendencia Democrática respondió emplazando a huelga por violaciones al contrato colectivo de trabajo, represión y falta de garantías y exigió la reinstalación de los despedidos. Sin embargo, la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje falló en contra del emplazamiento, por lo que el ejército ocupó las oficinas de la CFE argumentando que la Tendencia no era la titular del contrato del SUTERM. Ante esto, los trabajadores tuvieron que reincorporarse a sus labores, lo que marcó el fin de la planilla del SUTERM, que el 15 de septiembre de 1978 anunció públicamente la desaparición de la Tendencia Democrática luego de haber negociado la reinstalación de la mayoría de los trabajadores, indemnizaciones, reacomodos y jubilaciones de los obreros afectados en su situación laboral y sindical por haber pertenecido a esa corriente.

Con su desaparición, los electricistas quedaron sin el eje de elaboración programática y de acción sindical que habían tenido por varias décadas. La dirección del SUTERM pudo así mantenerse, e incluso ordenó la derogación de disposiciones estatutarias -impulsadas por el grupo democrático en 1972- que permitían la participación de los trabajadores en las decisiones del sindicato. De esa manera el SUTERM siguió una línea permanentemente colaboracionista con el gobierno.⁶

Frente Nacional de Acción Popular (FNAP)

Este frente, que tuvo una gran relevancia, fue constituido a instancias de los electricistas del STERM en 1975 y logró aglutinar a 59 organizaciones (sindicatos

principalmente) para luchar por democracia en México y por un proyecto nacionalista. El FNAP, pese a su gran número de grupos afiliados, carecía de organizaciones con relevancia político sindical, de no ser por los electricistas del SUTERM, el Sindicato del Personal Académico de la UNAM (SPAUNAM), el Sindicato Independiente de Trabajadores de la UAM (SITUAM), el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) y los sindicatos de *Trailmobile* y del Instituto Nacional de Fomento para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT), ya que el resto de las organizaciones pertenecía a sindicatos de la pequeña industria, corrientes de grandes uniones como el SNTE y pequeños grupos campesinos, de colonos y estudiantes. En esas condiciones, la propuesta de formar Consejos Populares de Defensa Proletaria, Campesina, Popular y Educativa, uno de sus principales objetivos, no tuvo tiempo de consolidarse.

Cuando el ejército y los destacamentos de trabajadores reclutados por las organizaciones pertenecientes al Congreso del Trabajo (CT) impidieron a los obreros electricistas de la Tendencia Democrática estallar la huelga del 16 de julio de 1976, el FNAP nada pudo hacer para impedirlo y cuando al año siguiente los electricistas se jugaron su última carta instalando un campamento junto a la residencia presidencial de los Pinos y la perdieron al ser violentamente desalojados por granaderos y bomberos, el FNAP tampoco tuvo fuerza para impedirlo. Sin embargo, a pesar de sus carencias el Frente fue importante porque logró aglutinar a miles de trabajadores democráticos mexicanos que suscribieron la Declaración de Guadalajara, cuyas principales demandas eran: democracia e independencia sindical; reorganización general del movimiento obrero; sindicalización de todos los asalariados; aumento de salarios (escala móvil); lucha a fondo contra la carestía; defensa, ampliación y perfeccionamiento del sistema de seguridad social, educación popular y revolucionaria; vivienda

obrera; congelación de rentas; municipalización del transporte colectivo y servicios municipales para todos; colectivización agraria; fin del latifundismo y nacionalización del crédito, del transporte de carga y de la maquinaria agrícola. También demandaban la supresión de intermediarios y planificación de la agricultura; expropiación de empresas imperialistas; monopolio estatal del comercio exterior; alianza orgánica de todas las naciones productoras que defienden sus materias primas de las garras imperialistas; intervención obrera en la ampliación, reorganización y desarrollo planificado del sector estatal de la economía y fiscalización obrera.⁷

El caso del Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear

Junto con otros grupos de la Tendencia Democrática, los trabajadores de la industria nuclear fueron separados del SUTERM en 1975, a partir de lo cual formaron un sindicato independiente, el Unico de Trabajadores del Instituto Nacional de Energía Nuclear (SUTINEN), que en 1979 se transformó en el Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN), al pasar -mediante orden presidencial- del apartado "B" constitucional al "A". El SUTIN fue encabezado por Arturo Whaley y pese a su pequeña membresía (en enero de ese año contaba con 1,417 miembros) desarrolló una presencia muy activa en el Congreso del Trabajo y consiguió que en la legislación para la industria nuclear se estableciera la exclusividad del Estado sobre todas las fases productivas del aprovechamiento y generación de energía nuclear. Asimismo, el SUTIN logró firmar contratos colectivos con las empresas e instituciones del ramo nuclear que se mantenían separadas como Uranio Mexicano (Uramex) y el Instituto

Nacional de Investigaciones Nucleares (ININ).

Luego de negociar esos contratos la actividad de los trabajadores nucleares se desplegó por dos vertientes principales: la reivindicación de principios nacionalistas para su propia industria (que incluyó proyectos desarrollados por investigadores del sindicato), la solidaridad con diversos movimientos obreros, y la participación dentro del CT.⁸ En el ámbito laboral, al mismo tiempo que defendían sus derechos se relacionaron con sindicatos como el Mexicano de Electricistas, el de Telefonistas y el de la UNAM, además de que, como veremos en el próximo Capítulo, desarrollaron fuertes vínculos con electricistas de Estados Unidos.

El declive del SUTIN empezó a gestarse en mayo de 1983 cuando el CT amenazó con la huelga para el 31 de ese mes si no se otorgaba un incremento salarial del 50%. Al vencerse el plazo la mayoría de los sindicatos retiraron o prorrogaron sus emplazamientos pero los más consecuentes, como el SUTIN, mantuvieron su decisión de irse a la huelga. Así, el día 31 en la mayor parte de las universidades del país y en las oficinas de la industria nuclear se desplegaron las banderas rojinegras, que fueron guardadas a fines de junio luego de la falta de respuesta gubernamental y ante el desgaste de las bases. El SUTIN presentó un desistimiento de huelga el 23 de ese mes, pero las autoridades de Uramex no lo aceptaron, ya que pretendían aprovechar el conflicto laboral para justificar un proyecto de desintegración de la industria y a la vez terminar con el sindicato. Finalmente, la empresa aceptó recibir las instalaciones a cambio de que el SUTIN pactara la liquidación de todos sus integrantes. Luego de 18 meses en huelga, el SUTIN accedió a desaparecer tras la decisión de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje (JFCA) de apoyar a Uramex.⁹

Obreros chicanos en los setenta

A principios de esa década existían unos cinco millones 73 mil chicanos viviendo en los estados del suroeste de Estados Unidos, sobre todo en Texas y California. En ese país existían básicamente cuatro regiones con gran presencia de trabajadores latinoamericanos:

...el noroeste (que va de la ciudad de Nueva York a la de Filadelfia); el triángulo Chicago, Illinois, Detroit, Michigan, Saint Paul y Minneapolis; el estado de Florida (básicamente Miami); y el suroeste de la región americana, es decir, los estados de California, Arizona, Texas, Nuevo México, e incluso, Colorado, Oregon y el estado de Washington. El grupo más numeroso entre los trabajadores de origen latinoamericano es el chicano-mexicano. (...) Es difícil decir con precisión cuántos son, sin embargo, los siguientes datos pueden ser relevantes. En Texas, donde reside el 20.4% de la población "hispana" de Estados Unidos, el 92.2% -sin contar a los indocumentados- era, según estadísticas de 1980, de origen mexicano. En California, el estado donde residen la mayor parte de las gentes de origen latinoamericano, elevándose al 31% de la población total, tan sólo en Los Angeles existen de tres a cuatro millones de gentes latinas.¹⁰

En esos años el UFWOC recogía la cosecha de su trabajo y organización con los trabajadores agrícolas, ya que aparte de que Chávez alentó sentimientos de dignidad y orgullo étnico entre ellos, se esforzó porque obtuvieran mejores salarios y condiciones de vida decente; además de que en esos momentos el sindicato centraba sus baterías contra las agroindustrias, tanto de California como de Texas y Arizona, ciudades a las cuales había extendido su influencia.

En 1970 el UFWOC organizó un importante boicoteo contra la industria de la lechuga, concentrada en California y Arizona. En respuesta, el gobernador de Arizona, John R. Williams, instituyó una ley de trabajo agrícola que restringía los boicoteos primarios, prohibía los secundarios y permitía a los empresarios cultivadores buscar en los tribunales mandamientos de 10 días contra las huelgas en tiempo de cosecha.¹¹ Ante esto, el UFW emprendió una fuerte lucha contra

esa nueva ley agrícola, lo que requirió de muchas energías y le significó un desgaste a largo plazo. Durante esa etapa la Causa organizó huelgas en Arizona como la de los cítricos en Yuma durante agosto de 1974; la de *Gallo Wine* en Tucson durante julio de 1975; la de los cultivadores de cebolla de *Maricopa County* en 1977. En Florida dirigió la huelga contra los cultivadores de verdura en diciembre de 1978 y en California la de los cultivadores de lechuga del Valle Imperial en enero de 1979.

Vínculos chicanos-mexicanos

Ante el explosivo crecimiento de los chicanos el gobierno mexicano empezó a mostrar interés por acercarse a ellos, pues pretendía atraerlos para negociar desde una posición de fuerza ante el gobierno de Estados Unidos en temas como los trabajadores indocumentados, los problemas a lo largo de la frontera, el desempleo y las diferencias con la política económica y exterior con Estados Unidos.¹²

El interés de Luis Echeverría por acercarse a la comunidad chicana se debió, entre otros factores, primero a que el presidente tenía un interés personal en el México de afuera, y más específicamente en los chicanos. Echeverría estaba íntimamente conciente de la cuestionable apropiación de la mitad del territorio por parte de Estados Unidos. También estaba conciente del maltrato recibido por esos mexicanos que decidieron quedarse en los territorios cedidos y aceptar la ciudadanía americana. Segundo, Echeverría también decidió, desde muy temprano en su administración, que México debería tener una política exterior más activa. Tercero y quizá más importante, estaba el deseo de Echeverría de que México asumiera el liderazgo del Tercer Mundo. Fue en ese momento de la historia que la élite intelectual chicana propuso que los chicanos eran una "colonia interna" y que como tal, naturalmente, pertenecían al llamado "Tercer Mundo". Cuarto, Echeverría llegó a la presidencia con una imagen impulsora por el 68. Dar la bienvenida a los chicanos y ofrecerles ayuda representó para él la oportunidad de mostrar al mundo su apoyo en los movimientos de liberación, lo que lo fortalecería por su imagen negativa generada en Tlatelolco, y además proveería ayuda a un grupo étnico desposeído dentro de Estados Unidos, lo que sería un desafío hacia ese país.¹³

Bajo esa óptica, Luis Echeverría (1970-1976) promovió una conferencia sobre chicanos en la ciudad de México en 1971, en la cual se reunió con líderes como Reies López Tijerina, José Angel Gutiérrez (fundador del Partido de la Raza Unida) y Jesús Treviño, realizador de cine. En esa reunión se pactó un programa de asistencia del gobierno mexicano hacia los chicanos, que consistía en el financiamiento para la producción de dos películas con temática chicana, además de que se brindarían becas a estudiantes de la comunidad que quisieran estudiar medicina en universidades estadounidenses. Sin embargo, a pesar de los buenos propósitos, la relación no se profundizó por falta de seguimiento, ya que en México se desató una ola de críticas contra el gobierno por otorgar recursos económicos a grupos de otros países en lugar de dárselos a los miles de mexicanos pobres. Además, a Echeverría nunca le interesó construir lazos “reales” o sólidos con los chicanos donde los dos lados aportaran y recibieran beneficios, sino que intentó atraer a los dirigentes chicanos para utilizar su fuerza contra el gobierno de Estados Unidos.

En 1972 Echeverría visitó la ciudad de San Antonio, Texas, para estrechar lazos con los chicanos, quienes se acercaron al gobierno de México con la esperanza de iniciar una relación cercana y transparente. Ahí inauguró el Instituto Cultural Mexicano, que pretendía ser un centro de información y de reunión con los grupos que estableció contacto. Además, el gobierno mexicano, en estrechos vínculos con el Partido de la Raza Unida, invitó a sus integrantes a foros y actividades en la ciudad de México, como a la Primera Conferencia Internacional de la Mujer, efectuada en marzo de 1975 en el Distrito Federal.¹⁴

En la década de los setenta, cuando surgió la guerrilla en México con el asalto al cuartel Madera en 1963, se vinculó a activistas chicanos con guerrillas latinoamericanas, como sucedió con Ramón Raúl Chacón, Salvador Abundiz

Guzmán y Mario Cantú, quienes fueron encarcelados en Monterrey, Nuevo León, acusados de distribuir armas a grupos revolucionarios mexicanos. El caso de Cantú fue el más explosivo porque era conocido ampliamente en el sur de Texas por sus actividades en el grupo CASA y porque en México contribuyó al surgimiento de la colonia Rubén Jaramillo en Cuernavaca, Morelos, y a la formación del Partido Proletario de México (PPM). Finalmente, Mario Cantú se exilió en Francia para evitar ser juzgado por los tribunales estadounidenses que le habían concedido libertad bajo palabra.¹⁵

En junio de 1976, ya con José López Portillo como candidato oficial a la Presidencia de México (1976-1982) la Alianza Federal de Pueblos Libres, dirigida por Reies López Tijerina organizó una caravana de varias organizaciones mexicano-americanas y chicanas de Texas y del suroeste que partió de San Antonio, Texas, y pretendía llegar a la ciudad de México para plantearle al gobierno

1) (...) queremos que México sepa (...) que (...) todos los Presidentes de los Estados Unidos han ignorado nuestras demandas para una distribución justa de nuestra tierra. 2) Nos gustaría que México como consignatario del Tratado de Guadalupe Hidalgo, se asegure que el Tratado sea respetado y que nuestros derechos y privilegios no sean conculcados. 3) Nosotros queremos que México nos de asistencia técnica y apoyo moral en nuestra lucha por las tierras.¹⁶

A su regreso de México, López Tijerina consideró que la entrevista con Echeverría había sido “un gran éxito” porque el mandatario había prometido presentar las demandas de la Alianza ante el presidente estadounidense, Gerard Ford. Sin embargo, con el término del periodo presidencial de Echeverría se interrumpieron los tratos con la Alianza, lo que impidió que se cumplieran sus promesas.

Como presidente de México, José López Portillo (1976-1982) prometió a López Tijerina que lo apoyaría en su reclamo de tierras, pagando por ellas 400 millones de dólares que el ex presidente Manuel Avila Camacho había convenido con la administración estadounidense en 1941. Sin embargo, esa promesa, que levantó gran entusiasmo entre la comunidad chicana, nunca se cumplió, por lo que las relaciones entre el gobierno mexicano y la Alianza se fueron extinguiendo.

López Portillo, al contrario de Luis Echeverría, privilegió las relaciones con los políticos mexicano-americanos que buscaban insertarse en el *establishment* estadounidense y se distanció de los grupos chicanos. A nivel informal se realizaron varias reuniones como la del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), con el de la Raza Unida y la Alianza de los Pueblos Libres en junio de 1978, y la de la Central Independiente de Obreros y Campesinos (CIOAC) (encabezada por Ramón Danzós Palomino) y el Sindicato de Estibadores de la Costa del Oeste (representado por Bert Corona) en ese mismo mes. En agosto del mismo año el presidente de México se reunió con líderes chicanos de organizaciones como el Comité para la Democracia Rural, LULAC, la Fundación Nacional Chicana y el Consejo Nacional de la Raza, quienes le pidieron que definiera su postura "respecto a la violación diaria de los derechos humanos que hace Estados Unidos en contra del pueblo chicano, víctima de una campaña de asesinatos y todo tipo de atropellos". Ante ellos José López Portillo condenó esa política, pero los líderes mexicano-americanos poco después se darían cuenta que no emprendió ninguna acción para detener esos abusos.¹⁷

En 1979 López Portillo creó la Comisión Mixta de Enlace para atender las relaciones con los mexicano-americanos. La comisión mexicana estuvo encabezada

por Pedro Ojeda Paullada, Secretario del Trabajo, para dar carácter oficial al intercambio. Por parte de la Comisión Hispana participaron grupos como LULAC, *Proyect SER*, *American G.I. Forum*, MALDEF, *National Association of Farmworker Organizations*, *Mexican American Women's National Council of the Raza* y la organización puertorriqueña ASPIRA.¹⁸

Periodo de Ronald Reagan

Durante los años ochenta en Estados Unidos se registró la transnacionalización de las corporaciones norteamericanas, lo que provocó la pérdida de 2.5 millones de empleos de manufactura que fueron enviados al extranjero. Muchas industrias empezaron a trasladarse al suroeste, o bien, a zonas suburbanas y rurales donde no existía fuerza sindical y los trabajadores laboraban bajo condiciones ínfimas. En otras industrias en expansión, los avances tecnológicos como la computarización, los robots y otras formas de automatización pusieron en peligro el poder de los obreros, no sólo al eliminar empleos, sino también al reducir al mínimo los efectos de una huelga o cualquier forma de protesta o presión instituida por los trabajadores.¹⁹

Con la llegada de Ronald Reagan (1980-1988) a la presidencia de Estados Unidos comenzó una era en la que los programas, las estrategias y las tácticas del movimiento obrero dejaron de ser viables. El imperialismo y la hegemonía estadounidense de posguerra dentro de la economía mundial produjeron una economía de gran crecimiento, totalmente dependiente de la continuada explotación del interior del país y una posición abrumadoramente predominante, respecto de otros estados industrializados.²⁰

Ese fenómeno, conocido como singapurización, tuvo efectos dramáticos

para los latinos en Estados Unidos, que para la década de los ochenta se calculaban en 14.6 millones.²¹ La emigración de la industria norteamericana causó una baja en los empleos y el decremento salarial, por lo que miles de chicanos se trasladaron al medioeste para trabajar en la industria pesada.²² En noviembre de 1979 y enero de 1980 la *United Auto Workers (UAW)* aceptó cambios en su contrato colectivo con la *Chrysler* a cambio de evitar la quiebra de la empresa. Un año después, la UAW pactó otra disminución de salarios. Como los sueldos y las prestaciones en las grandes empresas automotrices siempre habían sido parecidos, y como los contratos colectivos en el sector automotriz habían sido el modelo para otras ramas industriales, estas disminuciones también se aplicaron en otras empresas. En febrero de 1982, la UAW le dio a la Ford concesiones en su contrato con valor de mil millones de dólares y en abril aceptó rebajas en salarios y prestaciones por tres mil millones de dólares en la *General Motors*.²³

A partir de ahí las concesiones empezaron a ser normales en las revisiones de los contratos colectivos de trabajo. En vez de exigir mejoras, los sindicatos llegaban a sus negociaciones defendiendo tan sólo el empleo. Así, entre 1982 y 1985 los trabajadores estadounidenses les cedieron a las empresas por lo menos 76 mil millones de dólares (algunos expertos dicen que fueron unos 152 mil millones). En general, los sindicatos no tuvieron mucho éxito contra la ofensiva patronal por: la falta de solidaridad dentro del mismo sindicato, pues muchas secciones competían por sí mismas para obtener negociaciones favorables con las empresas; falta de solidaridad entre el movimiento obrero, pues los sindicatos no se apoyaban con acciones fuertes; falta de solidaridad con la comunidad; falta de solidaridad internacional; falta de organización y participación de la base; y falta de estrategias políticas ante la ofensiva empresarial.²⁴

Afectaciones sindicales

En Los Angeles los sindicatos agrícolas -especialmente el UFWOC- disminuyeron sus campañas organizativas y sus estallidos huelguísticos ante el embate del gobierno y las compañías que controlan las cosechas en California. En todo el país se dieron oleadas de cierres de plantas, lo que restó poderío a los sindicatos y redujo su capacidad de celebrar contratos colectivos. Otros factores que intervinieron en el deterioro fueron: la competencia extranjera y la fuga de capitales, el aislamiento de los conglomerados contra las pérdidas por huelgas, la contratación de desocupados por compañías de salarios bajos y sin sindicato, y la automatización. Ante esa perspectiva, los sindicalistas chicanos y mexicanos radicados en Los Angeles, buscaron establecer relaciones con su contraparte de México a partir de los setenta.

Debilitamiento del United Farm Workers Organization Committee (UFWOC)

El Sindicato de Trabajadores Agrícolas de América (UFWOC por sus siglas en inglés), enfrentó en la década de los ochenta una desgastante lucha contra las políticas del gobernador de California, George Deukmejian, quien emprendió una batalla campal contra la agrupación para buscar su reelección y "quedar bien" con los empresarios agrícolas que lo apoyaron en la campaña electoral. Este hecho debilitó enormemente al sindicato, que también resultó afectado por las renuncias de Eliseo Medina en 1978; la del segundo de a bordo, Gilbert Padilla en 1980 y la de Marshall Ganz y Jessica Gobeia en 1981. Los cuatro dirigentes

salieron del sindicato por desacuerdos con el nuevo rumbo adoptado por Chávez, a quien acusaron de renunciar a la movilización y a las campañas organizativas entre los obreros agrícolas. El otrora poderoso sindicato que entre 1975 y 1977 llegó a tener 50 mil trabajadores bajo contrato, para 1985 había disminuido su membresía a dos mil obreros protegidos por un contrato y a no más de 25 mil como miembros cotizantes.²⁵

Bajo el régimen de Miguel de la Madrid Hurtado (1980-1986)

En México los años ochenta marcaron la derrota del movimiento sindical nacionalista y democrático y el cambio de un patrón de acumulación por otro, lo que devino en la sustitución de un modelo sindical por otro. La política laboral de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) se caracterizó por la intransigencia. Toda oposición fue neutralizada, viniera del sindicalismo oficial o del independiente. Los casos más relevantes donde se aplastó a los conflictos sindicales fueron las huelgas aéreas de 1983, 1987 y 1988 estalladas por los sindicatos de sobrecargos y pilotos aviadores en Mexicana de Aviación y Aeroméxico; el conflicto del SUTIN con la paraestatal Uranio Mexicano en 1983; las huelgas de los electricistas y telefonistas en 1987; la de Nissan en 1988; y la declaración empresarial de “quiebra” ante la huelga de Ford Cuautitlán en 1988.²⁶

En ese periodo el sindicalismo independiente quedó desmembrado; la Secretaría del Trabajo y las Juntas Laborales de Conciliación fallaron en favor de las empresas; se violaron los derechos obreros consagrados por el artículo

123 de la Constitución Política Mexicana y la Ley Federal del Trabajo; se desmantelaron contratos colectivos de trabajo para lograr que la flexibilización se impusiera en el ámbito laboral; y se vivió una ola de privatizaciones de empresas estatales, lo que provocó un alto índice de desempleo y subempleo. Se privilegió el apoyo a las políticas de reestructuración sobre el nivel de vida y condiciones de trabajo de los obreros, afectando fuertemente los salarios y el empleo sectorializado, entre otros factores.

Los sindicatos oficiales y blancos (de empresa) aceptaron pasivamente las reestructuraciones empresariales, y en contadas ocasiones, como en Telmex, presentaron una contrapropuesta reestructuradora. Los independientes por su parte, recurrieron al enfrentamiento defensivo, lo que les significó un gran desgaste. En ese periodo se pueden identificar cinco tipos de respuestas sindicales:

..pasiva de la dirección oficial con continuación en un movimiento por la democracia sindical como en Ford Cuautitlán; negociación y flexibilidad con bilateralidad, como en Telmex donde la dirección sindical ha tratado de mantener márgenes de bilateralidad en las relaciones productivas; enfrentamiento y derrota con máxima flexibilidad y unilateralidad, como en Aeroméxico; enfrentamiento con flexibilización parcial, como sucedió en las Truchas y Cananea; y las respuestas del nuevo proletariado del norte.²⁷

Movimiento obrero en los ochenta

El desarrollo del movimiento obrero en México se puede caracterizar en tres periodos: uno de resistencia ante el viraje del Estado y las primeras reconveniones, que tienen como punto culminante a las huelgas de junio de 1983 que terminaron en derrota; otro que va de esa fecha hasta 1987 cuando escaseaban las luchas independientes, periodo que es también el de las primeras

flexibilizaciones de los contratos colectivos. Y el último que inicia a finales de 1988 con la aparición de un nuevo tipo de movimiento obrero como la Coordinadora Nacional de Trabajadores al Servicio del Estado (CONTRASE), los trabajadores de la salud y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), entre otras. Sus formas organizativas eran las que habían inaugurado las coordinadoras de masas 10 años antes: democracia directa o a través de delegaciones revocables. En 1987 destacaron las huelgas nacionales universitarias, la de Volkswagen, la del SME y del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM) y la liquidación de los trabajadores de Aeroméxico.

Desde entonces, la clase obrera mexicana sigue a la defensiva luchando por sus condiciones elementales de existencia y en defensa de sus contratos colectivos. Sólo en empresas donde la reconversión ha avanzado sostenidamente es posible observar una mayor complejidad de lucha, como en el caso de Teléfonos de México (Telmex). Así por ejemplo, en esa compañía tanto la dirección sindical como los trabajadores de base comprendieron que la oposición a la modernización (profundamente ligada al servicio digital) era una táctica condenada al fracaso, por lo que en 1986, en pleno periodo de reestructuración de las grandes empresas, ambas instancias pactaron la cláusula 193 en la cual se reglamentó la introducción de nueva tecnología, reconociendo la obligación de la empresa de informar sobre sus nuevos proyectos al sindicato, la formación de una comisión mixta para reglamentar la cláusula y el compromiso de no reajustar trabajadores. Los objetivos de la Comisión Mixta de Productividad de Telmex eran: incorporar la negociación al control de calidad; hacer propuestas de normalización del equipo; establecer formas de organización participativas; elaborar un programa de capacitación; y mejorar las condiciones de trabajo y

de vida de los trabajadores. Esta Comisión de Modernización con sus diferentes subcomisiones, está constituida por trabajadores elegidos por el Comité Ejecutivo Nacional del sindicato y por un grupo de asesores externos.²⁸

Nexos sindicales chicano-mexicanos

En esta etapa prevaleció la desmovilización y la postura defensiva de las fuerzas sindicales ante el programa reestructurador capitalista, lo que repercutió en la pérdida de contacto entre ambas comunidades. Sin embargo, cabe destacar la realización de la Primera Conferencia Internacional para la Defensa de los Derechos de los Trabajadores Indocumentados, que se efectuó en la ciudad de México en abril de 1980, reuniendo a la CIOAC, al STRM (representando al Congreso del Trabajo), al STUNAM y a otros grupos mexicanos del sindicalismo independiente. Por parte de Estados Unidos asistieron el Sindicato de Estibadores de la Costa Oeste; la *International Association of Bridge, Structural and Ornamental Stoneworkers*, sección San Diego; el *United Auto Workers*, sección Detroit; el *International Ladies' Garment Workers Union (ILGWU)*, sección Los Angeles; y 17 organizaciones legales y comunitarias de Estados Unidos, dos grupos mexicanos de servicios sociales, tres asociaciones políticas estadounidenses y siete mexicanas.

Un caso digno de destacarse en ese periodo fue el del Sindicato Nacional de Costureras 19 de Septiembre que surgió a raíz del terremoto de 1985 en la ciudad de México. Esa agrupación tuvo una vida muy activa en sus primeros cuatro años y dedicó gran parte de sus esfuerzos a vincularse con organismos sindicales, no gubernamentales, de mujeres y democráticos del mundo entero,

especialmente con el local del ILGWU en Los Angeles, tema sobre el que hablaremos en el próximo Capítulo.

*Vínculos Farm Labor Organizing Committee-Sindicato
Nacional de Trabajadores y Agricultores del Campo (FLOC-SINTOAC)*

A fines de los ochenta el FLOC inició un acercamiento con el SINTOAC de Sinaloa. Los afiliados al FLOC siembran y cosechan jitomate para la compañía *Campbell's* en Ohio y cada vez que demandaban aumento salarial la empresa los amenazaba con adquirir el producto en el norte de México en donde le costaba más barato. Cansados de ese chantaje los dirigentes de la FLOC viajaron al estado de Sinaloa para conocer a los dirigentes del SINTOAC, cuyos agremiados también trabajaban para la *Campbell's*. Luego de varios intercambios, ambas agrupaciones acordaron exigir mejores salarios y similares condiciones de trabajo para evitar el esquirolaje e intentar negociar con una mayor posición de fuerza sus contratos de trabajo.

Ante esto, a la trasnacional no le quedó otro remedio que aceptar las demandas, con lo que se comprobó que la organización internacional de los obreros rinde beneficios. Hasta 1992 el FLOC iniciaba acercamientos con sembradores de pepino en los estados de Michoacán, Querétaro y Guanajuato, para intentar emprender acciones conjuntas ante las compañías trasnacionales que los emplean en ambos países.²⁹

Cooperativa Sin Fronteras

También es interesante el caso del Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Arizona, que logró establecer una cláusula en sus contratos colectivos de trabajo, a través de la cual cada patrón o compañía se comprometía a aportar 20 centavos por hora laborada para sostener un programa de desarrollo económico en México: la Cooperativa Sin Fronteras. Esta cooperativa instalada en Querétaro, estado de donde provienen la mayoría de los afiliados al sindicato, ofrece fuentes de empleo a los campesinos de la zona para asentarlos en su comunidad. El Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Arizona también estableció una clínica dental gratuita y El Proyecto Legal sin Fronteras, por medio del cual asesora a trabajadores mexicanos para que puedan viajar a Estados Unidos con sus documentos en regla. Este proyecto también funciona en Estados Unidos, apoyando a los trabajadores sin documentos.³⁰

Acercamientos gubernamentales con los mexico-americanos

Los discursos de los presidentes Luis Echeverría y José López Portillo ante los chicanos fueron similares al de Miguel de la Madrid Hurtado, ya que los tres se disculparon ante las comunidades de origen mexicano por el olvido histórico del gobierno. Como candidato a la presidencia de México en marzo de 1982, de la Madrid manifestó en una reunión ante líderes políticos chicanos que:

... estoy particularmente interesado en que las relaciones entre nuestro país y la comunidad mexicano-americana y de chicanos en los Estados Unidos de Norteamérica, tenga un desarrollo más sistemático, más cercano y más profundo del que hasta ahora se ha producido (...) espero que sobre lo que hemos construido, pero sobre todo, sobre la lealtad cultural, la lealtad nacional que se ha guardado para México por parte de ustedes y de tantos millones de mexico-americanos, podamos construir una nueva relación en que sin pretender programas espectaculares de nuestra parte (...) sistematicemos la comunicación y la relación; veamos en qué forma se cumple el propósito común de afianzar su tradición cultural de origen mexicano y de nuestra parte, contribuir desde luego a esta interrelación cultural que, como se ha dicho, debe ser de ida y vuelta.

Estoy seguro (de) que un mayor conocimiento de los mexicanos de la nueva forma cultural que ustedes están creando, enriquecerá nuestra propia evolución cultural (...) esta reunión (...) debe entenderse (...) como la reafirmación de una voluntad política del Partido Revolucionario Institucional y de su candidato a la Presidencia de la República, para fortalecer, estrechar y sistematizar estos vínculos que, teniendo como base la historia y los sentimientos, pueden fructificar en formas de cooperación más dinámicas y más positivas.³¹

Con estas afirmaciones, se podría pensar que Miguel de la Madrid estrecharía relaciones con los mexico-americanos y chicanos; sin embargo, al asumir la presidencia suspendió las 250 becas que se otorgaban anualmente a estudiantes chicanos y al manifestar que México se había convertido en “una potencia intermedia con nuevas responsabilidades de política exterior”, renunció a profundizar los lazos políticos con ellos. No obstante, promovió encuentros y actividades culturales con los chicanos tanto en México como en Estados Unidos, con claros fines proselitistas. También formuló el Programa de Acercamiento del Gobierno de México con la Comunidad Mexicano-Norteamericana, a un año de concluir su gestión, en cuya representación participaron dos secretarios de Estado, próximos precandidatos del PRI a la presidencia de la República: Manuel Bartlett Díaz y Carlos Salinas de Gortari.

Neocardenismo en Los Angeles

En 1988 se presentó la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas por el entonces Frente Democrático Nacional (FDN) a la Presidencia de la República. Cárdenas extendió su campaña proselitista a varias ciudades estadounidenses en donde obtuvo una respuesta favorable por parte de la comunidad chicana y mexicana. La conformación de los comités perredistas en Estados Unidos, según la Secretaría de Promoción del Partido de la Revolución Democrática (PRD) al exterior, tuvo su origen en dos vertientes de participación política:

...una se remonta a las elecciones en 1988. La otra, la menor, en base a militantes de partidos de la izquierda mexicana, que empezaron su participación activa a fines de los setenta y principios de los ochenta, entre los mexicanos y chicanos de diversas regiones de Estados Unidos, principalmente en el estado de California. Previos a las elecciones mexicanas de 1988 en Los Angeles nacieron los comités pro-derecho al voto, encabezados por integrantes de organizaciones de izquierda, casi de inmediato surgieron comités de apoyo a las candidaturas del Partido Mexicano Socialista, Partido Mexicano de los Trabajadores, etc. En California también surgió el apoyo para Rosario Ibarra de Piedra, candidata para el Partido Revolucionario de los Trabajadores.³²

Posteriormente, los comités de apoyo a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas adoptaron diferentes nombres e incluyeron a personas que nunca habían tenido una participación política en México, o si la habían tenido había sido muy superficial, pero que se encontraban descontentos con el gobierno mexicano y el Partido Revolucionario Institucional (PRI), a los que culpaban de la mala situación económica que los había hecho emigrar. En otros casos los comités fueron encabezados por personas de origen mexicano pero con muchos años de residencia en Estados Unidos, algunos ya nacionalizados estadounidenses, y aún por personas de origen mexicano nacidas en la Unión Americana.

Según la Secretaría de Promoción del PRD al exterior, el trabajo organizativo del PRD en Estados Unidos ha continuado desde entonces, con algunas dificultades, pero sigue en constante crecimiento. Indica que en California existe ya un Comité Estatal, con una cantidad de subcomités que van desde el norte hasta el sur de la entidad, pero reconoce que en otras partes de la Unión Americana se ha avanzado muy poco en el trabajo organizativo, por lo que se requiere dedicar más esfuerzos a ello. Asimismo, los representantes del PRD sostienen que se acercaron a los chicanos y mexicanos de Los Angeles para apoyarse en su lucha contra el gobierno mexicano y denunciar en el extranjero el fraude electoral. También les interesaba impulsar formas de participación y de lucha en los ámbitos de los derechos humanos y laborales, dentro de organizaciones existentes en ambos lados de la frontera y deseaban

...impulsar la creación de nuevas formas organizativas, de carácter binacional que sirvan de puentes para la solidaridad hacia uno y otro lado de dicha frontera. La creación de comités o frentes de solidaridad con los pueblos mexicano y chicano/latino, al estilo de los comités de solidaridad con los países centroamericanos permitiría no sólo aprovechar una rica experiencia de estructura organizativa que demostró su efectividad; sino también la posibilidad de atraer a líderes y organizaciones en Estados Unidos que participaron activamente en tales formas de solidaridad con Centroamérica y fijar su atención en los problemas de nuestro país. (...) Consideramos que la solidaridad debe también tener una vía recíproca para apoyar las luchas de los mexicanos y chicano/latinos en Estados Unidos desde México.³³

Ante el fuerte apoyo de los chicanos y mexicanos hacia Cárdenas en Los Angeles, el presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) envió como vocero a Luis Donaldo Colosio (en ese entonces presidente nacional del PRI) para recuperar el espacio político perdido entre esas comunidades; neutralizar el avance de la oposición política mexicana en California; atraer las inversiones de los empresarios mexicano-americanos y otros latinos en México y convencerlos de las “bondades” de establecer un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados

Unidos. Por medio de los cónsules de las ciudades con mayor población mexicana en el suroeste de Estados Unidos impulsó los Programas de Solidaridad Internacional y el Paisano, ambos incluidos en el Programa de las Comunidades Mexicanas en el Extranjero. Además, cortejó a organizaciones como el Concilio Nacional de la Raza, el *Mexican-American Legal Defense and Educational Fund* (MALDEF), la LULAC, las cámaras mexicano-americanas e hispanas de Comercio, y congresistas, políticos y académicos.³⁴

Con objeto de recuperar el apoyo de la comunidad mexicana en Estados Unidos y para sanear su imagen, el PRI inauguró oficinas en ciudades como Chicago, Houston, Los Angeles y San Antonio, a pesar de que varios de sus dirigentes habían acusado poco antes a los cardenistas de “traición a la patria” por hacer proselitismo en Estados Unidos.

Los noventa y el futuro del movimiento obrero

Los años noventa encontraron a las clases trabajadoras mexicana y chicana a la defensiva ante los proyectos transnacionales y empresariales de reestructuración. En México los conflictos importantes en los últimos años han concluido con la imposición de proyectos empresariales apoyados por las autoridades y por un sindicalismo oficial –descompuesto y debilitado– pero fiel a sus prácticas corruptas en favor del capital y en contra del interés obrero.

Destaca en ese periodo la fundación de la Federación de Sindicatos de Bienes y Servicios (FESEBES) constituida por los sindicatos de telefonistas, electricistas, aviadores, sobrecargos, tranviarios y cinematografistas, Federación a la cual Carlos Salinas de Gortari le dio el visto bueno indicando que se iniciaba

una nueva alianza histórica entre sindicatos y Estado y comentó que en la época actual se requería de sindicatos representativos (refiriéndose a los incluidos en la FESEBES) que firmaran pactos de modernización productiva con un nuevo concepto de productividad, que implicase distribución de la riqueza, mejoría de las condiciones de trabajo, distribución del conocimiento y participación de los obreros en la administración y propiedad de las empresas. Enfatizaba también que el salario se tenía que fijar en función de la productividad y la capacitación y que el Estado respetaría la autonomía de las organizaciones sindicales para acuñar un modelo de relaciones laborales participativo, democrático y de concertación, que sustituyera al conflicto y a la confrontación, sin desconocer que el conflicto regulado puede ser funcional para el cambio social.

En la actualidad el sindicalismo independiente se encuentra desarticulado y a partir de 1983, cuando fue golpeado severamente, su política es de resistencia a la reestructuración y de denuncia de sus efectos entre los trabajadores, sin tener realmente una estrategia que le permita responder a los nuevos tiempos que exige la reconversión. Sólo el FAT, el SUTIN y los telefonistas (como mencionamos antes) han percibido los nuevos rumbos, transformando sus programas tradicionales de demandas y denuncias, en otros en donde consideran la necesidad de contribuir a conformar una nueva cultura laboral de responsabilidad compartida; la aceptación de la movilidad interna concertada; la negación del escalafón ciego; y la participación de los trabajadores en las ganancias de la productividad. En este mismo sentido se pronunció el STUNAM en el mismo año: por la contribución sindical a una nueva cultura del trabajo, sin oposición por principio a la innovación de medios y procesos de trabajo; con un compromiso con la calidad de la educación, por lo que reclama, participar en la definición del rumbo y alcances de la reforma educativa y administrativa

en las universidades. Mientras que la actitud de sindicatos como el SITUAM y el de la Siderúrgica Las Truchas es intermedia entre el nuevo sindicalismo independiente y el tradicional. En otros casos es rechazada tajantemente toda flexibilización, como en algunos sectores de la CNTE y en otros sindicatos universitarios, que reproducen la lógica de la denuncia de los años setenta, aunque ahora con poca efectividad.

El pequeño grupo sindical independiente que pudo sobrevivir a las dos décadas anteriores, entendió la necesidad de trascender la lucha localista hasta el ámbito internacional y empezar a establecer contacto, intercambiar información y realizar encuentros, conferencias y visitas binacionales, a fin de presentar una resistencia internacional ante el embate actual de las corporaciones multinacionales que dominan la economía y política de México y Estados Unidos y ante el Tratado de Libre Comercio (TLC).³⁵

En los primeros dos años de la presente década se han efectuado congresos, conferencias y talleres bi y trinacionales entre grupos sindicales, campesinos, intelectuales, ecologistas, de mujeres e indígenas, entre otros, para analizar conjuntamente los efectos de este acuerdo en sus empleos, nivel de vida y cultura. Destaca el caso de la Universidad Estatal de California y de la Universidad Pedagógica Nacional de México, organismos que establecieron un convenio de colaboración en 1992.

El salinismo y los mexico-americanos

Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) realizó un acercamiento profundo con las élites mexico-americanas, sobre todo a raíz de las discusiones en torno al Tratado

de Libre Comercio, que entraría en vigor en 1994. El único grupo con el que no coincidió fue con el laboral, que se oponía a la firma del acuerdo por considerar que afectaría los intereses de los trabajadores estadounidenses. Sin embargo, Salinas logró acercarse a César Chávez, renuente a tener relaciones con el gobierno mexicano en épocas anteriores, a quien otorgó el Aguila Azteca, la máxima condecoración del gobierno mexicano a extranjeros destacados (también la recibieron los dirigentes mexicano-americanos Julián Zamora y Américo Paredes) y en 1990 Salinas de Gortari promovió la firma de un convenio para que el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), brindara servicios médicos a los familiares de los afiliados al sindicato de Trabajadores Agrícolas de América, presidido por Chávez.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

CAPITULO IV
VINCULOS SINDICALES CHICANOS-MEXICANOS
LOS ANGELES-CIUDAD DE MEXICO
(1970-1994)

La Conexión México-California

Una de las razones por las que se realizó un estudio comparativo entre los sindicalistas chicanos de Los Angeles y de México, fue por el alto grado de industrialización que han alcanzado ambas ciudades, lo que ha permitido que mantengan en su seno a las expresiones más vivas y representativas del sindicalismo de los dos países. Además, la migración constante de trabajadores mexicanos a Los Angeles contribuye a incrementar el número de afiliados de ese origen en los sindicatos locales y fortalece los lazos binacionales entre países, agrupaciones sindicales y familias.

Así, las ciudades de México y California han estado unidas históricamente por la llegada constante de inmigrantes mexicanos que se establecen en la última y llevan consigo su historia, su familia, su idioma, su comida, su música y sus costumbres, lo que influye en la cultura californiana. Y cuando esos trabajadores regresan a México permean sus lugares de origen con el sello de la sociedad californiana y de una experiencia social y económica completamente diferente. Es decir, esos flujos tienen una gran influencia en California y un efecto de retorno en México.¹

El resultado es un conjunto complejo de interrelaciones transfronterizas, ya que los migrantes no se desconectan de su lugar de origen la primera vez

que lo abandonan, ni se olvidan de California cuando regresan a México: la migración forja vínculos que sobreviven a los individuos. Es una relación permanente de ida y vuelta que ha unido los destinos de los dos países a pesar de sus diferencias políticas, económicas, demográficas y culturales.²

Analizando los nexos entre México y California:

La conexión (...) se ha intensificado notablemente en los últimos 20 años. Actualmente un californiano de cada cinco tiene ascendencia mexicana, mientras que en 1970 era uno de cada diez, y se espera que para fines de este decenio los latinos, especialmente los de origen mexicano, sean alrededor de 30% de la población de California; en el condado de Los Angeles ya son 38% de los residentes. La mitad de los niños nacidos en el condado durante los años ochenta eran latinos, el 80% de ellos mexicanos o mexicano-estadunidenses. La mitad del crecimiento de la población de California en los ochenta se debe a los latinos, tanto a través de la continua inmigración como por sus elevadas tasas de fertilidad.³

Lazos comerciales

Los resultados del censo norteamericano de 1990 indican que el 26% de la población de California es latina. Esos 7.7 millones de personas, en su mayoría de origen mexicano, parecen estar llenando el estado. Y la representación latina es aún más visible en el sur del estado, ya que tan sólo en el condado de Los Angeles viven alrededor de 3.4 millones de personas con ese origen, las cuales representan 4% de la población total. Otros 2 millones viven y trabajan en los condados de Orange, San Diego, Riverside y San Bernardino. Se calcula que para el año 2000 la población latina crecerá, y que uno de cada tres californianos, alrededor de 13 millones de personas, será latino.⁴

Además del alto índice de ciudadanos estadunidenses de origen mexicano en California, los nexos comerciales entre ambas ciudades se han intensificado

alrededor de un 60% en valor de 1988 a 1991, lo que significó un incremento de seis mil millones de dólares a más de 10 mil; se estima que cada año llegan a México más de tres mil millones de dólares enviados por trabajadores en Estados Unidos, dos mil millones de los cuales podrían provenir de ese estado; productos mexicanos como la cerveza, el cemento, las frutas y verduras tienen cada día mayor penetración en California; el 63% de los estudiantes en las escuelas públicas del distrito unificado de Los Angeles son de ascendencia latinoamericana, principalmente mexicana; y desde fines de los años ochenta las contiendas políticas mexicanas se trasladaron a ese estado.⁵

¿Por qué California atrae a tantos mexicanos? La principal razón es por la reunificación familiar.⁶ Otra es la gran demanda de trabajo que existe en la región; por ejemplo, el sector de manufacturas empleó a 2.2 millones de personas en 1989 y generó 45.5 mil millones de dólares; el sector agrícola mantuvo 360,600 puestos de trabajo y generó ingresos por valor de 17.2 mil millones de dólares en 1988; el de servicios (que incluye transporte, finanzas, seguros, bienes raíces y comercio mayorista y minorista) empleaba a 10 millones de trabajadores en 1989; el sector recreativo (incluyendo hoteles y moteles, películas, educación privada, asesoría empresarial, personal, y de salud) tuvo un incremento de empleos de 2.2 millones en 1980 a 3.3 en 1989.⁷ Miles de mexicanos se contratan ahí, sin embargo, el nivel de ingresos de la mayoría de ellos se considera por debajo de los niveles de pobreza. De acuerdo al Departamento Federal de Salud y Servicios Humanos, una familia de tres integrantes debe ganar \$12,590 dólares al año para sobrevivir al nivel de pobreza (\$6.05 dólares por hora); sin embargo, en California durante 1993 un millón y medio de trabajadores recibía menos de \$5.00 dólares por hora y un millón ochocientos ochenta mil ganaban menos de \$5.75 (el salario mínimo oficial en el estado).⁸

Esa fuerte presencia de mexicanos entre la clase trabajadora estadounidense nos ha llevado a estudiar las relaciones establecidas entre agrupaciones sindicales, tanto oficiales como independientes, de las ciudades de Los Angeles y México de 1970 a 1992. Se ofrece una breve descripción de cada agrupación para ubicar su importancia en el país -ya sea por su producción, el número de trabajadores que concentra, o su nivel de organización-además de que se analizará la profundidad de los nexos entre esos sindicatos.

Las centrales oficialistas:

American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations

Confederación de Trabajadores de México

(AFL-CIO - CTM)

La AFL-CIO es la federación más grande de sindicatos en Estados Unidos y agrupa a 16 millones de trabajadores de los sectores industriales más poderosos.⁹ Fue fundada en 1881 y adoptó su nombre actual en 1886. Muchos de sus sindicatos no estaban organizados por industria, sino por categorías de trabajo calificado, por ejemplo, un gremio de carpintero, otro de plomeros, otro de mecánicos. Su filosofía era claramente economicista, quería conseguir mejores salarios para sus miembros sin solidarizarse con el resto de la clase obrera y sin luchar por soluciones políticas a los problemas sociales de los trabajadores.¹⁰ La gran mayoría de sus miembros eran hombres blancos, y los sindicatos generalmente aceptaban y participaban en la política de discriminación contra los negros, los inmigrantes recientes y las mujeres.

Esta federación tuvo tal auge que para principios de siglo era la central

más grande de Estados Unidos con una membresía de 548 mil obreros que en 1914 creció hasta dos millones. Entre 1935 y 1937, durante la gran depresión, hubo un fuerte movimiento de base de los obreros industriales que reclamaban cambios económicos y sociales en Estados Unidos. Algunos dirigentes sindicales respondieron a esas demandas y formaron el Comité para la Organización Industrial (CIO), que después cambió su nombre a Congreso de Organizaciones Industriales (también CIO). Millones de trabajadores ingresaron a los sindicatos del CIO, a pesar de la fuerte oposición de las empresas y de la AFL. Sin embargo, durante los diez años que precedieron a su formación, los dirigentes de la CIO debilitaron al movimiento de base e impusieron su ideología economicista y, finalmente, en 1955, se fusionaron con la AFL formando la AFL-CIO, que hoy en día es casi la única central existente en Estados Unidos.

Por su parte, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) constituye la central obrera más grande en México pues, según sus propios datos, agrupa a cinco millones de miembros distribuidos en 14 mil organizaciones afiliadas (aunque extraoficialmente se dice que su membresía es de dos millones). El control de la central es ejercido por Fidel Velázquez, uno de sus fundadores con 97 años de edad. Esta agrupación surgió el 21 de febrero de 1936 y fue, desde el primer momento, la organización más importante y representativa del movimiento obrero mexicano. La iniciativa de su constitución se debió en gran parte a Vicente Lombardo Toledano, líder del movimiento de renovación de las clases trabajadoras mexicanas, quien se separó de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) junto con miles de seguidores y fundó la CTM.

En 1938, al segundo año de su existencia, la CTM reunía a 3,594 organizaciones afiliadas que incluían a 945,913 miembros, entre los cuales había

más de 75 mil maestros y, para 1940, sumaba un millón de miembros y 50 sindicatos afiliados.¹¹

La CTM tuvo una decidida participación en la fundación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) (antecedente del PRI) que surgió como resultado de un pacto entre la CTM, la Confederación Regional Campesina (CRC) (que posteriormente se llamó Confederación Nacional Campesina) y otras agrupaciones de carácter social como la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), ahora UNE Ciudadanos en Movimiento.

En lo que corresponde a su proyección internacional, podemos decir que la fundación de la Federación Sindical Mundial (FSM) y de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), promovida por Lombardo Toledano dirigente de la CTM, fue fundamental en ese ámbito. Así, durante el congreso de la FSI celebrado en 1936 en Londres, la CTM se incorporó al movimiento obrero mundial y en la reunión efectuada dos años después expuso sus puntos de vista sobre la táctica del movimiento obrero internacional para evitar la guerra. Con la idea de crear una organización central que representara efectivamente las aspiraciones e ideología del movimiento obrero latinoamericano, la CTM convocó a un congreso de representantes de organizaciones sindicales de América Latina, que se reunió en septiembre de 1938. A esa asamblea fue invitada la AFL, pero los dirigentes de esa central, aparte de no asistir, organizaron a un grupo de sindicatos pro gubernamentales de la región y crearon una agrupación rival que provocó división en la CTAL: la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), a la cual se afilió posteriormente la agrupación mexicana..

La AFL-CIO y la CTM, centrales conservadoras y estrechamente ligadas a las políticas de sus respectivos gobiernos, mantuvieron estrechas relaciones durante décadas; además de que compartieron proyectos sindicales regionales

a través de la ORIT. Sin embargo, a raíz de la quiebra de la *Chrysler* a fines de los años setenta en Estados Unidos, la AFL-CIO se vio forzada a adoptar una postura defensiva, en primera instancia, y posteriormente de total oposición a las transformaciones tecnológicas que implicaban el despido de trabajadores, la reubicación de empresas a otros países o regiones no sindicalizadas de Estados Unidos y la disminución de salarios, beneficios y derechos de los obreros estadounidenses.

Esa posición dividió fuertemente a las dos grandes centrales que por años compartieron su defensa del sistema capitalista y mantuvieron una estrecha relación con sus respectivos gobiernos. El rompimiento entre ambas se profundizó a principios de los noventa, a partir de las discusiones encontradas para la aprobación de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

La AFL-CIO manifestó su desacuerdo con ese Tratado, porque opinaba que desencadenaría la pérdida de empleos en Estados Unidos por el bajo costo de la mano de obra mexicana y la flexibilidad de las normas ecológicas en ese país, y que su formalización representaría un desastre económico y social para sus bases y las minorías en Estados Unidos, y que ayudaría muy poco a la inmensa mayoría de trabajadores mexicanos ya que:

Los salarios de menos de un dólar la hora y la ausencia de leyes son un incentivo para el traslado de compañías estadounidenses a México. Los mexicanos, que son muy pobres no podrán consumir, lo que no ayudará a elevar sustancialmente las exportaciones de Estados Unidos; tampoco se impulsará un desarrollo equitativo en México porque los salarios de subsistencia no generan la demanda necesaria para un saludable crecimiento económico. El establecimiento del Tratado de Libre Comercio será perjudicial para los trabajadores de Estados Unidos, que serán desplazados por la mano de obra más barata del mundo y de poco beneficio para los mexicanos que seguirán explotados en labores que hacen peligrar su vida. Las únicas beneficiadas serán las compañías trasnacionales norteamericanas que han aumentado sus ganancias.¹²

La CTM, por el contrario, se manifestó a favor del TLC bajo el argumento de que iban a generar empleos en México y de que "los mexicanos quieren mejorar sus salarios y la protección social" y que eso se conseguiría si se modernizaba la planta productiva y se elevaba la competitividad de la economía mexicana. Indicaba que:

La integración económica de las naciones del continente americano constituye un proceso inevitable, con o sin Tratado de Libre Comercio. Si ese proceso no es entendido de esa forma, los sindicatos serán barridos por la historia.¹³

Sin embargo, en los hechos la CTM ha dejado a sus agremiados expuestos a los despidos y a la reestructuración unilateral de las empresas. Su dirigencia se limita a criticar a sindicatos como el de telefonistas y el de electricistas, los cuales han negociado con los patrones plantenado propuestas alternativas ante el proceso de modernización, a fin de evitar los despidos y de modernizar las plantas laborales para que sean más competitivas.

Ante la falta de acuerdos comunes frente al TLC, la AFL-CIO se acercó en 1990 al FAT, la federación sindical independiente más fuerte de México, con la que intercambiaría información y realizaría congresos binacionales. La ruptura entre la CTM y la AFL-CIO se hizo manifiesta en 1991 después de que Fidel Velázquez declaró a un grupo de representantes de la AFL-CIO que lo visitaban que: "es demasiado tarde para que la central estadounidense recurra a la solidaridad de la CTM pues el asunto ya está muy avanzado".¹⁴

Ese mismo año, durante la Tercera Conferencia Continental de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT) (a la que asistió la AFL-CIO), todos los sindicatos condenaron los programas de ajuste económico impuestos en América Latina, con excepción de la CTM quien reiteró su apoyo a las políticas gubernamentales y al Tratado de Libre Comercio. Posteriormente,

en enero de 1993, durante una reunión entre los entonces dirigentes de ambas centrales, Fidel Velázquez y Mark Anderson, la agrupación mexicana se negó a firmar un documento propuesto por la AFL para la integración de un frente común en defensa de los intereses de los trabajadores de las naciones firmantes del acuerdo comercial.

A la fecha, la CTM se mantiene alejada de la AFL-CIO y con el reciente cambio en la dirección de la central estadounidense en 1995, donde 20 de sus 57 integrantes son mujeres, negros o latinos, la brecha entre ambas agrupaciones se ha ensanchado, pues la nueva planilla sindical se ha distinguido por mantener una posición respetuosa hacia las minorías y por defender los intereses de sus agremiados, todo lo contrario de su contraparte mexicana.¹⁵

Finalmente, consideramos que los vínculos que ambas centrales mantuvieron durante décadas respondieron al interés de aprovechar la fuerza una de la otra, por lo que los calificamos como *ficticios*, ya que no respondieron a un interés real de apoyo y/o intercambio.

Trabajadores asalariados del campo:

Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos

United Farm Workers Organizing Committee

(CIOAC-UFWOC)

La CIOAC es una de las agrupaciones independientes de campesinos más sólidas de México. Tiene filiales en 27 estados del país, entre los que se encuentran Baja California Norte, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Durango, Chihuahua, Zacatecas, Guanajuato, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Puebla,

Tlaxcala, Hidalgo, San Luis Potosí y Tamaulipas. Surgió el 10 de enero de 1963 y tiene su sede en la ciudad de México, ya que las principales instancias gubernamentales agrarias están asentadas ahí. En 1978 constituyó el Sindicato Nacional de Trabajadores Agrícolas, Similares y Conexos (SNTASC).

El UFWOC, por su parte, fundado en agosto de 1966 a raíz de la fusión de la *National Farm Worker's Association* (NFWA) con el *Agricultural Workers Organizing Committee* (AWOC) era considerado en los años ochenta como:

...uno de los sindicatos más sólidos e influyentes, constituido predominantemente por chicanos y mexicanos y dirigido por gentes igualmente sólidas en sus filas.¹⁶

Esta agrupación, bajo la dirección de César Chávez, encabezó grandes movilizaciones y campañas contra las agroindustrias de California para exigir salarios dignos, prestaciones laborales de ley y protección para sus trabajadores. Uno de sus principales méritos es que logró aglutinar en sus filas a jornaleros de diferentes nacionalidades, mexicanos la mayoría de ellos o de ese origen.

Ambas agrupaciones establecieron relaciones a raíz de que muchos militantes de la CIOAC emigraban tres o cuatro meses por año a Estados Unidos, donde se acercaban a la UFWOC para afiliarse o asesorarse, y al regresar a México plasmaban sus experiencias al seno de la CIOAC. Los campesinos mexicanos que migraban constantemente, constituyeron canales naturales de enlace entre ambas agrupaciones, las cuales empezaron a solicitar información para conocerse, y posteriormente enviaron representantes a uno y otro país con objeto de iniciar el intercambio de experiencias para concertar acciones en defensa de sus agremiados.

A partir de ahí se efectuaron visitas a los campos de México y California,

se realizaron reuniones de intercambio de información sobre las compañías agrícolas que los empleaban en ambos países y se promovieron paros en solidaridad con alguna lucha o demanda específica.

Luego del contacto inicial con el UFWOC, los dirigentes de la CIOAC se acercaron a los sindicatos de Trabajadores Agrícolas de Ohio, e inclusive, fueron participantes en la formación de sindicatos agrícolas en los estados de Texas y Arizona; también establecieron vínculos con al grupo CASA de Bert Corona y con los estibadores de San Francisco, California; los obreros del ILGWU y los del UAW. Se efectuaron conferencias binacionales en algunas ciudades fronterizas como Nogales, Sonora; Tijuana, Baja California; Ciudad Juárez, Chihuahua; San Antonio y El Paso, Texas, desde fines de los años setenta hasta mediados de los ochenta, cuando la relación se distanció por los embates del gobierno de Ronald Reagan contra los sindicatos de Estados Unidos.

Otro de los factores que contribuyó a la pérdida de relación fueron la ley Simpson-Massoli, porque muchos sindicatos desaparecieron ante el miedo de sus afiliados de ser capturados por la migra en las reuniones; debido a la amenaza gubernamental de multar a los patrones que emplearan indocumentados; y por la zozobra ante la posibilidad de la deportación, lo que disminuyó considerablemente la participación sindical.¹⁷

A los dirigentes de la CIOAC les interesó mantener contacto con los sindicalistas de California bajo el argumento de que:

...mientras no se resuelva la pobreza en México tenemos derecho a organizar a nuestros migrantes y a aliarnos con las agrupaciones que los defienden allá para exigir que se respeten sus derechos, de acuerdo a lo que marcan las leyes laborales estadounidenses, la carta de derechos de las Naciones Unidas y la Organización Interamericana del Trabajo.¹⁸

Cuando los sindicalistas agrícolas de Estados Unidos efectuaban manifestaciones para exigir sus derechos o sostenían una huelga, la CIOAC demandaba al gobierno mexicano que, a través de sus cónsules, exigiera respeto a los derechos de los mexicanos en el otro lado de la frontera. También hacían paros, huelgas de solidaridad y donaban recursos económicos para el fondo de resistencia. A su vez, cuando los afiliados de la CIOAC hacían paros, sus contrapartes de Estados Unidos detenían la producción en solidaridad y recolectaban dinero para fortalecer la lucha en México.

Siempre hubo una relación muy estrecha en ese tipo de actividades durante la década de los setenta; sin embargo, esa relación se perdió luego de la represión del gobierno de Ronald Reagan contra el sindicalismo norteamericano.¹⁹

El UFWOC, por su parte, durante su etapa más combativa mantuvo fuertes nexos con sindicatos mexicanos como la Confederación Nacional Campesina (CNC), la CIOAC y el SUTIN. Sin embargo, a mediados de los ochenta Chávez se acercó al gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), privilegiando esa relación a las que mantenía con las agrupaciones mexicanas. Desde la campaña presidencial de Salinas, César Chávez indicó que el candidato del PRI era el mejor para gobernar México, posición que fue muy criticada, tanto por las organizaciones chicanas que se mantenían alejadas del gobierno mexicano, como por los sindicatos independientes de ese país.

Para refrendar la alianza, el gobierno salinista otorgó a Chavez la medalla Aguila Azteca, el máximo reconocimiento a extranjeros destacados. Además, el dirigente obrero firmó un convenio con el Instituto Mexicano del Seguro Social para que sus afiliados recibieran servicios médicos a cambio del pago de una

cuota. La alianza se mantuvo hasta la muerte del dirigente californiano, por lo que los lazos anteriores de la UFWOC con agrupaciones independientes de México se perdieron.

Luego de la muerte de José Dolores López en 1992, los dirigentes de la CIOAC reestablecieron nexos con la UFW (que también sufrió la pérdida de César Chávez) y a partir de 1991 ambas agrupaciones han coincidido en reuniones bi y trinacionales para evaluar las consecuencias del TLC entre los trabajadores agrícolas, sin embargo, la colaboración no es estrecha.

Sindicatos electricistas

United Electrical Radio y Machine Workers of America (UE)

El UE agrupa a más de 60 mil trabajadores (40% de ellos mexicanos y negros), muchos de fábricas de electrónica como *General Electric* y *Westinghouse*. Es una de las pocas organizaciones independientes de ese país. Fue expulsado del CIO en 1950, junto con 10 sindicatos más, acusado de tener una fuerte influencia comunista dentro de su liderazgo. Esta agrupación ha defendido incansablemente los derechos de los trabajadores indocumentados, partiendo de la premisa de que

...no se necesitan documentos para trabajar, el derecho al trabajo es universal y no puede ser negado bajo ningún concepto.²⁰

Uno de los dirigentes del UE más destacados, que ha dedicado gran parte de su vida a buscar conexiones con sindicatos mexicanos y latinaamericanos es Humberto Camacho, ex secretario general de la agrupación. En 1970 Camacho

visitó el senado mexicano junto con otro compañero del UE para demandar un apoyo más efectivo del gobierno mexicano hacia los indocumentados en Estados Unidos y la realización de un estudio sobre las consecuencias de la reubicación de empresas estadounidenses en México, problema candente en esa época. El UE emprendió una activa campaña promoviendo junto con otras agrupaciones sindicales de Los Angeles y México la realización de foros, encuentros y congresos para intentar brindar un apoyo más efectivo a los indocumentados.

Así, a fines de los años ochenta el UE fundó el Centro Nacional de Inmigración, que contaba con un despacho jurídico para defender a los trabajadores sin documentos (principalmente latinos) en vías de deportación o que sufrían abusos en su trabajo. En la década de los ochenta esta agrupación encabezó fuertes movilizaciones para revocar la ley de inmigración que sancionaba a las empresas empleadoras de indocumentados. Esa postura de defensa a los trabajadores sin documentos se debe a que gran número de sus agremiados no contaban con una estancia legal en Estados Unidos, por lo que eran deportados al encabezar cualquier movilización pública. Así, los dirigentes entendieron la necesidad de terminar con esa amenaza latente que es la deportación.

Respecto a los vínculos con México, los dirigentes del UE se acercaron inicialmente a la Tendencia Democrática del SUTERM y visitaron sus centros de trabajo en huelga entre 1977 y 1978. La filial de Los Angeles llevó despensas, contribuciones económicas y estableció un fluido intercambio de comunicados, apoyos, manifestaciones y visitas mutuas. El primer contacto se dio cuando el SUTERM inició la huelga en plantas de estados fronterizos mexicanos como Sonora, Chihuahua y Baja California. En un fuerte acto de apoyo a la TD, en 1978 ó 1979, los integrantes del UE rodearon el consulado mexicano en Los

Angeles para exigir que la fuerza militar dejara de sitiar los locales del SUTERM en Baja California y Sonora.

Al explicar las razones por las que buscaron el contacto con los sindicatos mexicanos Humberto Camacho indicó:

...empezamos a tratar de buscar nuestra identidad y a plantear que chicanos y mexicanos estábamos unidos porque Aztlán es el norte de México y Tenochtitlán el sur. Entendimos que los chicanos y los mexicanos somos una misma familia que se mueve de norte a sur continuamente sin perder sus raíces. Sabíamos que los chicanos no son idénticos al anglosajón, pero tampoco al mexicano, aunque proveníamos del último, por lo que teníamos que explorar cómo amalgamar las dos entidades: México y Estados Unidos. Entender que los integrantes de las dos comunidades no teníamos por qué estar separados si veníamos de lo mismo. Empezamos a estudiar que teníamos historias de lucha común como la de Ricardo Flores Magón durante la Revolución Mexicana y entendimos que somos una misma familia, por lo que teníamos que unirnos e identificar al enemigo común: el capital en Estados Unidos y el capital en México, los gobiernos de Estados Unidos y de México.²¹

Los nexos desarrollados entre el UE y el SUTERM fueron tan profundos que, trascendiendo las fronteras, ambas organizaciones fundaron Frentes Nacionales de Acción Popular (FNAP) binacionales.

Luego de acercarnos a la Tendencia Democrática, seguimos su ejemplo y creamos un FNAP regional binacional que incluía a las ciudades de Los Angeles, San José, San Francisco y San Diego, California; Mexicali, Ensenada y La Paz, Baja California. Además, se fundó otro FNAP que aglutinaba a las ciudades de Hermosillo, Sonora con El Paso, Texas y Tucson, Arizona. El objetivo, además de la defensa conjunta de los indocumentados, era plantear una propuesta alternativa a la Alianza para el Progreso que sólo pretendía incrementar la explotación de los trabajadores de la frontera. Desafortunadamente con la represión a la Tendencia Democrática esos frentes dejaron de funcionar, con lo que se perdió una gran posibilidad de que las fuerzas progresistas de ambos países trabajaran conjuntamente.²²

Además de sus nexos con el SUTERM, los dirigentes del UE se acercaron a sindicatos como el SUTIN, el SNTE de Othón Salazar y a los universitarios del STEUNAM. Después de la derrota del SUTERM, el UE empezó a impulsar un

proyecto conjunto de trabajo con el SUTIN con objeto de organizar a los trabajadores de las maquiladoras desde Matamoros, Tamaulipas hasta Ciudad Juárez, Chihuahua. Proyecto que desafortunadamente no pudo avanzar ante la represión ejercida contra el SUTIN en 1983.

Luego de los embates contra el movimiento obrero mexicano y estadounidense en los años ochenta, los contactos entre los electricistas de Los Angeles y México fueron esporádicos y no fue sino hasta principios de los noventa cuando se empezó a discutir la posible firma del TLC cuando dos representantes de la UE viajaron a México en 1992 para entrevistarse con miembros de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC), con los sindicatos de electricistas (SME), los telefonistas (STRM) y con las obreras de la costura (Sindicato Nacional de Costureras 19 de Septiembre). De esa gira surgió la propuesta de realizar un estudio conjunto sobre las legislaciones laborales de ambos países para empujar, a partir de ese análisis, una propuesta alternativa en defensa de los derechos obreros en México y Estados Unidos.

El UE continúa relacionándose con el SME en reuniones periódicas de la Federación de Sindicatos de la Industria Eléctrica de Sudamérica y Norteamérica (FOSIELCA) y a partir de los noventa ambas agrupaciones han coincidido en foros y congresos bi y trinacionales para analizar los efectos del Tratado de Libre Comercio entre los obreros de los países implicados en el acuerdo.

En marzo de 1992 el UE firmó una "Alianza Estratégica de Organizaciones" con el FAT, estableciendo una activa comunicación para analizar cómo funcionan los sistemas laborales mexicano y norteamericano y cuál va a ser el futuro del TLC. En junio del mismo año, algunos representantes de los sindicatos electricistas de Estados Unidos y Canadá, junto con el *Canadian Auto Workers* (CAW) y el SME, se reunieron para profundizar sobre el TLC y las maquiladoras.

Pero el UE no sólo se ha vinculado con organizaciones de México. También ha tenido una larga historia de apoyo a sindicatos de la misma industria de América Latina, como quedó establecido en su Congreso Nacional de 1983, donde sus 200 mil afiliados se pronunciaron por el acercamiento con electricistas de otros países. Así, a mediados de los años ochenta iniciaron el programa de "Sindicatos hermanos", bajo el que emprendieron la defensa de un grupo de electricistas presos en El Salvador y establecieron relaciones con sus similares de Nicaragua, a tal punto que organizaron la visita a Estados Unidos de Daniel Ortega, quien luego del derrocamiento de Anastasio Somoza en 1979, llegaría después a la presidencia. Además, también se estableció contacto con agrupaciones sindicales de Europa, Estados Unidos y Canadá.

Respecto al TLC, el UE manifiesta que no está en contra de un libre comercio equitativo, pero que sí se opone a la explotación de los trabajadores en ambos lados de la frontera.

No creemos que el acuerdo represente ningún avance para los trabajadores, sino que va a imponer una línea de producción más aguda contra el sindicalismo de la frontera. Si no hay un libre acceso al movimiento de los trabajadores no puede haber un libre comercio, si no hay una paridad de sueldos no puede haber una integración económica regional. Primero tienen que mejorarse y equipararse las condiciones de vida de los obreros, y luego buscar una integración económica, de lo contrario, creemos que se va a intensificar la explotación, por lo tanto, nos oponemos a ese acuerdo.²³

Sindicato Mexicano de Electricistas (SME)

El SME surgió en 1908 con el nombre de Unión de Electricistas Mexicanos, División Puebla, y en 1914 adoptó su nombre actual. En las últimas dos décadas ha mantenido una línea entre el apoyo al PRI y la defensa de los intereses de sus

agremiados. A pesar de que sus dirigentes han manifestado su apoyo al TLC, han trabajado con sindicatos y organizaciones laborales estadounidenses y canadienses para que se respeten los derechos de los trabajadores de los tres países.

En 1990 el SME, junto con los telefonistas y los integrantes de la Asociación Sindical de Pilotos Aviadores (ASPA), fundaron la Federación de Sindicatos de Bienes y Servicios (FESEBES), agrupación que fue etiquetada como:

...la precursora de una modernización del movimiento laboral en México, libre de corrupción, relativamente democrática y dispuesta a cooperar con el gobierno en la modernización tecnológica del país.²⁴

En los años setenta, bajo la dirigencia de un Comité Ejecutivo Democrático, el SME inició relaciones con el UE de Los Angeles; vínculos que en los años ochenta se fortalecieron a raíz de una serie de reuniones continentales de la industria eléctrica, efectuadas en 1978, 1981 y 1982.

En cuanto al surgimiento de la FOSIELCA, Manuel Fernández Flores, ex dirigente del SME, afirma que

En 1982 el SME convocó a una reunión de sindicatos de la industria eléctrica de América Latina y el Caribe a la cual invitó a Humberto Camacho del UE. A partir de ahí ambos grupos estrechamos relaciones, porque partimos de la premisa de que la clase trabajadora es igualmente explotada en cualquier país capitalista, además de que queríamos conformar una agrupación de electricistas latinoamericanos que se proyectara a nivel continental, incluyendo a Estados Unidos y Canadá. También establecimos relaciones con la UFWOC, a la que visitamos en su sede de California e invitamos a nuestros congresos. Con esa agrupación impulsamos campañas de solidaridad, envío de cartas y telegramas a los gobiernos en determinados problemas para exigir el cese a la represión, y la solidaridad económica. Sin embargo, en la actualidad las relaciones con los sindicatos chicanos de California se han perdido porque la dirigencia del SME es oficialista, está a favor del TLC y ha olvidado nuestra tradición nacionalista y democrática.²⁵

El SME buscó el acercamiento con los sindicatos chicanos:

...partiendo de la idea de que la clase obrera es única, que las fronteras de los países son artificiales, que hay más cosas que nos unen que las que nos dividen. Nuestra historia de intercambio internacionalista es muy antigua, constantemente recibíamos huéspedes extranjeros provenientes de Europa, Asia y América. En el SME consideramos que el problema de los trabajadores de América Latina y Estados Unidos es el mismo y que el enemigo común es el imperialismo. Sobre todo entre los chicanos y mexicanos. Que los trabajadores de todo el continente sufren la explotación de las mismas empresas transnacionales y que a la estrategia del imperialismo debe corresponder una estrategia de la clase trabajadora internacional. Ahora que estamos dispersos hace falta una organización internacional que oriente, unifique y coordine la lucha de todos los sindicatos del mundo.²⁶

Agrupaciones de telecomunicaciones

Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM)

Fue fundado en 1950 y agrupa a 42 mil obreros en 100 secciones de Teléfonos de México. En 1976 la lucha de la base provocó la salida del dirigente antidemocrático Salustio Salgado. Desde entonces su secretario General es Francisco Hernández Juárez, quien ha sido acusado por sus opositores de aceptar la privatización al brindar concesiones en el contrato colectivo de trabajo y de colaborar en la destrucción de contratos departamentales que proveían importantes derechos y protecciones laborales.²⁷

La agrupación estableció fuertes vínculos con sus contrapartes de Estados Unidos y Canadá (CWA Y CWC), con los cuales ha efectuado reuniones trinacionales, a pesar de la postura divergente en torno al TLC (pues el STRM está a favor y los estadounidenses en contra). Los tres sindicatos firmaron un documento en el que se pronunciaron por un intercambio permanente de información sobre el libre comercio y, cuando sea necesario y posible, el apoyo contra sus afectaciones.

Asimismo, Hernández Juárez ha sostenido un activo intercambio con sindicalistas chicanos en foros, conferencias y seminarios bi y trinacionales; relaciones que no han ido más allá de un intercambio informal, pues el STRM apoya al TLC y a las políticas estructuradoras del gobierno y no está dispuesto a efectuar acciones concretas contra el acuerdo comercial.

Sobre el TLC Hernández Juárez afirma que, la capacidad del sector obrero de influir sobre el acuerdo estará determinada por la reestructuración de sus organizaciones, ya que conservando sus actuales formas:

...dificilmente podrá tener un peso determinante en el proceso de negociaciones del acuerdo. La estrategia de negociación del Tratado debe partir de acuerdos y compromisos internos que emanen preferentemente de negociaciones y convenios específicos de modernización por empresa. Ante el advenimiento del TLC, se hace fundamental tener sindicatos fuertes que defiendan los intereses de los trabajadores. En las actuales condiciones y como mejor defensa de las conquistas laborales, resulta fundamental la democracia en los diferentes gremios.²⁸

Esa postura pro TLC ha producido un fuerte movimiento disidente en el interior del sindicato, sin embargo no tiene gran fuerza, porque está dividido en varias facciones, dos de las cuales han establecido contacto con sindicatos de Estados Unidos y Canadá en busca de una estrategia conjunta para enfrentar los cambios tecnológicos y el acuerdo comercial.²⁹

Federaciones sindicales independientes

Frente Auténtico del Trabajo (FAT)

Es el más importante sindicato independiente de México, con 30 años de existencia, 35 agrupaciones afiliadas y unos 40 mil miembros distribuidos en

16 estados. Surgió en 1960 impulsado por dirigentes social-cristianos y cambió su perfil en los años setenta cuando se comprometió con sindicatos progresistas como la Tendencia Democrática del SUTERM. A pesar de que su incidencia a nivel nacional no es muy fuerte, porque la mayoría de sindicatos que lo conforman son de pequeña y mediana empresa con presencia muy diversificada, su importancia radica en la potencialidad de su trabajo a partir de la asesoría.

En los años setenta mantuvieron contacto efímero con la UE. En los ochenta impulsaron acciones en defensa de los trabajadores indocumentados mexicanos por medio de un encuentro binacional efectuado en 1985 a raíz de la promulgación de la ley Simpson-Rodino.

La reunión se realizó en México en el auditorio del SME y el FAT fue uno de los convocantes, como parte de la Mesa de Concertación Sindical. En ese congreso se decretó una declaración más acabada en torno a la defensa de los trabajadores independientes. Además, el FAT estableció despachos jurídicos en la zona fronteriza del norte de México en los cuales atendía demandas de trabajadores indocumentados que habían sufrido vejaciones o injusticias; sin embargo, no hay un pronunciamiento político claro del FAT a nivel regional o nacional, hemos seguido la dinámica de la vida de la frontera, tratando de atender los problemas más inmediatos.³⁰

El contacto más fuerte del FAT en Los Angeles se ha dado con

...los sindicatos de electricistas, automotrices, de comercio y de empleados públicos. También con agrupaciones de chicanos básicamente, como con el sindicato de la costura, el de comercio y el de los asalariados del campo. Algunos de estos vínculos surgieron en los noventa y otros que teníamos de los setenta resurgieron ante la necesidad de discutir el proceso de integración comercial, sobre todo el Tratado de Libre Comercio. Han habido espacios donde hemos impulsado el diálogo trinacional y hemos formado redes que actúan frente al libre comercio y eso nos ha permitido acercarnos, conocernos, explorar nuestras posiciones e intercambiar información sobre empresas estadounidenses que se han venido para acá o sobre aspectos como salarios, condiciones laborales, intercambio en materia de organización, etcétera. Hay un intercambio constante de militantes de Estados Unidos que vienen para acá y conocen la experiencia del FAT y del sindicalismo en México y de trabajadores mexicanos que van allá. Hemos tratado incluso de instrumentar coordinaciones en zonas donde tenemos trabajo o intereses comunes como la frontera norte, aunque esa coordinación es muy incipiente. También hemos establecido convenios,

intercambios, foros y redes. Tenemos un diálogo trinacional y nuestra instancia de discusión es la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, que ha encontrado a sus contrapartes, lo que nos ha permitido que el flujo de relaciones sea cada vez más ágil y que se trabaje sobre detalles concretos. Siento que estamos superando la etapa del conocimiento y estamos pasando a la de acciones comunes, reconociendo nuestros intereses y también las diferencias, que las hay en muchos terrenos.³¹

El FAT fue uno de los promotores del surgimiento de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC).³²

...en el proceso de integración no se toma en cuenta a las mayorías y no se considera una distribución más justa de la riqueza. Las organizaciones sociales deben poner su acento en aquellos rubros débiles o contradictorios en el proceso de integración que tienen que ver con cuestiones laborales, ambientales, de derechos humanos y democracia.

Los gobiernos de los tres países y a quienes representan -los dueños del capital trasnacional- centran sus intereses en el terreno de la rentabilidad económica, pero los pueblos y sus verdaderos representantes han puesto el acento en los beneficios sociales del intercambio equitativo (...) La situación precaria de los trabajadores mexicanos servirá para no permitir que los trabajadores de Estados Unidos y Canadá puedan mejorar sus condiciones de vida. Con la amenaza de que si exigen mejoras las empresas se reubicarán a México, van a disminuir las posibilidades de mejorar. El bajo salario mexicano servirá también para contener y bajar los salarios de los trabajadores de Estados Unidos y Canadá.³³

Trabajadores de la costura

International Ladies' Garment Worker's Union (ILGWU)

Es el sindicato más militante que organiza trabajadores de la costura en Los Angeles. Surgió en 1900 y desde su constitución ha estado formado por inmigrantes de todo el mundo. Desde los años sesenta la mayoría de sus integrantes en California eran de origen mexicano, sin embargo, en los noventa se afiliaron muchos centroamericanos que emigraron a Estados Unidos para huir de sus convulsionadas naciones, constituyendo así la mitad de la membresía

contra el 50% restante de mexicanos.³⁴

El IGLWU ha superado una serie de problemas como la descomposición de la fuerza laboral, la dispersión de los centros de producción, la actitud antiobrera gubernamental y la práctica -cada vez más común- del trabajo a domicilio o en talleres clandestinos. En los ochenta emprendió una activa campaña en defensa de sus afiliados ocurrentados en su mayoría, para impedir que se les deportara cuando efectuaban paros o protestas contra los patrones.

A pesar de que en California trabajan más de cien mil personas en el sector de la costura, los sindicatos sólo agrupan a un 10% de ellas, además de que la sindicalización se ha estancado notablemente por la reubicación de muchas industrias a diversos países de latinoamérica, sobre todo a centroamérica.

Desde mediados de los setenta esta agrupación mantuvo contacto con organizaciones mexicanas, principalmente con la Tendencia Democrática del SUTERM. En esa época dos representantes del ILGWU asistieron a una conferencia en México para intercambiar experiencias y concertar acciones de solidaridad con los electricistas, telefonistas y universitarios mexicanos.

Las relaciones se iniciaron a raíz de que los integrantes de la TD presentaron a los representantes del ILGWU con los de los sindicatos antes citados. Los trabajadores de la costura también participaron en una conferencia sobre migración que se realizó en México en 1980, entre cuyos resolutivos se acordó demandar al gobierno mexicano una defensa real de los indocumentados y el cese a las redadas.³⁵

Sin embargo, los vínculos no se profundizaron más, porque

Sólo hubo entrevistas y presentaciones, pero no se estableció ningún vínculo formal, era simplemente solidaridad, intercambio de conocimientos, de impresiones y de experiencias.³⁶

Así, el ILGWU sólo estableció nexos profundos con sus contrapartes de México hasta mediados de los ochenta, cuando surgió el Sindicato Nacional de Costureras 19 de Septiembre. El área internacional de esa agrupación se acercó a los sindicatos de Los Angeles, especialmente al de costureras y a partir de ahí el ILGWU invitó en 1989 a dos representantes del 19 de Septiembre a Los Angeles California, en donde expusieron su problemática, se contactaron con otras agrupaciones y recibieron fondos de solidaridad; además de que difundieron su movimiento proyectando una película que relataba su experiencia de organización y la situación de las obreras de la costura en su país

Un año después, el ILGWU encabezó el establecimiento de un comité de apoyo de sindicatos angelinos hacia el 19 de Septiembre que incluía la aportación de cuotas "honorarias", y en 1990 el sindicato estadounidense envió a dos delegadas a México para que participaran en un encuentro de sindicalistas del sector.

El interés del ILGWU por relacionarse con su contraparte de México surgió porque

Nos dimos cuenta de que la lucha de nuestros hermanos del otro lado de la frontera era muy similar a la nuestra y de que en muchas ocasiones era contra las mismas empresas. Por ello, nos negamos a continuar siendo utilizados para disminuir prestaciones o salarios en una y otra nación y decidimos acercarnos a los trabajadores de nuestro país de origen para establecer acciones conjuntas.³⁷

Sin embargo, los nexos entre ambas agrupaciones terminaron en 1992.

Desgraciadamente, la comunicación con el 19 de septiembre no continuó y en mucho tuvo que ver la cuestión de los problemas internos que enfrentó ese sindicato, porque ya no hubo un seguimiento de parte de ellos y la relación se paró. Desde entonces no hemos tenido una comunicación constante, de vez en cuando hemos hablado con uno y otro representante, pero por los problemas internos que estaban enfrentando, mucho del trabajo internacional se vino al suelo.³⁸

Sindicato Nacional de Costureras 19 de Septiembre

Se formó a raíz de los sismos de 1985 en México, luego del derrumbe de decenas de talleres y fábricas de ropa clandestinos que, por lo tanto, no contaban con sindicato ni con las prestaciones mínimas de ley. Está conformado por mujeres en un 90% y es una de las pocas agrupaciones independientes del país que consiguió su registro legal luego del escándalo internacional que se desató por la muerte de decenas de costureras. Su constitución representó una victoria virtualmente sin precedentes en la historia sindical mexicana, donde es prácticamente imposible conseguir un registro independiente.

El 19 de septiembre tuvo una vida muy activa durante sus primeros cuatro años, en los cuales estableció contacto con agrupaciones sindicales de Europa, Estados Unidos y Canadá. A fines de los ochenta se acercó a sindicatos de los Angeles como el ILGWU, los *janitors*, hoteleros, electricistas y automotrices. En 1991 convocó a un encuentro internacional de trabajadores de la costura en México, al cual asistieron dos representantes del ILGWU, dos de Canadá y cinco de Europa. El objetivo fue compartir experiencias y preparar estrategias conjuntas ante las empresas transnacionales que empleaban a sus bases en ambos lados de la frontera.

Desafortunadamente, esta agrupación ha perdido a la mayoría de sus agremiadas y está en peligro de ser desalojada del terreno que le asignó el gobierno para constituir su comité a partir de 1985; además de que enfrenta una lucha interna entre las tres facciones en que se ha dividido, la cual ha llegado incluso al terreno legal, en pro de la titularidad del contrato colectivo de trabajo. A consecuencia de sus problemas internos, se abandonó por completo la práctica de buscar contacto con sus contrapartes de otras naciones.

El ámbito magisterial

En el ámbito de la educación, la agrupación que más contacto ha desarrollado con sindicatos de Los Angeles es la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), un grupo de maestros democráticos que pertenecen al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), el más grande de América Latina con un millón de afiliados. La CNTE surgió como una corriente democratizadora en 1989, ante los obstáculos legales en México para formar nuevos sindicatos. Entre 1989 y 1990 surgieron secciones locales en Chiapas, Morelos, el Distrito Federal, San Luis Potosí, Oaxaca, Veracruz y Tlaxcala, que aglutinaron a miles de docentes que demandaban pagos decentes y democracia sindical.

En 1991 los mentores mexicanos de la sección IX de la CNTE recibieron a un grupo de colegas de la *United Teachers of Los Angeles*. Luego de intercambiar información y de establecer un plan de acciones conjuntas, dos representantes del CNTE viajaron a Los Angeles en 1991 para entrevistarse con sindicalistas latinos, chicanos en especial, a quienes expusieron la situación de los trabajadores en México y su posición respecto al TLC (la misma que maneja la RMALC). También fueron entrevistados por radios y periódicos locales.

Ambos grupos planearon establecer un proyecto de "escuelas hermanas", sin embargo, no trabajaron en ese sentido, ya que con el cambio de dirigentes de la sección IX en 1993 se perdió la continuidad del proyecto, y por lo tanto, los nexos.

Trabajadores de Servicios

**Service Employees International, Union Hospital and Service Employees,
(SEIU)**

Este sindicato, conocido coloquialmente como los *janitors*, empezó su trabajo organizativo en Los Angeles durante 1987, ya que en esa ciudad no existían agrupaciones que protegieran los derechos de los conserjes e intendentes de la zona. Sus representantes han logrado negociar contratos con los hoteles y restaurantes más grandes de esa ciudad, obteniendo incrementos salariales y diversas prestaciones para sus afiliados, mexicanos en un 40%.³⁹

Los *janitors* iniciaron el acercamiento con los sindicalistas de México en 1983, cuando un integrante del Seminario Permanente de Estudios Chicanos del INAH viajó a Los Angeles y les brindó una plática sobre el movimiento obrero en México. Un año después, dos representantes de los *janitors* asistieron a una reunión en el Centro de Estudios Interamericanos de la ciudad de México, junto con representantes del ILGWU y UAW, y con cetemistas, telefonistas e integrantes del FAT. Las relaciones se estancaron en la década de los ochenta, pero recobraron impulso con el inicio de las discusiones en torno al TLC. Al respecto, los *janitors* sostienen que la ruptura de la CTM con la AFL-CIO ha permitido que los sindicatos agrupados en esta última central se acerquen a los democráticos o independientes de México con el aval oficial, lo que no sucedía antes de los años noventa. En 1991 esta agrupación organizó una reunión en Los Angeles, California, a la cual invitaron a sindicatos de México para discutir las repercusiones del TLC y a partir de esa fecha han participado en múltiples encuentros en los dos países.

Conclusiones

Más de 140 años de división territorial no han sido suficientes para separar a dos comunidades con un origen común. Tanto los chicanos como los mexicanos han vuelto los ojos a uno y otro lado de la frontera buscando rastrear sus orígenes, coincidencias y diferencias para reconocerse a sí mismos en el otro, a pesar de la desconfianza y los mitos que se han impuesto entre ambos. La naturaleza y profundidad de los vínculos han dependido de los grupos que los emprenden, del contexto y de sus objetivos. Así por ejemplo, hemos calificado como *lazos ficticios* a los que se establecen en beneficio propio, como sucede con los liderazgos burocráticos de los sindicatos chicanos y mexicanos, los cuales durante décadas mantuvieron estrechos vínculos para tratar de evitar la “infiltración comunista” en el movimiento obrero del continente y de frenar el avance del sindicalismo democrático. Estos lazos no se sustentaron en un interés real de solidaridad, como sucedió con la CTM y la AFL-CIO que rompieron una larga relación a fines de los ochenta por sus diferencias en torno al TLC.

Por otro lado, calificamos de *lazos reales* a los emprendidos por sindicatos que pretenden compartir su historia, estrategias y proyecto comunes para obtener beneficios comunes. Sus dirigentes parten de la premisa de que todos los trabajadores son explotados; por lo que son iguales y deben unirse sin importar la nacionalidad. Esos sindicatos se basan en una larga tradición de vínculos binacionales que se remonta a principios de siglo, cuando Ricardo Flores Magón, con una visión futurista, organizó a los obreros de ambos lados de la frontera, practicando el internacionalismo proletario.

En la época actual destaca el caso de sindicatos como el UE, el FAT, el SME (con su dirigencia democrática), la CNTE, el ILGWU, el 10 de Septiembre y la

CIOAC que han sostenido relaciones bajo la premisa de que "...el capital mundial explota a todos los trabajadores del mundo, por lo que éstos deben unirse sin importar las fronteras".¹

Sin embargo, no ha existido continuidad en esas relaciones, ya que en momentos de crisis económica o de cambios en la cultura laboral, esas agrupaciones han sido atacadas y debilitadas en aras de la modernización tecnológica, lo que repercute en la desaparición de los sindicatos y, por lo tanto, en la pérdida de sus vínculos extra fronteras. Otros de los obstáculos en las relaciones han sido la carencia de fondos económicos para solventar los gastos que genera el intercambio; la falta de conciencia entre las bases respecto a la importancia de estrechar y fortalecer los nexos binacionales; las divisiones en los sindicatos, lo que les lleva a agotar sus energías y a dejar de lado los nexos con otras agrupaciones; el cambio de comités ejecutivos que generalmente no transmiten sus experiencias ni contactos internacionales con sus sucesores; el acercamiento entre las agrupaciones sindicales con los gobiernos, como sucedió con la UFWOC que privilegio sus relaciones con el gobierno salinista a las que mantenía con sindicatos independientes; y la falta de sistematización de las experiencias de intercambio, lo que muchas veces da la apariencia de que no ha existido ningún intercambio anterior.

Sin embargo, a pesar de las limitaciones, es preciso reconocer que los vínculos binacionales han ampliado la visión de los trabajadores de ambas comunidades enseñándoles que la lucha debe trascender las fronteras nacionales, y que es fundamental compartir experiencias y tácticas de lucha contra las empresas que los emplean en los dos lados de la frontera. Así, a lo largo de la historia han existido proyectos conjuntos entre sindicatos chicanos y mexicanos muy trascendentes, como en el caso del UE con el SUTIN y el SME. Esas

agrupaciones trascendieron el simple intercambio para construir proyectos específicos como el de fundar Frentes Nacionales de Acción Popular fronterizos, y el plan de organizar binacionalmente a los trabajadores de las maquiladoras. Asimismo, el UE ha emprendido investigaciones conjuntas con el FAT para medir los impactos del Tratado de Libre Comercio entre los trabajadores de México y Estados Unidos, a fin de presentar una contrapropuesta obrera.

Con base en los elementos encontrados en la investigación, consideramos que para fortalecer los nexos sindicales chicano-mexicanos es importante:

- Sistematizar la relación histórica entre los sindicatos chicanos y mexicanos para que no se pierdan las experiencias de intercambio y a fin de superar los obstáculos que han impedido la profundización de la relación.
- Reconocer que la heterogeneidad de la diáspora mexicana en Estados Unidos plantea desafíos serios en ambos lados de la frontera y que las diferencias en ella obstaculizan la solidaridad grupal. Así, los mexicanos nacidos en Estados Unidos tienen mejores oportunidades de empleo, a diferencia de los inmigrantes mexicanos que aceptan trabajos mal pagados por necesidad económica, desconocimiento del idioma, de la cultura estadounidense y por su bajo nivel educativo, lo que divide a los integrantes de las dos comunidades que, de esa forma, asimilan más fácilmente los prejuicios que los han dividido. Ante ello, es necesario ubicar elementos cohesionadores, para que los mexicanos en Estados Unidos se organicen en aspectos trascendentales como la defensa de los inmigrantes, o en diversos aspectos de las relaciones México-Estados Unidos y a fin de que perciban que los problemas que confrontan son producto del sistema y que no han sido creados por ellos.
- Retomar la experiencia de organismos sindicales como el FAT y el UE los

cuales, a pesar de los embates sufridos y del paso del tiempo, recuperaron los vínculos y los profundizaron.

- Estudiar el caso de agrupaciones de industrias que han sido fuertemente modernizadas como el Sindicato Mexicano de Electricistas, el de Telefonistas de la República Mexicana y el Frente Auténtico del Trabajo, las que participaron activamente en la modernización de las plantas industriales, haciendo propuestas creativas y evitando el despido de sus bases. Además, esos sindicatos han emprendido un activo intercambio con sus contrapartes de Estados Unidos y Canadá para compartir experiencias y estrategias en torno a la reconversión productiva.
- Es necesario extender los vínculos entre sindicatos mexicanos y chicanos al resto de las agrupaciones latinoamericanas para presentar una posición de fuerza numérica ante las políticas gubernamentales en materia laboral.
- Los sindicatos mexicanos deben trascender la etapa de conocimiento con sus contrapartes chicanos y trabajar en proyectos de largo alcance que no sólo incluyan apoyos y movilizaciones en problemas específicos, sino que incluyan planes de trabajo conjuntos con proyectos de investigación sobre legislación laboral, derechos obreros, permanencia y defensa del sindicato, y acciones conjuntas a más largo plazo con investigación, solidaridad y acciones conjuntas a más largo plazo con profesionales pagados para que se dediquen exclusivamente al intercambio binacional. Una alternativa en ese sentido pueden ser las redes nacionales como la RMALC en México, que cuentan con mayores recursos humanos y materiales para impulsar un plan de trabajo realista, bien fundamentado y con suficientes recursos económicos.
- Con cambios en los Comités Ejecutivos sindicales como el de la AFL-CIO, se abren oportunidades para que las agrupaciones sindicales mexicanas

combativas tengan una contraparte poderosa que cuente con un fuerte peso político para emprender una defensa más firme de los derechos obreros y de las organizaciones sindicales en los dos países.

Finalmente, sólo nos interesa señalar que en Los Angeles y la ciudad de México existen sindicatos como el FAT, el UE, la CNTE y el ILGWU que frente a la ofensiva empresarial han opuesto un sindicalismo social, el cual hace hincapién que el conflicto entre los intereses de las grandes empresas y los de la población no es algo del pasado y que hay que luchar por proteger el nivel de vida de los trabajadores y sus derechos básicos. Pugnan porque los sindicatos encabecen la resistencia y la búsqueda de la justicia social, en vez de intentar sobrevivir por la colaboración como sucedió con los trabajadores de la industria automotriz estadounidense en los ochenta. Por eso han promovido una política de solidaridad entre sindicalistas de su país y han construido alianzas con los de otras naciones, y en vez de ver a los trabajadores de otros países como competencia, han empezado a ver la explotación de aquéllos como una amenaza a su propio nivel de vida. La solución, dicen, no es bajar sus salarios, sino mejorar las condiciones en el tercer mundo.³

Esas agrupaciones intentan construir la solidaridad y aunque no constituyen una corriente organizada en ninguno de los dos países, hay miles de trabajadores, de promotores y oficialistas con una visión alternativa a la del sindicalismo economicista y progubernamental. En manos de esos sindicalistas sociales estará el emprender un nuevo proyecto binacional si retoman la experiencia, dejan atrás viejos prejuicios y destinan recursos materiales y humanos para el fortalecimiento de los lazos internacionales.

NOTAS

Introducción

¹ Acuña, Rodolfo. *América ocupada. Los chicanos y su lucha de liberación*, p. 14.

² Ramírez, Axel. *Conciencia política y autoconciencia. Los chicanos en una sociedad cambiante*, p. 168.

³ *Ibidem*, p. 170.

⁴ *Ibidem*, pp. 205-207.

⁵ Arroyo, Luis, L. y Gómez Quiñones, Juan. *Preludio al futuro, pasado y presente de los trabajadores mexicanos al norte del Río Bravo. 1600-1975*, p. 243.

⁶ Ribeiro, Darcy. "La cultura latinoamericana", en *Ideas en torno de Latinoamérica*, p. 107.

Capítulo I

¹ López y Rivas, Gilberto. *Los chicanos, una minoría nacional explotada*, p. 21.

² En esa época en México existían pugnas entre los centralistas y los federalistas. Los centralistas defendían los intereses de los terratenientes feudales, del alto clero y de la casta militar. Querían, mediante un gobierno centralizado, afianzar el dominio de dichas fuerzas reaccionarias sobre el pueblo mexicano. Los federalistas por el contrario, apoyados en la burguesía naciente, en los terratenientes liberales, en los funcionarios públicos, en la oficialidad y en la intelectualidad avanzada, exigían la ampliación de la autonomía de los estados, la restricción del poder de las castas militares y del clero y la aplicación de reformas burguesas. (*Ibidem*, p. 23).

³ Los estadounidenses iniciaron su política expansionista en 1803 con la compra de Louisiana a Francia y de posesiones españolas al este de Mississipi y Florida en 1819. Adquirieron Oregon en 1846, en 1848 se apropiaron del norte de México y en 1853 compraron Gadsden en la Mesilla. Para justificar esa expansión territorial utilizaron la doctrina del "Destino Manifiesto", según la cual, Dios los hacía dueños y señores de toda la tierra entre océano y océano y les confería el derecho de ostentarse como guardianes de la democracia en el mundo. Con la certidumbre de su potente desarrollo económico se fundamentaron en la superioridad racial, el desprecio por las razas "inferiores" y el deber de salvar de la miseria y la ignorancia a los pueblos "salvajes" de América del Sur. (Acuña, Rodolfo. *América ocupada. Los chicanos y su lucha de liberación*, p. 37).

⁴ Almaguer, Tomás. "Lucha de clases y opresión chicana", en *Historia y Sociedad*, Núm. 11, p. 15.

⁵ Moyano, Angela. "El Tratado de Guadalupe Hidalgo y la formación del pueblo chicano", en *Nuestra América*, Núm. 16, p. 11.

⁶ Castillo, Francisco. *El Tratado de Guadalupe*, Ponencia, pp. 79-102.

⁷ Moyano, Angela. "El Tratado... op. cit.", p. 10

⁸ Se estima que en los territorios arrebatados a México por Estados Unidos en 1848,

habitaban más de 75 mil mexicanos, de los cuales sólo unos dos mil regresaron a México; al parecer, los demás se convirtieron en ciudadanos norteamericanos. (Morales, Patricia. *Indocumentados Mexicanos*, p. 40).

⁹ E.J. Hosbaw sostiene que los “bandidos” mexicanos representaban: “...una forma más bien primitiva de protesta social organizada, acaso la más primitiva que conocemos”. Según él, casi todos los “bandoleros” declararon que peleaban para hacer respetar los derechos que el Tratado de Guadalupe Hidaigo les garantizaba en sus lugares de origen, sin tener que regresar a México (citado por Acuña, Rodolfo. *América Ocupada... op. cit.*, p. 67).

¹⁰ Villanueva, Tino. *Chicanos* (selección), pp. 7 y 17.

¹¹ Nos referimos a lazos reales cuando éstos se establecen entre los miembros de una comunidad y pretenden conseguir beneficios mutuos y hablamos de *ficticios* cuando son incentivados por los gobiernos, consulados o sindicatos en beneficio propio, menoscabando el avance comunitario.

¹² Barragán, Leticia E. *Las sociedades mutualistas en México: génesis y desarrollo*, Tesis, p. 68.

¹³ Fue tal el auge de las sociedades mutualistas, que para 1870 existían ya unas 200 en México. (*Ibidem*, p. 56).

¹⁴ El Gran Círculo de Obreros de México desapareció, luego de que algunos de sus dirigentes fueron cooptados por el gobierno que les ofreció cargos públicos y de que otros sufrieron la represión y la persecución.

¹⁵ Gómez-Quiñones, Juan y Arroyo, Luis L. *Orígenes del movimiento obrero chicano*, p. 163

¹⁶ Gómez-Quiñones, Juan y Maciel, David. *Al norte del río Bravo (pasado lejano) (1600-1930)*, pp. 75-76.

¹⁷ Acuña, Rodolfo. *América ocupada... op. cit.*, p. 236.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 51-65.

¹⁹ Franco, Edelmiro. *Breve historia del movimiento obrero*, p. 35.

²⁰ Acuña, Rodolfo. *América... op. cit.*, p. 137. Otros autores calculan que, a pesar de que no existen cifras precisas de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos, entre 1910 y 1916 entraron legalmente a ese país 370 mil mexicanos y alrededor de un millón sin documentos.

(Gómez, Remedios. *México y la protección de sus nacionales en Estados Unidos*, p. 137.)

²¹ Gómez-Quiñones, Juan. *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, p. 29.

²² *Regeneración* alcanzó una circulación de 30 mil ejemplares, 20 mil de los cuales entraban a México de contrabando y el resto eran leídos por chicanos. Fue tal el éxito de los periódicos publicados en español en Estados Unidos, que para fines del porfiriato hasta principios de los treinta del presente siglo, se editaron más de 450 de ellos, 30 de los cuales eran magonistas. (Acuña, Rodolfo. *América ocupada... op. cit.*, p. 196).

²³ El triángulo minero Arizona-Sonora fue de gran importancia en la historia de los magonistas. Entre 1870 y 1910 Sonora se desarrolló a un ritmo acelerado. Para la década de 1880 el Ferrocarril de Sonora enlazaba a Nogales y Arizona con el puerto de Guaymas en el Pacífico. El ferrocarril aceleró las guerras contra los yaquis y abrió el país al desarrollo

comercial, agrícola y minero. La afinidad entre Sonora y Arizona fue incluso mayor para los "revoltosos" (así llamados por el gobierno norteamericano), que veían al país del norte del Río Bravo como estratégico, fuente de armas, equipo, finanzas y exiliados revolucionarios.

²⁴ Gómez-Quifones, Juan. *Las ideas políticas...*, op. cit., p. 38.

²⁵ Los integrantes de la Junta del PLM provenían de muchos clubes liberales que se formaron a principios de siglo XX luego de que Camilo Arriaga proclamó un manifiesto desde San Luis Potosí en 1899. Después de la constitución del PLM en 1906, se crearon nuevos grupos afiliados a la Junta de San Luis Missouri.

²⁶ López, Chantal y Cortés, Omar. *El Partido Liberal Mexicano (1906-1908)*, p. 10.

²⁷ En Arizona se crearon El club Liberal de Douglas, el Grupo de Obreros Libres de Morenci, la Sociedad Zaragoza en Clifton y en Nuevo México se desarrollaron los grupos de Columbus, Anthony y Albuquerque, promovidos por Práxedes Guerrero.

²⁸ Guerrero fue uno de los principales organizadores en las zonas mineras de los estados fronterizos de México y Estados Unidos. En 1904 se fue a trabajar a las minas de Colorado y un año después fundó el periódico *Alba Roja* en San Francisco, California. Permaneció en Morenci, Arizona de 1905 a 1907, fecha en que estableció contacto con el PLM y empezó a organizar a los obreros en torno al grupo liberal. Su intensa actividad lo llevó a ligarse con la *Industrial Workers of the World (IWW)* que por su intermedio, efectuó acciones organizativas entre los obreros mexicanos. Su muerte, en diciembre de 1910, constituyó una gran pérdida para el movimiento obrero internacionalista.

²⁹ Además de la represión de los *texas rangers* contra los magonistas, los cónsules mexicanos también trabajaron para suprimir a los rebeldes a través de actividades que iban desde la vigilancia general de sus actividades hasta la intimidación y el acosamiento. Se instrumentó una operación binacional diseñada para proteger los intereses de las élites dentro y fuera de México y controlar a los trabajadores de los dos países. (Gómez, Juan y Arroyo, Luis. *Orígenes del ... op. cit.*, p. 73).

³⁰ *Mother Earth*, "Manifiesto to the American People. In the Matter of the Extradition of the Mexican Revolutionist", Vol. 2, núm 12, pp. 546-554, citado por Torrès, Javier en *La revolución sin fronteras: el PLM y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos*, p. 75.

³¹ En enero de 1911 el PS se alejó del PLM a raíz de la ruptura del maderismo con este último grupo y la AFL, dirigida por Samuel Gompers, cesó sus relaciones con los magonistas al conocer sus tendencias anarquistas. Sin embargo, la IWW mantuvo estrechos vínculos con el PLM, a tal grado que organizaron conjuntamente la huelga de Cananea, Sonora en 1906 y la insurrección de Baja California de abril de 1911. A pesar de que ambos movimientos no prosperaron, demostraron que era posible efectuar un trabajo obrero binacional.

³² Torrès, Javier. *La revolución...* op. cit., p. 103.

³³ En esa época muchas organizaciones e individuos hicieron suya la causa magonista en Estados Unidos, incluyendo a liberales, socialistas, reformadores y sindicalistas como: el IWW, local 84 de San Luis, Missouri; los Socialistas Locales de *Grand Rapids*, Michigan;

los Trabajadores Unidos de las Minas de Mc Henry, Kentucky; la *Women's International Label League* de Pasadena, California; el Sindicato de Mineros de las Montañas Rocosas, Local 247 de la WFM; el Partido Socialista de San Luis, Missouri; los Ciudadanos Alvin de Texas; los Ciudadanos de New Haven, Connecticut; los Ciudadanos de Wellington, Kansas; el Sindicato Local de Fabricantes de Cigarros de Detroit, Michigan; el Partido Socialista de Union City, Indiana; la *Marshall Company* Local de Minnesota; y el Sindicato de Mineros de Bonanza (WFM) de Rhyolite, Nevada. (*Ibidem*, p. 60).

³⁴ Javier Torres consigna que Rangel reunió un contingente de chicanos de Texas entre los que se encontraban "los elementos que se han conservado puros en el norte", para participar en la revolución mexicana. El grupo fue encarcelado en 1911 y quedó libre en febrero de 1913. (*Ibidem*, p. 185).

³⁵ Raat, Dirk W. *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos. 1903-1923*, pp. 242 y 243.

³⁶ Gómez-Quiñones, Juan. *Orígenes... op. cit.*, pp. 18 y 19.

³⁷ Esta persecución respondió a un periodo de paranoia anticomunista desatado a raíz de la revolución bolchevique de octubre en 1917. Los agentes de la Procuraduría General de Estados Unidos, al mando de A. Mitchell Palmer desencadenaron el llamado "miedo rojo" del verano de 1919, en donde allanaron hogares, centros de reunión y cuarteles generales de "todo aquel sospechoso de radicalismo", además de que detuvieron y deportaron a muchos inocentes. (Torres, Javier. *La revolución... op. cit.*, p. 192).

³⁸ El SME tuvo sus antecedentes en La Unión de Electricistas Mexicanos, División Puebla, fundada en 1908 como una organización de carácter gremial entre los electricistas y la cual en 1914 adoptó su nombre actual.

³⁹ Torres, Javier. *La revolución... op. cit.*, p. 194.

⁴⁰ Luis N. Morones y Samuel Gompers fundaron en 1918 la Federación Panamericana del Trabajo (*Panamerican Federation of Labor*) para contrarrestar la influencia de los grupos radicales entre los obreros mexicanos y norteamericanos.

⁴¹ Durante el siglo anterior los trabajadores norteamericanos no se mostraban muy interesados en desarrollar relaciones internacionales obreras (con excepción de los *wobblies*), todo lo contrario de los mexicanos, quienes influenciados por el pensamiento anarcosindicalista, incursionaron en la solidaridad internacional. Con el paso del tiempo, la necesidad de la cooperación internacional fue aceptada por los sindicalistas de ambos pasos de la frontera, pero el ideal de internacionalismo proletario nunca fue lo suficientemente fuerte como para sostener relaciones duraderas entre los movimientos obreros de México y Estados Unidos. Se necesitaron asuntos más prácticos para que los vínculos entre ambos movimientos se desarrollaran, así por ejemplo, la *American Federation of Labor* (AFL) estableció contacto con la Casa del Obrero Mundial para crear un movimiento obrero mexicano alineado a la Federación y restar fuerza a los *wobblies*, quienes mantenían fuertes relaciones con la Casa por las tendencias anarquistas comunes.

⁴² La AFL buscaba el establecimiento de la Federación Panamericana del Trabajo (FPT) para quedar al frente de un liderato obrero continental. (Torres, Javier. *La revolución... op. cit.*, pp. 106 y 107).

⁴³ Ya para 1928 esta Federación englobaba a las siguientes agrupaciones: AFL, CROM, Confederación de Obreros de El Salvador, Unión Obrera Salvadoreña, Unión de Obreros El Progreso de Honduras, Federación de Obreros Nicaraguenses, Confederación Obrera Dominicana, Centro Internacional del Obrero del Perú, Confederación Obrera Ecuatoriana, Federación Obrera de Guatemala, Sindicato Central Obrero de Colombia, Unión Obrera Venezolana, Hermandad Ferroviaria de Cuba y Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico. Moisés Poblete menciona que esa central era: "...un instrumento de la Secretaría de Estado de Estados Unidos, para extender su influencia al movimiento obrero de América Latina. (Poblete, Moisés. *El movimiento obrero latinoamericano*, p. 359).

⁴⁴ En 1933 la CROM constituyó una filial en El Monte California: la Confederación de Uniones de Campesinos y Obreros Mexicanos del Estado de California (CUCOM), que concentró 20 ramas locales y aglutinó a más de diez mil miembros. Ese mismo año apoyó la huelga de los obreros chicanos y mexicanos de El Monte y en 1938 exigió al gobierno mexicano que demandara ante su contraparte de Estados Unidos el respeto a los derechos de los huelguistas descascaradores de nueces de San Antonio, Texas.

⁴⁵ Levenstein, Harvey. *Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México: historia de sus relaciones*, pp. 92-94.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 176.

Capítulo 2

¹ Un estudio realizado en 1935 con 775 familias inmigradas mostró que el ingreso de éstas era de 289 dólares al año, muy por debajo de los niveles que el *California State Relief Administration* consideraba como mínimo de subsistencia: 780 dólares para una familia de 4.5 personas (Gómez Quiñones, Juan y Maciel, David. *Al norte del río Bravo (pasado lejano)*, p. 18).

² En 1930 reingresaron a México 69,570 personas; 124,990 en 1931; y 80,648 en 1932. (Lara, M. Eugenia, "De la dispersión a la unificación del movimiento obrero. La fundación de la CTM. 1933-1936", en Javier Aguilar. *Historia de la CTM. 1936-1990*, p. 19).

³ Acuña menciona que las autoridades norteamericanas decían que la repatriación era voluntaria y que no significaba una deportación (expulsión forzosa del país). Pero para los chicanos el término repatriación (persona que regresa a su patria luego de haber vivido en otro país cierto número de años) era sinónimo de deportación. (Acuña, Rodolfo. *América ocupada*, op. cit., p. 238).

⁴ Gómez Quiñones, Juan y Maciel, David. *Al norte... (pasado inmediato)*, op. cit., p. 25.

⁵ En Vasconcelos, visto por la Casa Blanca, según los archivos de Washington, D.C., Selección, traducción y comentarios de Joaquín Cárdenas, Editores de Comunicación, México, 1980 (citado por Santamaría, Arturo. *La política entre México y Aztlán. Relaciones chicano mexicanas del 68 a Chiapas 94*, p. 24.)

⁶ *Ibidem*, p. 25.

⁷ Gómez Quiñones, Juan y Maciel, David. *Al norte... (pasado lejano)*, op. cit., p. 142-147.

⁸ En 1930 fueron registrados como desocupados 318 mil trabajadores, situación que

se agravó por el gran número de repatriados de Estados Unidos, que incrementaron las cifras de desempleo. (*Ibidem*, p. 206).

⁹ Ante la gran fuerza que tomaba la organización obrera independiente en México, el gobierno recurrió a la represión ilegalizando al Partido Comunista Mexicano (PCM); impidiendo las manifestaciones públicas, prohibiendo la propaganda de la izquierda; enviando a la cárcel a los elementos más combativos y prestigiosos del movimiento revolucionario; y asesinando a destacados líderes. (Maldonado, Edelmiro. *Breve... op. cit.*, pp. 146-148).

¹⁰ Los reajustes, huelgas y paros cobraron perfiles impresionantes entre 1933 y 1935. Según datos oficiales, en 1934 se realizaron 202 huelgas, esto es, 18 veces más que en 1933. En 1935 el número se elevó a 642 y los huelguistas fueron 145,212, cubriendo todas las ramas industriales del país. (*Ibidem*, p. 166).

¹¹ Plutarco Elías Calles gobernaba al país aún después del término de su periodo presidencial en 1928, imponiendo como presidentes a Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo Rodríguez (1932-1934), a través de los cuales continuaba ejerciendo el poder por "detrás del telón". Fenómeno conocido como el "maximato". (Ianni, Octavio. *El estado capitalista en la época de Cárdenas*, pp. 39-42).
la represión gubernamental.

¹² El PCM fue fundado el 24 de septiembre de 1919 y desarrollado clandestinamente durante años ante la represión gubernamental.

¹³ A dos años de su fundación, la CTM reunía a 3,594 organizaciones afiliadas y a 945,913 miembros, entre los cuales había más de 75 mil maestros (Poblete, Moisés. *El movimiento... op. cit.*, p. 317).

¹⁴ Aguilar, Javier. "En un periodo de unidad monolítica. Consolidación del sindicalismo internacional 1953-1957", en Javier Aguilar (coord.). *Historia de la CTM... op. cit.* p. 354.

¹⁵ Con ese fin la central mexicana publicó un boletín trimestral en inglés que circulaba en Estados Unidos: *The Mexican Labor News*, dirigido a líderes obreros y grupos radicales, que llegó a tener tres mil suscriptores. (Levenstein, Harvey, *Las organizaciones... op. cit.*, p. 200).

¹⁶ La CIO surgió en noviembre de 1935 a iniciativa de John L. Lewis, dirigente del sindicato de mineros, a raíz de que éste rompió con la AFL porque esa central se negaba a sumar entre sus filas a millones de obreros sin calificación. Así nació el *Committee for Industrial Organization* (CIO), con el propósito declarado de trabajar dentro de la AFL, antes de constituir una nueva organización. Esta agrupación, que a seis meses de su fundación aglutinaba a dos millones de integrantes, fue expulsada de la AFL ante su enorme éxito, bajo la acusación de ser un "nido de comunistas". (Morais, Herbert. *La historia desconocida del movimiento obrero de los Estados Unidos*, p. 404).

¹⁷ Levenstein, Harvey. *Las organizaciones... op. cit.*, p. 203.

¹⁸ Durante el periodo bélico las demandas obreras se hicieron de lado ya que los sindicatos asumieron el compromiso de no hacer huelgas. La consigna era: "todos unidos contra el fascismo".

- 19 Bilbao, Elena y María A. Gallart. *Los chicanos, segregación y educación*, p. 33.
- 20 Morales, Patricia. *Indocumentados mexicanos...*, op. cit., pp. 104 y 105.
- 21 Levenstein, Harvey. *Las organizaciones...* op. cit., pp. 276 y 306.
- 22 Bueno, Patricia E. "Los chicanos y la política" en Tino Villanueva, *Chicanos ... op. cit.*, p. 123.
- 23 Parra, Alma L. "El comercio del azufre durante los años 60 en las relaciones México-Estados Unidos, p. 72, en *Nuestra América...* op. cit.
- 24 Acuña, Rodolfo. *América ocupada...* op. cit., p. 267.
- 25 Bueno, Patricia. *Los chicanos...* op. cit., p. 124 y Acuña, Rodolfo. *América...* op. cit., 263.
- 26 Poco después, Fidel Velázquez se retiró de la ORIT indicando: "Esta organización no tiene pies ni cabeza latinoamericana, sólo es un instrumento del Departamento de Estado para que lo manejen los tres grandes sindicatos norteamericanos y sus satélites cubanos". Sin embargo, sin mediar ninguna explicación en 1957 la CTM se reintegró a la ORIT, central en la que continúa afiliada hasta la fecha.
- 27 Poblete, Moisés. *El movimiento obrero...* op. cit., p. 412.
- 28 Maldonado, Edelmiro. *Breve historia...*, p. 248.
- 29 *Ibidem*, pp. 309-311.
- 30 Bueno, Patricia. *Los chicanos...* op. cit., p. 126.
- 31 Fenómenos como la revolución cubana, las guerras de liberación en África y Vietnam, y las movilizaciones de la población negra de Estados Unidos, incrementaron la conciencia nacional de los chicanos y los motivaron a unirse para exigir los mismos derechos que los anglosajones.
- 32 Maciel, David. *Los chicanos...* op. cit., p. 135.
- 33 Bueno, Patricia. *Los chicanos...* op. cit., p. 126.
- 34 David Maciel opina que al conseguir el apoyo económico y político de la AFL-CIO el UFWOC hizo concesiones que redujeron su militancia y actitud progresista (Maciel, David. *Los chicanos...* op. cit., pp. 138-140)
- 35 Aunque la Unión no es una organización exclusiva de chicanos, como lo declaraba reiteradamente César Chávez, puesto que agrupa a negros, anglos, filipinos, árabes y portugueses, el grupo nacional mayoritario es el chicano, que ha creado los símbolos y han dado carácter, colorido y beligerancia a la UFWOC; razón por la cual en este trabajo la consideramos como una organización chicana. (Santamaría, Arturo. "La causa", *el movimiento de los trabajadores agrícolas de California*, Tesis, p. 76.)
- 36 *Ibidem*, p. 77.
- 37 Maciel David. *Al norte del... (pasado inmediato)*, op. cit., p. 151.
- 38 La de los *Teamsters* es una de las federaciones sindicales económicamente más fuertes del mundo que controla a los obreros de la industria conservadora de alimentos y a los camioneros de carga. En 1965 esta central apoyó a la Unión, sin embargo, cuando ésta última tomó un sesgo más democrático y militante que el resto del sindicalismo norteamericano, los *Teamsters* la combatieron por mandato gubernamental, con el apoyo de los empresarios agrícolas californianos.

- 39 Rodolfo, Acuña. *América... op. cit.*, p. 295.
- 40 Teixeira, Steve. Profesor de la Universidad de California en Los Angeles. Entrevista efectuada en Los Angeles, California, julio de 1992.
- 41 Santamaría, Arturo. *La política entre México... op. cit.*, p. 34.
- 42 *Ibidem*, p. 37.
- 43 *Ibidem*, pp. 41-43.

Capítulo 3

- 1 Gutiérrez, Esthela. *La ocupación del futuro: flexibilización del trabajo y desreglamentación laboral*, p. 45.
- 2 Basurto, Jorge. *En el régimen de Echeverría: rebelión e independencia*, p. 10.
- 3 Trejo, Raúl. "El movimiento obrero: situación y perspectivas" en Pablo González Casanova (coord.). *México hoy*, p. 136.
- 4 Este tema se explorará a profundidad en el Capítulo cuarto de esta tesis.
- 5 Aguilar, Javier (coord.). *Los sindicatos nacionales electricistas: (SME, SUTIN, SLITERM)*, p. 189
- 6 Trejo, Raúl. *Crónica del sindicalismo en México (1976-1988)*, p. 205.
- 7 Aguilar, Javier. *Electricistas.. op. cit.*, pp. 191-193.
- 8 Trejo, Raúl. *Crónica del... op. cit.*, p. 209.
- 9 *Ibidem*, p. 211.
- 10 Santamaría, Arturo. "Trabajadores latinoamericanos en los Estados Unidos (1979-1986)", en Mario Trujillo (coord.) *Organización y luchas del movimiento obrero latinoamericano (1978-1987)*, pp. 201-203.
- 11 Maciel, David. *Los chicanos... op. cit.*, pp. 153-157.
- 12 Para principios de los años setenta los chicanos eran ya la segunda minoría étnica de Estados Unidos, pues constituían el 4.5% de la población total contra el 11.1% de la población negra. Diez años después la brecha entre ambas poblaciones se había acercado, pues los negros (26 y medio millones) componían el 11.7% de la población, mientras que los latinos eran ya 14.6 millones (el 6.4%). Las proyecciones para el año 2000 son que la población negra alcanzará un 25.6% de la población total y que la latina llegará hasta un 22%.
- 13 Armando Gutiérrez. "The chicano Elite in Chicano-Mexican relations", *Chicano-Mexicano Relations*.
- 14 Santamaría, Arturo. *La política entre México... op. cit.*, p. 55.
- 15 *Ibidem*, p. 65.
- 16 *Ibidem*, p. 68.
- 17 Morales, Patricia. *Indocumentados mexicanos*, p. 247.
- 18 Santamaría, Arturo. *La política entre México... op. cit.*, pp. 83-85.
- 19 Moberg, David. "¿Prisionero del pasado? El obrero norteamericano en la época nueva", pp. 64 y 65, en Pablo González-Casanova, *Estados Unidos Hoy*.
- 20 Dixon, Marlene. "La crisis del capitalismo mundial y la clase obrera norteamericana", *ibidem*, p. 86.

- 21 Maciel, David. *Al norte del río... op. cit.*, p. 196.
- 22 Aronowitz, Stanley. "La degeneración del movimiento obrero norteamericano en los años setenta", *ibidem*, p. 76.
- 23 Witt Matt. *Una historia sindical muy breve de los Estados Unidos*, p. 7.
- 24 *Ibidem*, p. 9.
- 25 Santamaría, Arturo. *La política entre México... op. cit.*, pp. 208 -209.
- 26 Trejo, Raúl. *Crónica del...op. cit.*, pp. 59-70.
- 27 Estas respuestas van desde un sindicalismo corporativo tradicional que acepta flexibilidad y responde con huelgas; los movimientos, todavía escasos en empresas modernas de exportación; y las respuestas individuales de los trabajadores de la maquila en Chihuahua, Sonora y Baja California, caracterizadas por una rotación muy alta de personal, sabotajes a la producción y formación de grupos informales de resistencia dentro y fuera del trabajo. (De la Garza, Enrique. *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México*, p. 47).
- 28 *Ibidem*, p. 62.
- 29 Entrevista a Valdemar Velázquez, presidente de la FLOC, Los Angeles, California, julio de 1992.
- 30 Cavazos, Francisca. Encuentro Chicano 1987 (memorias), p. 72.
- 31 Mensaje pronunciado por el Lic. Miguel de la Madrid, candidato del PRI a la Presidencia de la República Mexicana, 3 de marzo de 1982.
- 32 Secretaría de Promoción del PRD al exterior. *Solidaridad binacional: chicanos y mexicanos en el marco de las relaciones México-Estados Unidos*. Mecanoescrito, abril de 1992.
- 33 *Ibidem*.
- 34 *Ibidem*.
- 35 El TLC es un proyecto impulsado por Estados Unidos (desde principios de los años ochenta, cuando Ronald Reagan planteó su interés de establecer una zona de libre comercio desde el Yukon hasta la Patagonia) como estrategia regional -en el contexto de globalización de la economía- para intentar recuperar su hegemonía en términos de productividad y competitividad frente a Japón (que encabeza la Cuenca del Pacífico) y a Alemania reunificada. Este acuerdo se empezó a discutir a principios de la década de los noventa y se formalizó el primero de enero de 1994. (Seminario Permanente de Estudios Chicanos, INAH. "El Tratado de Libre Comercio", en *Intelectuales, artistas y científicos frente al TLC*, Mimeo).

Capítulo 4

- 1 Escobar, Agustín. "Condiciones socioeconómicas cambiantes y patrones de migración", en *La conexión México-California*, Abraham F. Lowenthal y Katrina Burgess (comps.), pp. 87 y 88.
- 2 *Ibidem*, p. 89.
- 3 Dresser, Denise. Prefacio a la edición en español en *La conexión... op. cit.*, pp. 9- 10.
- 4 1990 *Census of Population: Persons of Hispanic Origin in the United States*, Washington,

D.C., Government Printing Office. Roberto Zamarripa indica que En California se asienta un 80% de la población chicana (*La Jornada*, 4 de enero de 1988).

⁵ Dresser, Denise. *Prefacio a...* op. cit., pp. 10-13.

⁶ Se calcula que el 50% de los mexicanos tiene un familiar en el país del norte.

⁷ Rubio, Luis y Trejo, Guillermo. "Reforma, globalización e interdependencia estructural. Nuevos lazos económicos entre México y California" en *La conexión... op. cit.*, pp. 75-77.

⁸ *Liveable Wage Coalition*, Mimeo, 1993.

⁹ Esto, a pesar de que actualmente sus sindicatos representan sólo al 5.5% de los asalariados, en comparación del 35% que agruparon a fines de la Segunda Guerra Mundial. (Gilly, Adolfo. "Estados Unidos: cambio en los sindicatos de la AFL-CIO" en *La Jornada*, 17 de noviembre de 1995).

¹⁰ Witt, Matt. *Una historia sindical...* op. cit.

¹¹ Hernández, Ricardo y Sánchez, Edith. *Cross-Border Links in Canada, Mexico and the United States*, p. 37.

¹² "La CTM frente al Acuerdo de Libre Comercio" en *Revista RMALC...op. cit.*, p. 25.

¹³ Jim Carr y David Books, *La Jornada*, 16 de octubre de 1995.

¹⁴ Gilly, Adolfo. *La Jornada*, 25 de agosto de 1995.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Santamaría Arturo. "Trabajadores latinoamericanos en los Estados Unidos (1979-1986)", p. 22 en Mario Trujillo (coord.) *Organización y luchas del movimiento obrero latinoamericano (1978-1987)*.

¹⁷ Entrevista con José Dolores López, dirigente de la CIOAC, 25 de agosto de 1992, México, D.F.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Entrevista con Humberto Camacho, ex Secretario General y de Relaciones Internacionales del UE, 14 de agosto.

²¹ *Ibidem*.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Hernández, Ricardo y Sánchez, Edith. *Cross-Border Links. A directory of organizations in Canada, Mexico and the United States*, p. 41.

²⁵ Entrevista con Manuel Hernández Flores, ex Secretario General y de Relaciones Internacionales del SME, agosto de 1992, México D.F.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Entrevista con Rosario Ortiz, telefonista de la Corriente Democrática del STRM, junio de 1995, México D.F.

²⁸ Hernández, Ricardo y ... op. cit.

²⁹ *Ibidem*.

30 Entrevista con Manuel García Urrutia, dirigente del FAT, 21 de noviembre de 1992, México, D.F.

31 *Ibidem.*

32 Esta Red fue constituida en 1991 por cerca de 50 organizaciones sociales como sindicatos, campesinos, colonos, ecologistas, mujeres, jubilados, investigadores, académicos, etc., con los propósitos de impulsar la participación de la sociedad civil en el debate sobre Libre Comercio; abrir un espacio de análisis y coordinación ante el Libre Comercio y sus impactos; ser una referencia y un interlocutor para quien tiene una posición distinta ante el modelo de intercambio que hoy se impone como vía única. (García, Manuel. "La otra agenda del TLC" en *El Cotidiano*, Núm. 43, septiembre-octubre 91, pp. 7-9).

33 *Ibidem*, p. 9.

34 Entrevista con Antonio Orea, organizador del ILGWU, 19 de agosto de 1992, Los Angeles, California.

35 *Ibidem.*

36 Entrevista con Cristina Vázquez, organizadora del ILGWU, agosto de 1992, Los Angeles, California.

37 *Ibidem.*

38 *Ibidem.*

39 Entrevista con Peter Olney, organizador del SEIU, agosto de 1992, Los Angeles, California.

Conclusiones

¹ Entrevista con Humberto Camacho.

² *La Jornada*, 25 de abril de 1989 y 16 de marzo de 1996, respectivamente.

³ Matt Witt. *Una historia sindical... op. cit.*, p. 11.

INDICE DE SIGLAS

México

CFE	Comisión Federal de Electricidad
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNTE	Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación
COM	Central Obrera Mexicana
COR	Confederación Obrera Revolucionaria
CGOCM	Confederación General de Obreros y Campesinos de México
CNOP	Confederación Nacional de Organizaciones Populares
CONTRASE	Coordinadora Nacional de Trabajadores al Servicio del Estado
CRC	Confederación Regional Campesina
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana
CSUM	Confederación Sindical Unitaria de México
CT	Congreso del Trabajo
CTM	Confederación de Trabajadores de México
CUCOM	Confederación de Uniones de Campesinos y Obreros Mexicanos
CSUM	Confederación Sindical Unitaria de México
FAT	Frente Auténtico del Trabajo
FESEBES	Federación de Sindicatos de Bienes y Servicios
FNAP	Frente Nacional de Acción Popular
IMSS	Instituto Nacional del Seguro Social
IPN	Instituto Politécnico Nacional

INFONAVIT	Instituto Nacional para el Fomento de la Vivienda de los Trabajadores
ININ	Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares
JFCA	Junta Federal de Conciliación y Arbitraje
MRM	Movimiento Revolucionario del Magisterio
PCM	Partido Comunista Mexicano
PLM	Partido Liberal Mexicano
PPM	Partido Proletario de México
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
RMALC	Red Mexicana de Acción para el Libre Comercio
SINTOAC	Sindicato Nacional de Trabajadores, Obreros y Agricultores del Campo
SITUAM	Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana
SME	Sindicato Mexicano de Electricistas
SNAG	Sindicato Nacional de las Artes Gráficas
SNESCRM	Sindicato Nacional de Electricistas, Similares y Conexos de la República Mexicana
SNTASC	Sindicato Nacional de Trabajadores Agrícolas, Similares y Conexos
SNTE	Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación
SNTMMSRM	Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República

	Mexicana
SNTFRM	Sindicato Nacional de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana
SPAUNAM	Sindicato del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México
STERM	Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana
STRM	Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana
STUNAM	Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México
SUTERM	Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana
SUTIN	Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear
SUTINEN	Sindicato Unico de Trabajadores del Instituto Nacional de Energía Nuclear
TD	Tendencia Democrática
Telmex	Teléfonos de México
TLC	Tratado de Libre Comercio
UACH	Universidad Autónoma de Chapingo
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
URAMEX	Uranio Mexicano

Estados Unidos

AFL	American Federation of Labor
ALU	American Labor Union

AWOC	Agricultural Workers Organizing Committee
CAWTU	Cannery Agricultural Workers Industrial Union
CIO	Congress of Industrial Organizations
CIO	Committee for Industrial Organization
FLOC	Farm Labor Organizing Committee
IWW	Industrial Workers of the World
LULAC	League of United Latin American Citizens
MALDEF	Mexican American Legal Defense and Educational Fund
MECHA	Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán
MMAS	Mexican Mutual Aid Society
NAWU	National Agricultural Workers Union
NFWA	National Farm Worker's Association
NFLU	National Farm Labor Union
SP	Socialist Party
UAW	United Auto Workers
UFWOC	United Farm Workers, Organizing Committee. "La Causa"
UE	United Electrical Radio y Machine Workers of America
WFM	Western Federation of Miners

Internacionales

CAW	Canadian Auto Workers
CIOSL	Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres
CSL	Confederación Sindical Latinoamericana

CTAL	Confederación de Trabajadores de América Latina
FPT	Federación Panamericana del Trabajo
FSM	Federación Sindical Mundial
ORIT	Organización Regional Interamericana del Trabajo
TLC	Tratado de Libre Comercio

BIBLIOGRAFIA

- Acuña, Rodolfo. *América ocupada. Los chicanos y su lucha de liberación*, Era, México 1976, pp. 341.
- Aguilar, Javier (coord.). *Historia de la CTM (1936-1990)*, IIS-FE-FCPyS-UNAM, México 1990, pp. 745.
- Aguilar, Javier. *Los sindicatos nacionales electricistas (SME, SUTIN, SUTERM)*, GV Editores, México 1990, pp. 289.
- Aronowitz, Stanley. "La degeneración del movimiento obrero norteamericano en los años setenta" pp. 71-85, en Pablo González Casanova (coord.), *Estados Unidos Hoy*, Siglo XXI-IISUNAM, México 1986, pp. 428.
- Barragán, Leticia E., *Las sociedades mutualistas en México: génesis y desarrollo*, Tesis, México 1978, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.
- Basurto, Jorge. *En el régimen de Echeverría: rebelión e independencia*, Siglo XXI-IISUNAM, Col. La clase obrera en la historia de México, Núm. 14, México 1989, pp. 322.
- Bilbao, Elena y María A. Gallart. *Los chicanos, segregación y educación*, CIESAS-Nueva Imagen, México 1981, pp. 258.
- Bustamante, Jorge. *México-Estados Unidos, bibliografía general sobre estudios fronterizos*, El Colegio de México, México 1980, pp. 226.
- Castillo, Ana Cristina. *Los chicanos: vínculos de relación con México*, Tesis. México 1988, Relaciones Internacionales-UNAM.
- Castillo G., Pedro y Ríos, Antonio. *México en Los Angeles*, Alianza Editorial Mexicana-CNCA, México 1989, pp. 288.

- _____ *450 años del pueblo chicano*, Chicano Communications Center, Albuquerque, New Mexico 1976.
- Cusminsky, Rosa (coord). *California. Problemas económicos, políticos y sociales*, CISAN-UNAM, México 1995, pp. 291.
- De la Garza, Enrique. *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México*, IIE-UNAM y UAM-I, México 1993, pp. 218.
- Dixon, Marlene. "La crisis del capitalismo mundial y la clase obrera norteamericana", en *Estados Unidos hoy* (op. cit.).
- _____ *Encuentro Chicano 1987* (Memorias), CEPE-UNAM, México 1987, pp. 349.
- Flores, Ricardo. *Epistolario y textos*, Prólogo., ordenación y notas de Manuel González, FCE-Biblioteca Joven, México 1984, pp. 257.
- Franco, Edelmiro. *Breve historia del movimiento obrero*, Ediciones e impresiones pedagógicas, México 1981, pp. 349.
- Gómez Quiñones, Juan. *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, Era, México 1978, pp. 297.
- Gómez Quiñones, Juan y Arroyo, Luis L. *Orígenes del movimiento obrero chicano*, Era, México 1978, pp. 287.
- Gómez Quiñones, Juan y Maciel, David. *Al norte del río bravo (pasado lejano 1600-1930)*, Siglo XXI-IIS UNAM, Col. La clase obrera en la historia de México Núm. 16, México 1981, pp. 218.
- Gómez, Remedios. *México y la protección de sus nacionales en Estados Unidos*, CESU-UNAM, México 1990, pp. 245.
- Gutiérrez, Esthela. *La ocupación del futuro: flexibilización del trabajo y desreglamentación laboral*, Fundación Friedrich Ebert-Nueva Sociedad,

- Caracas 1990, pp. 193.
- Hernández, Ricardo y Sánchez, Edith. *Cross-Border Links. A directory of organizations in Canada, Mexico and the United States*, Inter-Hemispheric Education Resource Center, Albuquerque, New Mexico 1992, pp. 257.
- Ianni, Octavio. *El estado capitalista en la época de Cárdenas*, Era, México 1987, pp. 146.
- _____ *Ideas en torno de Latinoamérica*, Vols. 1 y 2, Coordinación de Universidades. Unión de Universidades de América Latina, UNAM, México 1986, pp. 1577.
- Johansen Bruce y Maestas Roberto. *Orígenes de un barrio chicano (el viaje de una familia mexicana a Estados Unidos)*, Fondo de Cultura Económica, México 1988, pp. 182.
- León, Swadesh. *Los primeros pobladores. Antecedentes de los chicanos en Nuevo México*, FCE, México, 1977.
- Levenstein, Harvey A. *Las organizaciones obreras de Estados Unidos y México: Historia de sus relaciones*, Universidad de Guadalajara-Col. Norte y Sur, Guadalajara 1980, pp. 303.
- López y Rivas, Gilberto. *Los chicanos, una minoría nacional explotada*, Nuestro Tiempo, México 1971, pp. 137.
- López, Reies. *Mi lucha*, Fondo de Cultura Económica, México 1978, pp. 573.
- Lowental, A.F. y Burgess, Katina (comps.). *La conexión México-California*, México 1995, pp. 374.
- Maciel, David. *La clase obrera en la historia de México. Al norte del Río Bravo, (pasado inmediato) (1930-1980)*, IIS-UNAM, Col. La clase obrera en la historia de México, Núm. 17, México 1981, pp. 218.

- Maciel, David. *La otra cara de México: el pueblo chicano*, El Caballito, México 1977, pp. 348.
- Maciel, David. "Los chicanos: su lucha contemporánea" (1965-1982), pp. 122-157, en *Estados Unidos Hoy*, op. cit.
- Moberg, David. "¿Prisionero del pasado? El obrero norteamericano en la época nueva", pp. 59-70, en *Estados Unidos Hoy*, op. cit.
- Moore, Joan W. *Los mexicanos de los Estados Unidos y el movimiento chicano*, Fondo de Cultura Económica, Col. Popular, México 1982, pp. 300.
- Morais, Herbert. *La historia desconocida del movimiento obrero de los Estados Unidos*, SUTIN, México 1980.
- Morales, Patricia. *Indocumentados mexicanos*, Grijalbo, México 1981, pp. 270.
- Nostrand, Richard L. *Los chicanos: geografía histórica regional*, SepSetentas SEP, México 1976, pp. 178.
- Oropeza Ma. Eugenia. *El proceso educativo y cultural de la comunidad mexicano-americana; un factor importante de las relaciones México-Estados Unidos*, Tesis. México 1982, Relaciones Internacionales-UNAM.
- Poblete, Moisés. *El movimiento obrero latinoamericano*, Universidad Obrera de México, México 1976, pp. 474.
- Porteny, Janine. *El mexicano-americano como segunda minoría de los Estados Unidos*. Tesis. México 1982, Facultad de Psicología-UNAM.
- Raat Dirk. *Los revoltosos, rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923*, Fondo de Cultura Económica, México 1988, pp. 303.
- Ramírez, Axel. *Conciencia política y autoconciencia. Los chicanos en una sociedad cambiante*. México 1997, CEPE-UNAM.
- Riordan Roett (comp). *México y Estados Unidos, el manejo de la relación*, Siglo XXI, México 1989, pp. 341.

- Sánchez, George J. *Becoming Mexican American. Ethnicity, culture and identity in chicano Los Angeles, 1900-1945*, Oxford University Press, New York 1993, pp. 367.
- Santamaría, Arturo. *"La causa", el movimiento de los trabajadores agrícolas en California*. Tesis. México 1986, Sociología-UNAM.
- Santamaría, Arturo. "Trabajadores latinoamericanos en los Estados Unidos (1979-1986)" pp. 201-221, en *Organización y luchas del movimiento obrero latinoamericano (1978-1987)*, Mario Trujillo (coord.), Siglo XXI-UNAM, México, 1988, pp. 297.
- Santamaría, Arturo. *La política entre México y Aztlán. Relaciones chicano-mexicanas del 68 a Chiapas 94*, UAS-UCLA, Culiacán 1995.
- Selser, Gregorio. *Luchas sindicales históricas de los obreros en Estados Unidos*, Universidad Obrera de México, México 1991, pp. 198.
- Torres, Javier. *La revolución sin frontera. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos. 1900-1923*, UNAM- Distribuciones Hispánicas, México 1990, 250 pp.
- Trejo, Raúl. *Crónica del sindicalismo en México (1976-1978)*, Siglo XXI, México 1990, pp. 417.
- Villanueva, Tino. *Chicanos, antología, historia y literatura*, Tierra Firme-FCE, México 1985, pp. 199.
- Zamora, Emilio. *El movimiento obrero mexicano en el sur de Texas 1900-1920*, SEP, México 1985, pp. 203.
- Zapata Francisco. *El conflicto sindical en América Latina*, El Colegio de México, México 1986, pp. 228.
- Zaraque, Carmen. *Los chicanos: fenómeno de neocolonialismo interno*. Tesis. México 1974, Sociología-UNAM.

HEMEROGRAFIA:

• • Revistas:

- Almaguer, Tomás. "Lucha de clases y opresión chicana", **Historia y Sociedad**, No. 11, 2a. época, 1976, México, pp. 5-25.
- García, Manuel. "La otra agenda del TLC", en **El Cotidiano**, Núm. 43, sep.-oct. 1991.
- Gutiérrez, Armando. "The chicano Elite in Chicano-Mexican relations", en **Chicano-Mexicano Relations**, Coordinada por Tatcho Mendiola Jr. y Max Martínez, Colec. Mexican-American Studies, Monograph Núm. 4, University of Houston, 1986.
- Mayer, Alicia. "Henry Lane Wilson y Madero. La difícil convivencia diplomática" en **Nuestra América**, Núm. 16, Año VI, pp. 19-38. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, FCPyS-UNAM.
- Moyano, Angela. "El Tratado de Guadalupe Hidalgo y la formación del pueblo chicano" en **Nuestra América**, Núm. 16, pp. 11-18.
- Parra, Alma. "El comercio de azufre durante los años 60 en las relaciones México-Estados Unidos en **Nuestra América**, Núm. 16, pp. 39-70.
- Suárez, Ana Rosa. "México, los Estados Unidos y el el anticomunismo (1963-1968)" en **Nuestra América**, Núm. 16, pp. 71-128.
- Zavaleta René. "El estado en América Latina", Ensayos, **Revista de Economía**, DEP, Facultad de Economía-UNAM, México 1984.
- El Cotidiano**. Número especial 1, 1978, Año 4, "En el límite: México-Estados Unidos".
- Encuentro de la Juventud**. CREA. Enero de 1985, No. 12.

Matices. Información y análisis. II Epoca, Año 1, junio-julio 1986, México.
Revista Plural de Excelsior, Chicanos. Octubre de 1987.
Revista Pueblo, No. 155, El TLC, Año 4, No. 3, mayo 1992, México.
Revista RMALC. ¿Libre comercio o explotación libre? Núm. 1, México 1992.

• **Ponencias:**

Castillo, Francisco. *El tratado de Guadalupe*, ponencia al Congreso Mexicano de Historia, s/f.

• **Documentos:**

De la Madrid, Miguel. *Versión estenográfica del mensaje del candidato del PRI a la Presidencia de la República durante la reunión que sostuvo con dirigentes políticos chicanos*, celebrada en sus oficinas del 4o. piso del edificio central del PRI, hoy al mediodía, 3 de marzo de 1982.

Seminario Permanente de Estudios Chicanos-INAH. "El Tratado de Libre Comercio" en Intelectuales, artistas y científicos frente al TLC, mimeo, 1992.

Liveable Wage Coalition (Coalición por el aumento al salario mínimo), Mimeo, 1993.

Secretaría de Promoción del PRD al exterior. *Solidaridad binacional: chicanos y mexicanos en el marco de sus relaciones México-Estados Unidos. Propuesta para desarrollar una estrategia de conformación y consolidación de lazos políticos y culturales binacionales*, Mecanoescrito, abril de 1992.

Witt, Matt. "Una historia sindical muy breve de los Estados Unidos", Mimeo, 1986.

Entrevistas:

- **Antonio Orea**, organizador del ILGWU, julio de 1992, Los Angeles, California.
- **Cristina Vázquez**, organizadora del ILGWU, julio de 1992, Los Angeles, California.
- **Humberto Camacho**, ex Secretario de Relaciones Internacionales del UE, agosto de 1992, Los Angeles, California.
- **José Dolores López**, dirigente de la CIOAC, agosto de 1992, México D.F.
- **Manuel Fernández Flores**, ex Secretario General y ex Secretario de Relaciones Internacionales del SME, agosto de 1992, México D.F.
- **Manuel García Urrutia**, dirigente del FAT, octubre de 1992, México D.F.
- **Peter Olney**, organizador del SEIU, julio de 1992, Los Angeles, California.
- **Rosario Ortiz**, telefonista de la Corriente Democrática del STRM, junio de 1994, México D.F.
- **Steve Texeira**. Profesor de la Universidad de California en Los Angeles. Los Angeles, Cal., julio de 1992.
- **Valdemar Velázquez**, organizador del FLOC, marzo de 1990, Detroit, Michigan.